

CUERPOS SIN ALMA.
CUERPOS SIN DIOS



Héctor de León

**Editorial
Unillanos**



CUERPOS SIN ALMA.
CUERPOS SIN DIOS

CUERPOS SIN ALMA.
CUERPOS SIN DIOS

HÉCTOR DE LEÓN

Editorial Unillanos

León, Héctor de

Cuerpos sin Alma. Cuerpos sin Dios / Héctor de León. 1ª ed.–

Villavicencio: Editorial Unillanos, 2017

p. 188, il. (12 x 17 cm.)

Incluye: Índice y Referencias Bibliográficas

ISBN 978-958-8927-30-5 e-ISBN 978-958-8927-79-4

1. Cuerpo (Humano) 2.Cuerpo y Alma. 3. Iglesia Católica - Filosofía

CDD 291.22 ed. 21

Catalogación en la publicación – Biblioteca Universidad de los Llanos

Primera edición, 2018

Cuerpos sin alma. Cuerpos sin Dios

ISBN: 978-958-8927-30-5

© **Héctor de León**

© **Universidad de los Llanos**

Coordinación editorial: Ana María Lombana Gracia,
Catalina Ramírez Ajiaco

Diseño de cubierta y diagramación: Natalia Rojas Castro

Imagen de la cubierta: For a Thousand Years Autor: David Edward Linn

Corrección de estilo: Julian Acosta Riveros

Editorial Unillanos, 2018

Kilómetro 12 vía Puerto López, vereda Barcelona

Email: editorialunillanos@unillanos.edu.co

<https://editorial.unillanos.edu.co>

Villavicencio, Meta

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Cra. 69H # 77-40

www.xpress.com.co

Bogotá D.C.

Descargo de responsabilidad: la información contenida en este libro es producto del autor y por consiguiente no compromete la posición de la Universidad de los Llanos. Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio, formato o propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Unillanos.

A mis estudiantes

ÍNDICE

Introducción (11)

Capítulo 1: El génesis de Dios y del alma (17)

Capítulo 2: El más allá y la descorporeización (33)

Capítulo 3: La animadversión cristiana hacia el cuerpo (53)

Capítulo 4: El menosprecio católico por la mujer y la desfiguración de su cuerpo (63)

Capítulo 5: La desnaturalización católica del sexo en la Edad Media (73)

Capítulo 6: La demonización corporal católica y sus depredadores sexuales (91)

Capítulo 7: ¿Cómo entender la paradoja católica de no al sexo y después sí a la reproducción? (113)

Capítulo 8: Las atrocidades de la fe: esclavitud y muerte (125)

Capítulo 9: Cuerpos sin alma. Cuerpos sin Dios (141)

Capítulo 10: Cuerpos adoctrinados
y cuerpos libres (159)

Colofón (117)

Referencias bibliográficas (181)

*Has de tratar al cuerpo,
no como quien vive con él,
que es necesidad,
ni como quien vive por él,
que es delito, sino como
quien no puede vivir sin él.*

Francisco de Quevedo,
*La cuna y la sepultura para el
conocimiento propio y desengaño
de las cosas ajenas, 1634*

INTRODUCCIÓN

Largo camino ha debido recorrer la educación física para reconocer otras regiones y problemas corporales distintos a lo eminentemente somático, a aquella noción de cuerpo tangible, mecánica, definida, sólida, estable, cuantificable y objetiva que se destilaba de los análisis anatómico-funcionales; miopías científicas propias del desarrollo histórico de la ciencia que también estuvieron acompañadas de otras concepciones reduccionistas que no solo confinaron el cuerpo a escenarios disciplinares exclusivamente militares, escolares, utilitaristas y deportivos, sino que hicieron de este una entidad dualizada, subordinada, cosificada y censurada en medio de enseñanzas y rituales neuróticos y desnaturalizadores que eran inoculados en la educación de los pueblos por vías estatal y confesional.

Total, todos ellos pensamientos arcaicos, binomiales, lineales, fiscalistas y maniqueos que, pese a la resistencia que todavía algunos dinosaurios exhiben en la academia frente al desarrollo *integral* de su profesión, han venido retrocediendo poco a poco para darle paso al extraordinario hecho de que las fronteras del cuerpo y de sus mundos son en verdad mucho más trascendentales, complejas y ficticias de lo que se hubiese pensado; van más allá de lo biológico de forma inevitablemente interdependiente, pues sus “límites” se encuentran en y entre lo psicológico, social, cultural, sexual, lúdico, simbólico, político, económico, lingüístico, motriz, ecológico, histórico, antropogénico, pedagógico, filosófico

(axiológico, teleológico, ontológico, deontológico, epistemológico...) y demás escalas, órdenes, contextos y planos físicos, metafísicos e interfásicos que no corresponden a mundos encontrados en las exterioridades del cuerpo, sino que son prolongaciones de la corporalidad misma, es decir, fenómenos consustanciales, interconectados, multirreferenciales, superpuestos y combinados que dan lugar a la vida que a diario experimentamos en formas ricamente simultáneas, contradictorias, azarosas, intersubjetivas y emergentes que sobrepasan lo humano.

En esta línea reflexiva, vale preguntarse, entonces: ¿es ilegítimo abordar al cuerpo catequizado y al cuerpo laico desde la educación física? Afirmarlo sería tan obtuso y descabellado como aseverar que la educación no afecta al cuerpo y que el cuerpo es una realidad ajena a los derroteros de la educación. ¿Pero es que puede haber algo más nuestro y fiable que el propio cuerpo? No hay duda de que los sentidos, por asuntos de supervivencia, nos hacen parecer que sí somos dueños absolutos de nosotros mismos, pero si examinamos con detenimiento el influjo que puede tener una creencia o doctrina en un cuerpo cuando lo ha habitado por muchos años, puede encontrarse que ella ha estado socavando su sentir, pensar y actuar, hasta el punto de que dicha broca ideológica termina nublando su horizonte, desfigurando su “yo”, al “otro” y al “nosotros”, haciendo que no distinga entre lo fantasioso y lo racional en un clima de normalidad, perdiéndolo entre su *Homo demens* y su *Homo sapiens sapiens*; en fin, condenando al cuerpo finalmente a la docilidad, la servidumbre y al menosprecio por sí mismo al tener los ojos puestos en un más allá etéreo, eterno, surrealista, sedentario y bañado en agua de

rosas que lo libre de la angustia de la finitud y la imperfección; contrario al torbellino real de la vida con sus incertidumbres, posibilidades, contingencias, entropías, sondeos, adaptabilidades, vaivenes, progresiones y eventualidades. En consecuencia, se trata de un milenario rosario de ideas ilógicas y recalcitrantes dispuestas a impedirle al cuerpo que se piense... A que obtenga un encuentro genuino consigo mismo.

Por estos motivos, *Cuerpos sin alma. Cuerpos sin Dios* es un posicionamiento crítico que busca realizar un breve y sustancioso recorrido por la historia religiosa que se ha escrito en el cuerpo desde épocas primitivas, especialmente sobre las hondas inscripciones que el cristianismo ha venido grabando desde hace más de veinte siglos en los feligreses; doctrina que ha logrado diluirse en todos los ámbitos públicos y privados: judiciales, políticos, educacionales, culturales, éticos... En todos, tanto en la vida de los creyentes como en la de los no creyentes. De esta manera, su Iglesia ha conseguido que muchos de sus dogmas y mitos —especialmente sus ideales sexuales— permearan la educación de infinidad de creyentes hasta enraizarse de las formas más insospechadas en lo más recóndito de sus corporalidades, a la vez que desarrollan en estos una particular manera de estar en el universo, de reconocerse, de mirar al otro e interactuar con él, de concebir la vida, de asumir la muerte. En pocas palabras, configurando un modo peculiar de “moverse”.

Pero ¿será posible que millones y millones de fieles estén equivocados e ilusionados? ¿Qué razones han tenido los incrédulos para no considerar válidas las creencias y los mandatos de las Iglesias en la edificación de sus identidades

y proyectos de vida sin temor a condenarse? ¿En qué se basa su ética? ¿Debemos desconfiar de ellos? ¿Cómo se las arreglan? ¿Qué intenciones esconden las lecciones clericales? Por eso, animarse a indagar con mente abierta acerca del origen y el desarrollo de esta poderosísima religión judeo-cristiana y de sus inculcaciones tenidas por indudables para conocer el verdadero alcance que ha tenido sobre el cuerpo en todas sus dimensiones, es ampliar nuestros horizontes intelectuales, es correr el riesgo de encontrar conexiones estremecedoramente reveladoras que puedan llevarnos a reconsiderar algunos de nuestros aprendizajes y maneras de pensar, de ser, de estar, de vivir y de proyectarnos.

CAPÍTULO 1

El génesis de Dios y del alma

Vislumbrar la posibilidad de que pueda existir un cuerpo sin alma es algo que continúa siendo inconcebible para millones y millones de personas, y mucho más sin un dios. De modo que para ocuparse de las razones que conducen a aquella creciente minoría de cuerpos a transitar por el mundo, muy orondos ellos, sin considerar alma y dios alguno en sus vidas, es conveniente empezar por averiguar cómo aparecieron estos credos y por delimitar la deidad sobre la que ha de basarse este examen, pues divinidades hay tantas como creencias religiosas en el planeta y en su historia: Brahma, Waheguru, Dios, Alá, Jah, Jehová, Yavé, Adonai, Baal, Ahura Mazda...¹

17

Así, para evitar que el análisis sea desbordado por una atiborrada pléyade de dioses, es necesario reducir este Olimpo multicultural de seres todopoderosos a los que la tradición judeocristiano-islámica ha rendido culto en sus

¹ El rosario de dioses al que se ha rendido culto en la Tierra es innumerable. Para los griegos lo fueron Hefesto, Apolo, Artemisa, Poseidón, Hera, Hermes, Atenea, Afrodita, Ares, Hades, Zeus, Dionisio, etc.; los nórdicos tuvieron a Thor, Odín, Balder, Bragi, Idun, Heimdall, Frigga, Tyr, etc.; los egipcios, a Horus, Amón-Ra, Anubis, Apis, Atón, Osiris, etc.; los indios, a Indra, Agni, Kali, Brahma, Visnú, Kama, Shiva, Krishna, Ganesha, Ganga, etc.; los mayas, a Hunab Ku, Itzamná, Ak Kin, Ix U, Kaulil, Chac, Xaman Ek, Yum Címil, Yum Kaax, Ixchel, Ixtab, etc.; los alemanes a Wotán; los fenicios, cartagineses, caldeos, babilonios, sidonios y filisteos a Baal; en África, a Bumba, Adroa, Engai, Arebati, etc. Y ni qué decir de la cantidad de semidioses, profetas, mesías, elegidos, iluminados y demás ungidos a los que se ha seguido, más las diferentes nociones de dios que muchos relacionan con ideas como amor, energía, verdad, naturaleza, omnipotencia, todo, sabiduría, hacedor, padre, perfección, leyes naturales, fuerza, conciencia cósmica, creador, ser, numen, demiurgo, logos, nous, infinito, *elan vital*, uno, absoluto, potencia...

respectivas idiosincrasias y escoger uno de ellos; en este caso² se elegirá al dios de los cristianos; para ser más concretos, al dios de los católicos conocido como Dios.³

Este último titubeo sobre qué dios versar lo explica la próspera ambivalencia teológica que se encuentra entre mormones, testigos de Jehová, evangélicos, adventistas, protestantes, anabaptistas, cuáqueros, presbiterianos, metodistas, bautistas, pentecostales, anglicanos, milenaristas, luteranos, amish, menonitas, marcionitas, arrianos, monofisitas, pelagianos, nestorianos, coptos, jacobitas, ortodoxos, cátaros o albigenses, anglicanos, veterocatólicos y demás ramas cristianas en las que sus congregantes no solo han intentado evangelizarse entre ellos mismos, sino también en las que se presentan diferencias significativas en cuanto a ritos, costumbres, éticas y visiones cósmicas, así como a posturas excluyentes entre sí a la hora de definir cuál es la Iglesia real y de caracterizar y establecer el “Dios” que se debe venerar. De hecho, se tiene de este dios una percepción diferente en comunidad y otra en el plano individual; tan distinto como lo puede ser para el clérigo, el poderoso, el rico, el pobre, el militar, el agonizante, el delincuente, el político...

² No solo porque es la religión con mayor número de seguidores en el mundo (unos 2100 millones de cristianos —repartidos en unas 32 820 denominaciones e Iglesias—, de los cuales 1098 millones son católicos), sino porque el autor de estas líneas nació en Colombia —“el país del Sagrado Corazón”—, donde cerca del 95% de los habitantes se encuentra oficialmente en esta religión; una creencia que se encuentra presente en todos los ámbitos: culturales, económicos, políticos, judiciales, sociales y educacionales. Uno de mis nombres, “León”, por ejemplo, lo heredé de mi padre, a quien mi abuela, una paiseña devota, le hizo bautizar así en honor al papa León XIII.

³ Nota: las palabras del Padre y del Hijo que aparecen en este escrito han sido tomadas al pie de la letra —“ver para creer” respetado lector— de los versículos que aparecen en *La Biblia de Jerusalén* de Alfredo Ortells, Editorial S. L., 1993. Versión católica que fue traducida inicialmente por los dominicos de *L'École Biblique* de la Ciudad Santa, bajo la dirección de José Ángel Ubieta y publicada en 1966 como Edición Española de la Biblia de Jerusalén.

Se trata de una larga crónica de disensiones y disuasiones que se ha mantenido encendida *ab aeterno* cuando se ha querido sentar palabra sobre cosas como la interpretación figurada o literal de los versículos, la traducción o versión auténtica de la Biblia, el cielo, el infierno, el pecado, la segunda venida de Jesús, el mensaje de salvación, la autenticidad de un profeta, la verdadera Iglesia... Que María fue inseminada por Jehová dice el testigo, que fue el Señor a través del Espíritu Santo, refuta el católico; pero la Virgen fue concebida en pecado original, aclara el católico ortodoxo; no, no, no, fue una inmaculada concepción, replica sin la menor duda el católico romano; pero si el Espíritu Santo no existe, rebate el ortodoxo; que sí, y son tres en uno, objeta el romano... y así, que si patatín, que si patatán, por los siglos de los siglos. E incluso, dentro de los mismas clases de católicos apostólicos romanos (activos, litúrgicos, profesantes, culturales y privados), se pueden encontrar posiciones encontradas acerca de temas como el matrimonio, el divorcio, los derechos de los homosexuales, el celibato de los sacerdotes, la concepción, el aborto, la eutanasia, la pena de muerte, el más allá, la infalibilidad del papa, los métodos de planificación, los votos de pobreza, la obediencia y la castidad, el papel de la mujer en la Iglesia, la congruencia del Vaticano y las prácticas cristianas con la vida de Jesús y sus lecciones; que si creer en un dios personal o impersonal, que si en el del Antiguo o el Nuevo testamento, y demás controversias que hacen del ecumenismo una utopía cada vez más lejana.

19

Ahora bien, sin pretender encapsular en este ensayo la dilatadísima historia del alma⁴ y la de dios (dos términos

⁴ A lo largo de este trabajo se emplearán las palabras *alma* y *espíritu* como sinónimos debido a que en la historia han expresado en el fondo la misma idea, a sabiendas de que la primera predominó en toda la filosofía antigua y la otra en las filosofías cristiana y

teológicos indisolubles), que me llevaría a terminar ahorcado con un rosario de aseveraciones fehacientes y la cabeza hecha una olla de grillos, el propósito de este relato es hacer un modesto recorrido sobre el particular con el fin de interpretar las razones que han llevado a que unos cuerpos prescindan de estas nociones teológicas como necesidades imperativas para su realización personal. Huelga decir que *precisar* dónde, cuándo y cómo nacieron las ideas de alma y de dios puede ser tan difícil como determinar el momento a partir del que empezamos a ser considerados “humanos” (tanto en la filogenia como en la ontogenia) o saber cuál de estas dos entelegías apareció primero, sobre todo porque del paleolítico inferior se perdieron indicios como la danza, la música, la escritura, la tradición oral (que no es de fiar) y el adorno corporal. No obstante, gracias a los avances de la arqueología, la antropología, la sociobiología, la neurobiología, entre otras ciencias clásicas y descollantes —agréguese a este coctel científico una sana dosis hermenéutica—, es que se pueden hacer inferencias poderosamente plausibles y sensatas sobre la naturaleza de estas creencias.

Así bien, lo que sugieren los hallazgos arqueológicos (sepulturas, figurillas, utensilios, etc.)⁵ es que en aquellos tiempos tribales —antes de que pudiera hablarse de civilización—, nuestros antepasados cazadores-recolectores, desde su condición de homínidos, debieron haber creído en

moderna, y que algunos grupos religiosos y sectarios establecen malabáricas distinciones entre ellas.

⁵ Tan antiguos como el famoso enterramiento Excalibur de la sima de los Huesos (bifaces encontrados en la sierra de Atapuerca), con 500 000 años de antigüedad, así como el fragmento óseo de pata de elefante grabado con 28 cortes de hace 412 000 años, las cuevas de las Grajas (con 200 000 años de edad), de Blombos (de hace 70 000 años), de Altamira (15 000 a 12 000 años atrás), entre muchos otros hallazgos antiquísimos.

varios dioses (politeísmo) que relacionaron con todo tipo de fenómenos naturales como el árbol, la lluvia, la tierra, el relámpago, las montañas, las fieras y demás experiencias sensoriales de primera mano, como se pudo descubrir en la primera civilización de la que se tiene noticia, en el templo de Göbekli Tepe (al sur de Turquía), donde se han encontrado testimonios politeístas en los tótems que hace 11 600 años unas manos de *Homo sapiens*, todavía nómadas y sin el don de la escritura, tallaron en bajorrelieve figuras de sacerdotes danzantes y espíritus guardianes como gacelas, jabalíes, zorros, escorpiones, leones, buitres y serpientes, lo que convierte este lugar en la primera aglomeración tradicional religiosa organizada, quizá tan fervorosa y proporcionalmente apelonada como las peregrinaciones que hoy se observan en La Meca, Jerusalén, Bodh Gaya y el Vaticano.

21

Se conoce como “animismo” esta creencia en fuerzas naturales inteligentes, que consiste en atribuirle alma a todos los seres, tanto orgánicos como inorgánicos⁶, pues creían los primitivos que había “algo” que animizaba a estos entes (generosos y temibles) y les dotaba de la potestad para transformar, proveer y mover, esto debido a la tendencia humana de “considerar vivas y conscientes las cosas”⁷. Si no llovía sobre los cultivos, por mencionar un problema, habría de ser porque algunos seres fantásticos ocultos en las nubes así lo habían determinado o porque el astro rey

⁶ Precisamente seres orgánicos como los “animales” (del latín *animal*, *alis*-, “seres dotados de ánima, de un soplo vital”) e inorgánicos o “inanimados”. Este milenario animismo terminó colándose en el vocabulario con palabras como *exánime*, *animar*, *desanimado*, *desalmado*, *reanimar*, *ánima*, etc. Incluso al planeta Tierra se le llegó a adjudicar una suerte de espíritu propio llamado Gaya.

⁷ PIAGET, Jean. *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933, p. 537.

no lo quería... Pero ¿por qué se pensaba así? Porque sencillamente se desconocía la causa física que diera cuenta de estos fenómenos.

Luego, sobre la sospecha de que hubiera dioses ocultos y, más adelante, por considerar a los fenómenos naturales como dioses, se fueron creando “relaciones” para aliviar esa sensación angustiante de inseguridad e impotencia que genera lo desconocido y lo incontrolable. Aun hoy, “muchos primitivos suponen que el hombre tiene un ‘alma selvática’ además de la suya propia, y que esa alma selvática está encarnada en un animal salvaje o un árbol, con el cual el ser humano tiene cierta clase de identidad psíquica”⁸. Pudiéndose entonces hipotetizar que la noción prehistórica de “alma” se originó de algunas experiencias provenientes del medio natural y por ende de la perplejidad ante lo ignorado, del mismo modo la subsiguiente idea, la de un dios, surgiría de sucesos naturales incontrolables y decisivos para la supervivencia, como el sol, el fuego, la lluvia y las descargas eléctricas; es decir, antes que del desconcierto, los dioses surgieron básicamente del *miedo*. Tal como lo dedujo hace veinticinco siglos el gran Demócrito (siglo V a. C.): “Los antiguos, al ver todo lo que ocurría en el cielo, truenos, rayos, relámpagos, conjunciones de estrellas y eclipses del Sol y de la Luna se asustaban, pensando que la causa de todo ello eran los dioses”⁹. Creencias transculturales que con el tiempo se instalarían en el inconsciente individual y colectivo con sus respectivos procesos neuroquímicos. Incluso hoy se presenta una reacción parecida ante lo ignorado o inmanejable en la vida de cada uno de los habitantes de este planeta. Pongamos

⁸ JUNG, Carl Gustav. *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós, 1995, p. 24.

⁹ SAGAN, Carl. *La diversidad de la ciencia*. Barcelona: Planeta, 2007, p. 194.

un ejemplo: cuando no se puede dar una razón satisfactoria frente a alguna eventualidad o reclamo, el individuo cae en el autoengaño o recurre a las justificaciones más ingenuas o mentirosas para esquivar el problema o tener el control de la situación, todo con la firme intención de tener el dominio y que el ego, la reputación, la relación sentimental, el negocio o la integridad física salgan lo menos afectados.

Obsérvese cuan diáfano y consecuente es el origen de la palabra “dios” (del latín *deus*¹⁰ y este, del indoeuropeo *deivos*, “dios”, derivado de *deim*, “brillar”¹¹) con la acertada ilación etimológica que hizo Sócrates cuando dialogó con Hermógenes para saber cómo se llegó a formar este concepto:

¿No es, entonces, justo comenzar por los dioses y examinar por qué han recibido exactamente el nombre este de “dioses” (*theoi*)? (...) Me parece que los primeros hombres que rondaron

23

¹⁰ Cfr. COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3ª ed. Madrid: Gredos, 2005, p. 216.

¹¹ Cabe anotar que “esa raíz dio lugar a una familia numerosa de vocablos. Entre muchos otros: *Zeus*, *adiós*, *adivinar*, *divino*, *día*, *portiozero*, etc. Y los compuestos de *theós* (dios, en griego), como *ateo*, *teólogo* y *politeísmo*” (ZIMMERMANN, Héctor. *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*. Buenos Aires: Aguilar, 2006, p. 301). Justamente, el objeto más brillante del firmamento en la noche es Júpiter (salvo Venus, que algunas veces puede superarlo; ni hablar del Sol como rey luminoso absoluto); por eso, se denomina así al principal dios de los romanos que ostentaba el mismo nivel que Zeus en la mitología griega. De ahí la relación entre estos fenómenos resplandecientes y el nombre que recibió el máximo dios del Olimpo, como lo desglosa magistralmente Guillermo García Ferreira en *El nacimiento de Zeus*: “La concepción mítica de Zeus en tanto manifestación del principio luminoso y, por ende, creador y ordenador del universo, se cifra, en primer término, de modo evidente en su nombre (griego: nominativo *Zeús*, genitivo *Díús*, dativo *Díi*, acusativo *Día*; y para el latín “dios”: nominativo *deus*, genitivo *dii*, dativo y ablativo *díis*; asimismo *dies*, “día” en relación a *Diespiter*, “Júpiter” [Zeus] en tanto “padre del día” (...). Ello nos lleva a concluir que el carácter solar del Zeus Liceo (esto es, del Zeus luminoso, de *luké*, la luz del alba, de la que el epíteto *luké-genés*, “nacido de la luz”, da perfecta cuenta en lo que tiene de principio generador no solo de la aurora diaria sino del alba anual, acontecida luego de la medianoche del solsticio invernal), como sea, parece incuestionable”. Disponible en www.symbolos.com/zeus.html [consultado el 10 de septiembre de 2016].

la Hélade tuvieron solo por dioses, precisamente, a los mismos que la mayoría de los bárbaros tienen todavía hoy: al sol y la luna, a la tierra, a los astros y al cielo. Pues bien, como veían siempre a todos estos en movimiento y “a la carrera” (*théonta*), les pusieron el nombre de “dioses” (*theoús*) a partir de la naturaleza esta del “correr” (*theín*). Posteriormente, cuando hubieron descubierto a todos los demás, siguieron ya llamándoles con este nombre. ¿Tiene lo que digo alguna semejanza con la verdad o ninguna en absoluto?¹²

24 Se trata de un razonamiento tan claro como la luz del día, donde resulta interesante apreciar cómo la percepción del movimiento se encuentra estrechamente asociada con los orígenes conceptuales y doctrinales de “dios” y “alma”, los dos presuntos motores cinestésicos de la vida y, por tanto, los generadores del movimiento locomotor, es decir, con la capacidad de impulsar al cuerpo y dotarle de sentido.

Pues bien, sin que se pierda del hilo de esta narración, el factor clave de la ‘supervivencia’ (inherente al “miedo”) hizo que la balanza del respeto y la veneración de los antepasados empezaran a inclinarse hacia aquellas manifestaciones naturales que infundían más temor. De tal forma, por citar un ejemplo, al rayo, para aplacar su “furia” —desde siempre se ha personificado a los dioses—, se le otorgarían un mayor número de ofrendas y reverencias que a un gorrión o un arroyo, hasta llegar a sacrificar en su nombre al mejor espécimen e incluso a un familiar¹³. Por eso “Cuando hablamos

¹² Disponible en www.acropolis.org.uy/Investiga_y...Virtual/.../Platon%20%20Cratilo.pdf [consultado el 16 de septiembre de 2016].

¹³ Como los casos bíblicos de Abraham, Mesa, Jefté, entre otros (véase: Dt 12, 31 y 18, 10; 2 R 16, 3; 17, 17, 30-31; 21, 6; y 23, 4, 10; Jer 7, 31; 19, 5; y 32, 35; Ez 16, 20-21 y Jue 11:31-39). Solo a partir del año 374, a instancias del cristianismo, el infanticidio fue contemplado por la ley como asesinato. En otras antiguas culturas también hubo infanticidios para ganarse el favor de los dioses, como en los cartagineses, fenicios, cananeos, moabitas, sefarvaim, galos, celtas, svans, rajputs e irlandeses. Verbigracia: los sirios

de la “ira” del cielo, la “agitación” del mar, la “resistencia” de los diamantes a ser tallados, la “atracción” que ejerce la Tierra sobre un asteroide cercano o la “excitación” de un átomo, de nuevo pensamos en una especie de visión animista del mundo. Estamos atribuyendo existencia real a objetos inertes. Algún nivel primitivo de nuestro pensamiento dota a la Naturaleza inanimada de vida, pasiones y premeditación”¹⁴. De ahí que aquella tendencia humana a personalizar contribuya tanto a este esclarecimiento; o mírese no más el “comportamiento” del tiempo del que hablan los meteorólogos o los insultos que se le puede llegar a proferir a un objeto: un automóvil que no arranca, un computador lento, un teléfono celular sin señal... Por eso, cuando los primitivos empezaron a creer que estos fenómenos tenían “intenciones”, esto los llevó a suponer que también debían tener una conducta y, por ende, una apariencia; de esta manera los convirtieron en seres con capacidades inalcanzables pero siempre con modos de ser muy humanos (caprichosos, vengativos, protectores, etc.), virtudes excepcionales que con el tiempo tomaron la figura de unos dioses que acabaron formándose en el subconsciente de estas gentes en una proyección idealizada de sí mismos.

Miles y miles de años después, cuando estos grupos de pandillas errantes se fueron quietando en asentamientos cada vez más numerosos y sofisticados, comienzan a figurar los que se autoproclamaban como los únicos con el poder

sacrificaban niños en honor a Júpiter y a Juno; en la Antigua Roma mataban los recién nacidos débiles, enfermos o con malformaciones con la venia moral de Séneca; en Sardinia, los menores eran ofrecidos a Ishtar, la diosa de Babilonia; en Rusia, los campesinos sacrificaban a sus hijos al dios pagano Perun; en el siglo XIV, los aztecas sacrificaban a los niños por su pureza (inocencia) para congraciarse con el dios de la muerte; y entre los koryaks, un pueblo mongoloide de Siberia del noreste, el infanticidio aún era común en el siglo XIX, donde uno de los gemelos siempre era sacrificado.

¹⁴ SAGAN, Carl. *Un punto azul pálido*. Barcelona: Planeta, 1994, p. 32.

para comunicarse con estos seres e interpretar sus voluntades (hechiceros, magos y sacerdotes) mediante la invención de toda suerte de ritos, comparaciones y sentencias. Entonces estas sociedades empiezan a considerar favoritos a algunos dioses que, con el pasar de las eras, terminarían reinando sobre los demás. Se da inicio entonces a una paulatina transición del politeísmo al henoteísmo: los griegos glorificarían con predilección a Zeus entre una docena de divinidades superiores; los celtas a Lugh, con trescientas deidades a su alrededor; los escandinavos a Odín como el dios de dioses; los egipcios inicialmente a Horus (más adelante se centrarían en otras advocaciones del sol: Osiris, Ptah, Ra, Amón y Atón), mientras que en muchas más civilizaciones y edades el henoteísmo o la monolatría sería algo de lo más corriente.

26

Siglos más tarde, no solo rendirían culto a hechos naturales¹⁵, sino que empezarían a crear mitos y otros arquetipos teológicos que representaban la belleza, la verdad, la poesía, el odio, el amor, la fecundidad, la muerte y demás pasiones y facultades a las cuales se les daría vida independiente para finalmente dotarlas de alma o elevarlas al estatus de dios¹⁶, ya que todas estas deidades tenían la supuesta capacidad de transformar e impulsar a las personas a moverse, a actuar, a reproducirse, a transformarse, a fenecer... Quiere esto decir que esos dioses o almas ya no solo provendrían del entorno, sino que “ocuparían” el cuerpo o surgirían de

¹⁵ Además de semidioses, seres mitad animal y mitad humano. Y luego a reyes, guerreros, sacerdotes, gurúes, deportistas y demás ídolos mortales a quienes también se ha venerado, como Imhotep, Alejandro Magno, Sapa Inca, Felipe II, Sai Baba, Maradona... Incluyendo a los idolatrados que actualmente se presentan como la reencarnación de Jesús: José Miranda, Sergei Totop, Álvaro Thais, entre muchos otros fraudes.

¹⁶ Hasta llegar a divinizar cosas tan desestimables como las ventosidades, la basura y las cloacas, representadas en los dioses romanos Crepitus, Stercorius y Cloacina, respectivamente.

él como principio vital absoluto. Bueno, a decir verdad — como se verá más adelante—, el alma y todos los dioses existentes han estado siempre “dentro”.

Pero si hubo una interpretación entre los aborígenes que los llevaría a confirmar que el alma se encontraba instalada en el interior de sí mismos y era la responsable de “animar” al cuerpo para que pudiera moverse y vivir, fue la observación del acto de respirar¹⁷. Resulta fácil de entender cómo se llegó a esta deducción cuando a simple vista la diferencia entre un cadáver y alguien que descansa es un abdomen que sube y baja como consecuencia de la inspiración y la espiración de aire —la sangre no podía ser, pues veían que quien se desangraba aún respiraba—. Fue así que se llegó a considerar la exhalación del “último suspiro” (también conocido coloquialmente como “colgar los guayos”, “doblar la cabeza”, “boquear”, “estirar la pata”, “vidriarse los ojos”, “irse de cajón”, “pasar a mejor vida”, “finar”, “dormir en el Señor”, “irse de este mundo”, “bajar al sepulcro”, “acabarse la candela”, etc.) como el hecho más notorio en el instante final de la vida de un ser humano. Fíjense no más la vitalidad que entrañaba para los hombres de la Edad de Bronce del Oriente Próximo el acto de exhalar (insuflar, soplar o espirar) a la hora de conjeturar cómo Dios había creado a los humanos:

Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. (Gén 2, 7)

¹⁷ Si se ahonda más en las raíces lingüísticas de este fenómeno, se encuentra que tanto la palabra *alma* como la de *espíritu* traducen etimológicamente “aire, aliento, soplo”; de la voz latina *anima*, que significa soplar y que a su vez viene de la raíz indoeuropea *an-* o *ane-*, probablemente una onomatopeya de la respiración fuerte.

Desde luego, han sido muchas más las sensaciones fenomenológicas que se han sumado para dualizar el cuerpo y terminar creyendo que aparte de este hay un alma: en los sueños pareciera reconocerse algo sin cuerpo que se mueve; en el simple acto de pensar se puede creer que hay alguien más, sin cuerpo y aparte de uno mismo que habla dentro de la cabeza, como si lo dirigiera una especie de director u homúnculo, como otro “yo” con el que se conversa; en las experiencias cercanas a la muerte, los afectados han dicho haber flotado fuera del cuerpo; así como otros sesgos mentales que finalmente disociaron un cuerpo ontológicamente unitario por naturaleza en dos realidades, una física y otra espiritual. Ni hablar de las contraposiciones dicotómicas radicales en las que, como dijo Vicente Pedraz, a diario se cae en “lo natural de lo cultural, lo material de lo inmaterial, lo bueno de lo malo”¹⁸. Realidades que, como ya se sabe, no deben ser observadas en blanco y negro, puesto que están dadas en varias y diversas tonalidades.

Sobre los anteriores fenómenos, quizá las experiencias cercanas a la muerte (ECM) que algunas personas han vivido, sean las sensaciones con la mayor capacidad de convencimiento para hacer que se reafirme la creencia en la dualidad cuerpo-alma, en una vida posterior y en la existencia de un ser superior. Solo que los científicos aguafiestas ya demostraron que estas experiencias sublimes no son más que procesos de la compleja naturaleza neuroquímica y producto de los impulsos bioeléctricos cerebrales que se desencadenan de manera particular cuando la supervivencia del individuo está en juego. De modo que ante sucesos en

¹⁸ PEDRAZ, Vicente. Nociones de cuerpo para la teoría general de la Educación Física. *Perspectivas de la actividad física y el deporte*, n° 1, junio, 1989, pp. 5-9.

los que disminuye el flujo sanguíneo y el aporte de oxígeno al encéfalo, ayunos prolongados e insolaciones, paros cardíacos, isquemias del miocardio, lesiones en el parietal derecho, epilepsias del lóbulo temporal, hipoglucemias o conmociones sépticas, se liberan endorfinas y se bloquean los receptores cerebrales de un neurotransmisor llamado glutamato, que hace que se tengan las ECM¹⁹.

No obstante, si alguien desea mirar las puertas del cielo, la famosa luz al final del túnel, ver aparecer viejos recuerdos, gente fantasmal, paisajes hermosos, figuras míticas, o quiere tener una experiencia “extracorpórea”, salir al espacio infinito, perder la noción del tiempo y del espacio, ver pasar su vida en segundos, despersonalizarse, percibir el “yo” como sin fin, vivir una sensación de mucha calma y felicidad y sentir la presencia de Dios (sin tener que padecer la angustia de la hipoxia y los elevados grados de ansiedad y miedo que se disparan cuando se está en algunas situaciones extremas), basta con que un neurobiólogo acepte en sus estudios inyectarle entre 50 y 100 mg de ketamina, una sustancia sintética con propiedades alucinantes que sustituye al glutamato, capaz de reproducir todos estos síntomas y hacerle creer al paciente que ha muerto²⁰. De allí que se le

29

¹⁹ JANSEN, Karl. Kungurtsev I: Which comes first: Consciousness or aspartate receptors? *Journal of Near Death Studies*, 1997; 16 (1): 55-57. Citado por MELO, Alejandro en *Cerebro, mente y conciencia: Un enfoque multidisciplinario*. Publisher: Internal Medical Publishing, 2010, p. 23.

²⁰ JANSEN, Karl. Neuroscience, ketamine and the near-death experience: the role of glutamate and the NMDA receptor. En: L.J. Bailey, & J. Yates (Eds.) *The Near-Death Experience: A Reader*. New York: Routledge, 1996a, pp. 265-282.

___ Using ketamine to induce the near death experience: mechanism of action and therapeutic potential. En: C. Ratsch & J. R. Baker (Eds.) *Yearbook for Ethnomedicine*, 1996.

___ *Ketamine: Dreams and Realities*. Sarasota, Florida: Multidisciplinary Association for Psychedelic Studies (ISBN 0-3-1), 2001; ___ Mental health problems associated with MDMA use. En: Ecstasy: *The Complete Guide* Ed. J. A. Holland. New York: Inner Traditions, 2001, p. 87-110.

clasifique a esta droga como enteógena: del griego *éntheos*, “poseído por un dios”.

30 Algunas mentes religiosas entrenadas pueden incluso alterar sus estados de consciencia (alcanzar el nirvana, el éxtasis, el todo, la conciencia universal, la última realidad... como se le quiera llamar) sin tener que recurrir a drogas disociativas; solo mediante una concentración prolongada pueden bloquear información sensorial y liberar una cascada de neurotransmisores como el glutamato, la dopamina, la serotonina, la noradrenalina, el cortisol y los opioides²¹ que les haga emprender *buenos viajes* en los que “los cambios en la percepción de las partes del cuerpo son comunes (HANSEN y col., 1988). El efecto sobre el sonido es variable (PLOURDE y col., 1997). Pueden experimentarse visiones llenas de brillantes colores. Se crean nuevos vocablos con significados que no se pueden explicar (neologismos). Pueden repetirse las mismas palabras o frases, como si encerraran el Secreto del Universo”²². Como los efectos visionarios que también pueden provocar los fármacos anestésicos y enteógenos como el peyote, la ayahuasca, el matamoscas, el yopo y demás sustancias psicoactivas que algunas culturas psiconautas utilizan para recrear desdoblamientos, viajes astrales y comunicaciones con sus dioses. Desde luego, “la experiencia puede verse sumamente afectada por la dosis; la vía; el con-

²¹ NEWBERG, A., D'AQUILLI, E., *et al.* The measurement of regional cerebral blood flow during the complex cognitive task of meditation: A preliminary SPECT study. *Psychiatry Research*, EEUU, 2001, 106 (2), 113-122.

NEWBERG, A., D'AQUILLI, E. y RAUSE, V. *Why God won't go away*. New York: Ballantine, 2001. Citados por Mc NAMARA, Patrick en *Why God Won't Go Away: Brain Science and the Biology of Belief*. New York: Ballantine Books, 2001.

²² JANSEN, Karl y THERON, Lynn. *Ketamina, nuevas observaciones sobre su consumo, consumidores y efectos*. Vol. 15, Supl. 2., 2003, p. 139.

junto formado por la personalidad, la historia personal, el estado de ánimo, las motivaciones, la inteligencia, la imaginación, las actitudes, los acontecimientos vitales y las expectativas del consumidor; y el marco (entorno físico, social y emocional, por ejemplo ver KUMAR y col., 1992; SKLAR y col., 1981)²³

²³ *Ibid.*, p. 138.

CAPÍTULO 2

El más allá y la descorporeización

Para continuar desempolvando el hilo conductor que conecta la prehistoria con la ideología corporal católica —que es indiscutiblemente similar a la mayoría de convenimientos religiosos en lo relativo a un alma y a un dios, ya que la creencia en una realidad espiritual es una característica poderosamente transcultural de la especie humana—, resulta oportuno referirse a un caso protohistórico que puede acoplar aún más los episodios de estos anales somáticos. Se trata de una cultura henoteísta que con los siglos se transformaría en monoteísta e influiría notablemente en la religión judeocristiana en cuestión: la egipcia. Esta sociedad fue reconociendo gradualmente una fuerza natural como la deidad más importante, a la que se le adjudicaría con justa razón la responsabilidad de posibilitar la existencia de todas las criaturas en sus confines: el *sol*²⁴. Este fue representado como un disco del que salían rayos que finalizaban en manos²⁵

33

²⁴ El sol fue, a lo largo y ancho del mundo, la deidad por excelencia de todas las culturas en la Prehistoria y la Antigüedad, y de muchos monarcas que se hicieron adorar como hijos del astro. Y por supuesto, la cultura católica no escapó al influjo transcultural de la heliolatría. La fecha del nacimiento de Cristo (25 de diciembre), por citar un plagio entre muchos, fue establecida por la Iglesia católica mucho tiempo después (a comienzos del siglo IV) para hacer coincidir la fecha con la de *Mitra* o *Sol invicto* (más adelante, entre las páginas 58 y 60, se amplía la relación mítica del dios Sol con Jesucristo, entre muchas otras concordancias).

²⁵ Las manos eran representadas con una cruz ansada (*anj* en egipcio), un jeroglífico que significaba “llave de la vida”. Asimismo, simbolizaba un continuo ciclo de muerte y resurrección, pues se creía que el sol moría cada día al atardecer y regresaba vivificado cada mañana; y este mismo acontecimiento se repetía cada año en mayor magnitud durante el solsticio de invierno. De modo que todas las culturas han tenido sus respectivos íconos, reliquias, tótems, amuletos, talismanes, piedras y demás objetos y símbolos considerados sagrados y con supuestos atributos mágicos o espirituales capaces de alterar el curso del destino si se recurre a ellos. Los católicos tienen también muchos fetiches: el corazón

dispuestas a recibir las ofrendas para entregar a cambio luz y vida (fetichismo propio de todas las sectas y religiones), dando lugar a que el amor a la naturaleza, la alegría de vivir y el pacifismo fueran las características más representativas de esta nueva fe. ¡Cuánta sabiduría!

Pero 18 dinastías henoteístas después (siglo XIV a. C.), esta estrella ocuparía un lugar supremo en el Partenón egipcio con el nombre de Atón a la llegada del rey Amenofis IV al poder (1353-1336 a.C.), quien reconocería durante sus 17 años de imperio a Atón como único dios, haciéndose llamar Akenatón (“útil a Atón”), lo que conllevó una revolución radical en el sistema de creencias y lo convertiría en el primer reformador religioso del que se tiene registro histórico. Un monoteísmo (parcial)²⁶ que aprovechó hábilmente con fines políticos para reinar sin límites, mientras disminuía drásticamente las inmensas cotas de poder político de los sumos sacerdotes (especialmente el clan más opulento, el que veneraba al dios Amón), les rebajaba la asignación de recursos y les confiscaba las riquezas que atesoraban, como tierras, ganado y siervos. Y no suficiente con esto, mandó a eliminar todas las imágenes humanizadas de dioses que estaban representadas en esculturas, relieves, muebles y otros enseres. Al descorporeizar a ese dios —sin más formas animales y antropomórficas— dejó al pueblo sin recursos imaginativos para creer en algo concreto, lo

rojo, flameante y luminoso; la cruz, la hostia, el pez, la paloma, la palma, el cordero, el vino, etc.

²⁶ No solo porque estos cambios perduraron muy pocos lustros (hasta la época en que empezó a reinar su hijo Tutankamón), sino porque en esos tiempos el egipcio corriente también seguía encomendándose a sus antiguas deidades, aunque Atón fuera el dios oficial del faraón y de sus súbditos.

que hizo que sus habitantes tuvieran que hacer grandes esfuerzos para abstraerlo, resignificarlo y poder acceder a él; esto le granjeó el calificativo de “rey hereje” por parte de la hierocracia del momento. No obstante, para suplir ese vacío espiritual, el faraón puso su figura y la de su familia en la iconografía egipcia, pero sin imágenes heréticas e intimidantes sino congraciantes con el pueblo, volviéndose así en el motivo central de las representaciones artísticas y proclamándose como el único puente entre los mortales y el dios Atón²⁷, es decir, como un “vicario” que conocía más que nadie cómo interpretar la doctrina para llegar a su dios y pasar a una mejor vida. Asimismo, su generosidad y bondad la encarnó y proyectó en esta deidad haciendo de él mismo otro dios igualmente bondadoso, benévolo y piadoso, como un padre²⁸, al extremo de suprimir el culto a una de las divinidades más importantes, Osiris, el dios de los muertos y la resurrección, pues el destino en el más allá debía depender de la lealtad al soberano. Por ello, los súbditos buscaron hacer una gran parafernalia de atenciones y ofrendas para garantizarle una vida terrenal y eterna a este divino intermediario o semidiós²⁹ que se había convertido en su horizonte de

²⁷ Siglos más adelante la Iglesia católica instauraría en su seno el título papal de “pontífice” (del latín *pōns*, *pōntis*, “puente” y el sufijo *-ifice*, “constructor”), es decir, el que construye puentes entre los mortales y Dios. A los papas también se les llamó “vicediós” (del latín *vice*, “en vez de”, y Dios.) Por eso, el sumo pontífice y los demás clérigos se autoproclaman como los únicos depositarios e intérpretes plenipotenciarios de la palabra de Dios.

²⁸ A propósito, la voz titular “papa” proviene del latín *pāpa* y el latín del griego *páppas*, “papá”, “papaíto”, hipocorístico infantil de “padre”... ¿Entienden, “hijos míos” (como dicen los curas), la intención de tal denominación? Así es, se trata de crear un efecto paternalista, una dependencia clerical.

²⁹ Y en muchas más culturas se emplearía la misma receta. Para el caso que nos ocupa, juzguen por sí mismos esta enseñanza: “Los papas, como Jesús, son concebidos por sus madres al ser cubiertas por el Espíritu Santo. Todos los papas son una especie de

vida, asegurando con esto una existencia plena en el tras-mundo... ¡Cuánta viveza! Por esto, la riqueza y complejidad del tánatos egipcio³⁰ es el clásico ejemplo de aquel “empecinamiento ontológico universal”³¹ que ha llevado a los humanos a querer vivir para siempre. El alma se constituye, entonces, en la fórmula mágica para salirle al paso a este inevitable “problema”, de tal forma que se pueda garantizar una dichosa vida de ultratumba al lado de los seres queridos bajo el cuidado celoso de un dios paterno. Efectivamente, se trata de un empecinamiento que se encuentra presente en todas las religiones del mundo y del que se desprende toda una serie de especulaciones, tradiciones, rituales, arquetipos e intereses en torno al hecho de la muerte.

36

Este obstinado deseo de perpetuar la vida, de seguir siendo, de ser inmortales para siempre jamás, se originó fundamentalmente por miedo a ese destino incierto y abisal conocido como la “muerte” (también llamada corrientemente como “parca”, “hora suprema”, “partida”, “pasamiento”, “trance”, “tránsito”, “sueño eterno”, “guadaña” o “huesuda”), es decir, temor al inexorable y putrefacto fin que a todos los seres vivos sin excepción

hombres-dioses, con el propósito de ser más capaces de servir las funciones de mediadores entre Dios y la humanidad. Todos los poderes del Cielo y de la Tierra les son concedidos”. (Papa Esteban V de la Iglesia católica, de 885 a 891)

³⁰ En esta cultura se creía que el cuerpo sobrevivía junto con el espíritu, por eso al final de la procesión funeraria se le abrían los orificios a la momia para que esta pudiera realizar en el *Amentí* (el Paraíso) todas sus funciones biológicas, como respirar, comer, orinar, copular, etc. Pero sería el corazón donde se anudaría el alma, centro de toda actividad vital, moral, emocional y sentimental (aún lo manifestamos cariñosamente). Por eso, los embalsamadores restituían el corazón a su lugar original tras ser cuidadosamente tratado, mientras que el resto de las vísceras se guardaba en unos vasos (*canopos*) y el cerebro se desechaba.

³¹ VALLEJO, Fernando. *La puta de Babilonia*. Bogotá: Planeta, 2010, p. 163.

alguna les sobreviene algún día. Una cruda realidad de la que se huye de diversas maneras: llevando vidas apresuradas y consumistas en las que más vale no reflexionar sobre este punto final para no romper con el “encanto”; desde su etimología, el cementerio ya es visto como un “dormitorio”; a los fallecidos les bajan los párpados para que se vean dormidos; en las noticias, ahora se les llama “cuerpos” a los muertos; en las funerarias se maquillan los cadáveres para que parezcan vivos; los osarios van desapareciendo; con la cremación se pretende no dejar rastro alguno de este nauseabundo hecho biológico para dejar atrás la imagen mortuoria (entre más pronto se despache el asunto, menos dolor); a los moribundos prefieren no decirles que van a morir; los camposantos poco a poco son desplazados a las afueras de la ciudad (lejitos, lejitos)... Y las religiones contrarrestan toda esta pesadumbre sacando todo su arsenal mercadotécnico, prometiendo reencarnaciones, resucitaciones, transmigraciones, metempsicosis, cielos, paraísos, nirvanas, jardines, felices campos de caza, Valaskjalf, Campos Elíseos y demás paliativos y recetas escapatorias que se adicionan a la contraparte mercantilista que anuncia amenazas como el infierno, el purgatorio, el apocalipsis, el Gehena, el Hades, el Tártaro, Karmavacara, Niflheim, bhumis, Jannah, inframundo, Naraka, Diyu, Sheol, karma... En fin, como lo hubiere expresado en el futuro de esta “fantástica” historia el poeta Philip Larkin (“Albada”, 1977): “Ningún truco disipa este modo especial de tener miedo, como la religión solía intentar, ese inmenso, armónico brocado apolillado que se creó para hacernos creer que no moriremos”³².

³² LARKIN, Philip. *Philip Larkin: Poesía reunida*. España: Penguin Random House Grupo Editorial, 2014.

Total, se trata del deseo de pervivir, de obtener una existencia sin límites, de trascender la muerte para salvar la individualidad, la personalidad, todo lo que somos. Son formas empleadas para dotar a la muerte de un sentimiento de vida; una resistencia a aceptar que allí termina todo. Pero lo cierto es que la vida es un chispazo entre dos nada y la muerte acompaña a todos desde antes de nacer; por tal razón no debe considerarse un evento que deba esperarse al final, ya que es algo inherente a la vida. A fin de cuentas, este es un pánico infundado si se atiende con lucidez que “La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es, y cuando la muerte es, nosotros no somos” (Antonio Machado, parafraseando a Epicuro de Samos)³³.

38

Tal convicción en una vida *post mortem* ha llevado a los creyentes a una devaluación corporal latente y manifiesta³⁴, a la renuncia de sí, a querer perder contacto con lo real, a un afán por no ser más cuerpo, al anhelo de vivir en una realidad incorporeal sin ataduras al mundo terrenal para finalmente obtener la cacareada Salvación y vivir indefinidamente

33 Antonio Machado, el poeta y su doble: Intervenciones del simposio celebrado en la Universidad de Barcelona los días 14, 15 y 16 de marzo de 1989. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=8582> [Consultado el 10 de enero de 2016].

34 Siempre se ha tenido por el cuerpo y sus necesidades un desdén sin contemplaciones, como las exaltaciones místicas y ascéticas que santos, beatos, prelados, feligreses y demás creyentes radicales han exhibido con el autocastigo, la privación alimentaria, la abstinencia sexual, la reclusión y demás penitencias y martirios corporales. Desde arrancarse los testículos por un versículo (como lo hiciera Orígenes, padre de la Iglesia católica que se capó él mismo siguiendo de manera literal lo dicho en Mateo 19, 12, aunque otras culturas ya lo habrían hecho antes, como en Babilonia, Líbano, Chipre, Siria, Fenicia y en los cultos de Artemisa en Éfeso, de Osiris en Egipto, de Frigio a Cibeles y Atis, etc.) hasta ofrendar la propia vida como testimonio de fe. Aun hoy se registran todo tipo de padecimientos en atentados suicidas, en la Semana Santa y demás expresiones religiosas, bajo la motivación del sacrificio a Dios, por sumarse al dolor de Cristo, por la purificación, por la Salvación, por sentimientos de culpa o por simple y llana búsqueda de reconocimiento social.

felices en un más allá del que, a ciencia cierta, no se ha podido tener recado o postal alguno desde que el mundo es mundo, frente a un “más acá” visto como poco atractivo, pasajero, expiatorio y caótico; un mundo transitado en un cuerpo vulnerable, corrupto, enfermizo y finito, condenado a la decadencia y la desaparición, es decir, algo incompatible con la eternidad. De tal modo, no hay para ellos una motivación suficientemente válida para vivir en pleno el ahora, cuando lo verdaderamente trascendental aguarda en un paraíso de ensueño. Una “segunda oportunidad” que se espera que algún día llegue como un Santo advenimiento, una Segunda venida, parusía o Apocalipsis³⁵; sentimiento que ha conducido al anhelo de una pronta descorporeización, o sea, a la interiorización de una negación por la vida presente; por esta razón, los humanos crédulos están más dados a la cura que a la prevención, a vivir más en el mañana y en la espera (la esperanza) que en el ahora. Como lo supo rescatar Nietzsche:

El concepto de “Dios” fue inventado como antítesis de la vida: concentra en sí, en espantosa unidad, todo lo nocivo, venenoso y difamador, todo el odio contra la vida. El concepto de “más allá”, de “mundo verdadero”, fue inventado con el fin de desvalorizar el único mundo que existe, para no dejar a nuestra realidad terrenal ninguna meta, ninguna razón, nin-

³⁵ Al colmo de que muchos cristianos continúan a la espera del “arrebataamiento”, es decir, que sean arrastrados físicamente hacia las nubes el día del Juicio Final junto con los demás “elegidos” (como supuestamente les pasó a Enoc, Isaías, Jesús, María...); muy al estilo de las películas de Steven Spielberg, donde las naves espaciales abducen a los terrícolas en un chorro de luz. ¿Creencias inofensivas? Pues no: “Muchos líderes de sectas destructivas actuales tienen el Apocalipsis de Juan como libro de cabecera para fundamentar muchas de sus alucinaciones y abusos; algunos de ellos (como Charles Manson, Jim Jones, David Koresh, etc.) se han basado en pasajes de este texto para desencadenar y justificar el asesinato de decenas de personas”. Cfr. RODRÍGUEZ, Pepe. *El poder de las sectas*. Barcelona: Ediciones B, 1989.

gún quehacer. El concepto de “alma”, de “espíritu”, y en fin, incluso de “alma inmortal”, fue inventado para despreciar el cuerpo, enfermarlo —volverlo “santo”—, para contraponer una espantosa despreocupación a todo lo que merece seriedad en la vida, a las cuestiones de la alimentación, vivienda, régimen intelectual, asistencia a los enfermos, limpieza, clima.³⁶

Así, centurias después de la época de Akenatón, en el siglo VII a. C., a unos 500 kilómetros de la necrópolis egipcia, se encontraba un pueblo bullicioso y polvoroso de apenas 60 hectáreas y quince mil habitantes, llamado Jerusalén, donde una serie de escribas, sacerdotes, funcionarios de la corte, campesinos y profetas empezaron a compilar en épocas históricas distintas las primeras tradiciones del antiguo Israel en unos libros titulados Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio³⁷, más exactamente en los patios del palacio real de la dinastía davídica y en el Templo del Dios de Israel, en medio de un culto a la monolatría que se puede apreciar en varios apartes del Antiguo Testamento (Ex 20, 3; Dt 6, 14-15, etc.) donde se encuentran cosas como “Dios se levanta en la reunión de los dioses; y en medio de los dioses juzga” (Sal 82, 1). Henoteísmo que se mantendría imperante desde el Jardín del Edén hasta la aparición de Abraham, el patriarca que comenzó a concentrarse en un solo dios, pues, según estos relatos, fue Él quien lo eligió para que se convirtiera en el padre de una gran nación. Y porque adorar a otros dioses empezó a significar incluso la muerte:

³⁶ NIETZSCHE, Friedrich. *Ecce homo. Como se llega a ser lo que es*. Lincoln: Alba, 1999, p. 278.

³⁷ Estas tradiciones se fueron cristalizando gradualmente a lo largo de 600 años (alrededor de los años 1000 a 400 a. de C.), pero la mayoría de estos escritos se compusieron, al parecer, mucho más tarde, a partir del siglo V al II a. C., en los períodos persa y helenístico.

Si tu hermano, hijo de tu padre o hijo de tu madre, tu hijo o tu hija, la esposa que reposa en tu seno o el amigo que es tu otro yo, trata de seducirte en secreto diciéndote: “Vamos a servir a otros dioses”, desconocidos de ti y de tus padres, de entre los dioses de los pueblos próximos o lejanos que os rodean de un extremo a otro de la tierra, no accederás ni le escucharás, tu ojo no tendrá piedad de él, no le perdonarás ni le encubrirás, sino que le harás morir; tu mano caerá la primera sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. Le apedrearás hasta que muera, porque trató de apartarte de Yahveh tu Dios, el que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre. (Dt 13, 7-11)

No vayáis detrás de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos, porque Jehová, tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso; su furor se inflamaría contra ti y te haría desaparecer de sobre la tierra... (Dt 6, 14-15)

De modo que para frenar la aceptación de otras deidades por parte de los antiguos israelitas y sus vecinos (filisteos, fenicios, arameos, amonitas, moabitas y edomitas), el rey Josías tomó medidas “akenatónicas” al respecto:

Los dirigentes jerusalemitas del siglo VII, encabezados por el rey Josías (descendiente del rey David en la décimo sexta generación), declararon anatema cualquier rastro de culto extranjero, considerándolo, de hecho, causa de las calamidades que afectaban a Judá... emprendieron una vigorosa campaña de purificación religiosa... destruyendo templos y declarándolos origen del mal... se reconocería al templo de Jerusalén como el único y legítimo lugar de culto para el pueblo de Israel. Con aquella innovación habría nacido el monoteísmo moderno³⁸.

³⁸ Cfr. FINKELSTEIN, Israel y SILBERMAN, Neil. *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y del origen de sus textos sagrados*. Madrid: S. XXI de España, 2007, p. 21.

Pero ¿a qué percepción del cuerpo condujo finalmente esta historia de almas, dioses y paraísos eternos? Pues ni más ni menos que al desprecio más profundo que mentalidad colectiva alguna haya profesado sobre el cuerpo humano a causa de la exaltación dirigida hacia una presunta alma, donde “El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. (...)” (Jn 6, 63). Así es, el Nuevo Testamento tampoco ahorraría esfuerzos en continuar elevando aun más la idea del alma en detrimento de un cuerpo cosificado que solo cobra importancia en tanto sea medio para preservar el alma y llegar a Dios, de otro modo es una piedra en el zapato para alcanzar la salvación eterna. Por eso algunos pasajes (1 Cor 3, 16-17; 6, 19-20, etc.) que parecieran recobrar la posición digna del cuerpo al considerarlo sagrado por ser santuario y templo de Dios y del alma, son falsos reconocimientos donde este no pasa de ser un instrumento, un cascarón, una funda, un títere, una vaina, un habitáculo, un sobreañadido o envoltorio de algo valioso que justifica su existencia.

Y esta animadversión por el cuerpo se encuentra en expresiones bíblicas por doquier, tan denigrantes, misantrópicas y ególatras como: “Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío” (Lc 14, 26), hasta el desamor corporal más infame: “Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mt 6, 25). También: “Y si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela. Más vale que entres manco en la Vida que,

con las dos manos, ir a la gehena, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo. Más vale que entres cojo en la Vida que, con los dos pies, ser arrojado a la gehena. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo. Más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehena” (Mc 9, 42-47). Y de un primitivismo corporal tal como que “Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual” (Ro 12,1) y demás lecciones tribales que invitan a desprenderse del cuerpo con tal de conseguir subir al reino de los cielos y sentarse a la diestra del Dios Padre. Enseñanzas que, es importante anotar, son similares al combustible ideológico coránico que ha impulsado a muchos terroristas religiosos a cometer grandes atrocidades (ínmolaciones, detonaciones, masacres, guerras, etc.) para convertirse en mártires. ¿Qué son parábolas? Caray, resulta inaceptable que un ser de inconmensurable poder, sabiduría y bondad (omnisciente, omnipotente, omnipresente... capaz de detener el sol —Jos 10, 12-13—, de dividir el mar—Ex 14, 21-22; Jos 3, 15-16—, etc.) haya tenido que recurrir a simbologías pudiendo expresar su mensaje de manera tan clara que estuviera al alcance de todos. ¿No le habría evitado esto a la humanidad tantas confusiones, discordias y derramamientos de sangre?

43

Es entonces este mosaico de mitos, prejuicios, contrariedades, “profecías”, plagios, registros históricos, propagandas monárquicas, dichos populares, adaptaciones, proverbios, refranes, memorias, poesías antiguas, composiciones originales y anécdotas el que, por diversos motivos e

intencionalidades (pérfidas, sugestivas, ingenuas, caprichosas, crédulas, buenas, ambiciosas, amañadas y hegemónicas) se fue convirtiendo en “(...) una antología caóticamente improvisada de documentos inconexos, compuesta, revisada, traducida, distorsionada y “mejorada” durante nueve siglos por cientos de autores, editores y copistas anónimos, desconocidos para nosotros y principalmente desconocidos entre ellos”³⁹, que terminó agrupándose en lo que hoy se conoce como la Biblia, la guía moral de miles de comunidades en la Tierra. No obstante, este paradigma “espiritual” no sería el único maná ideológico del que se alimentarían las convicciones dualistas y mortificantes del cuerpo teológico cristiano, sino de una línea de dogmas y especulaciones venidas de personajes tan renombrados como Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Descartes, entre otros.

44

Desde estos albores, los credos y demás conjeturas instintivas empezarían a conducir el alma exógena hacia el cráneo. Acuérdense que fue identificada inicialmente en el entorno con las fuerzas naturales, luego el espíritu residió en el corazón (víscera que aún hoy se concibe como una metáfora de los sentimientos), después migró a los sentidos, encarnando virtudes, defectos, experiencias y facultades; posteriormente se encontró en la respiración y, finalmente, se ubicó en la cabeza⁴⁰. Actualmente reside en el lóbulo frontal⁴¹, lugar donde hoy los neurocientíficos reconocen

³⁹ DAWKINS, Richard. *El espejismo de Dios*. 3.ª Ed. Madrid: Espasa, 2007, p. 253. Citando a Lane Fox (1992) y Berlinerblau (2005).

⁴⁰ Hoy se sabe que la interrupción de la respiración ha dejado de ser el indicador de muerte. Actualmente es el encefalograma el que determina el momento en el que alguien deja de vivir.

⁴¹ NEWBERG, Andrew. *Principios de neuroteología*. Burlington: Ashgate, 2010.

el alma como el mismo yo consciente, es decir, “una banal fusión de neuronas en el cerebro⁴²”, un órgano de gran neuroplasticidad, forjado por la naturaleza para conocer y conocerse, resolver problemas y crear; siempre dispuesto a revelar sus secretos a otros cerebros curiosos, disciplinados y ecuánimes; un órgano iluso en el que todas aquellas actividades neurales adaptativas señaladas han sido orquestadas por los genes en su afán de sobrevivir.

Recuérdese también que las palabras “alma” y “espíritu” se originaron en el aire, el aliento o el soplo (de vida). Siendo pertinente redondear que la palabra “psique” o “psiquis” proviene del griego *psico*⁴³ y toma su nombre de “alma” porque:

El verbo *psycho* significa “soplar” y *psyché* es el “soplo o hálito” que exhala el moribundo. La *psyché* sale volando de la boca del que muere, según cuenta muchas veces Homero (como una mariposa, que también es en griego *psyché*). Luego ha pasado a significar la “vida”, que también se escapa del cadáver. Y “alma”, como una imagen etérea del muerto, una especie de figurilla o doble del difunto, un eidolon, que va a parar al ámbito infernal del Hades, donde pervive de modo sombrío y fantasmal.⁴⁴

45

Por eso, que el significado de la palabra “psique” se mantenga aún como alma sin más acepciones, al margen

⁴² CRICK, Francis. *La hipótesis sorprendente. La búsqueda científica del alma*. Madrid: Debate, 2003.

⁴³ Prefijo que forma parte de la voz “psicología”, palabra que fue utilizada por primera vez por el poeta y humanista cristiano Marko Marulić en su libro *Psichologia de ratione animae humanae* a finales del siglo XV o comienzos del XVI. Y que, “inexplicablemente”, aún se encuentra definido en muchos diccionarios, entre ellos el de la Real Academia Española (de raigambre católica), solo como: “el alma humana”.

⁴⁴ GARCÍA GUAL, Carlos. Cuerpo y alma. De Homero a Platón. Universidad Complutense: *Revista cuatrimestral de humanidades*, Año 11, N.º. 32, 2004, p. 47.

de los adelantos neurocientíficos, es inaceptable para el diccionario que tiene por función ilustrar, ya que la ciencia no considera el antediluviano sentido de psique como un principio vital, inmortal e incorpóreo, sino como la capacidad de entender y razonar, como una actividad donde “la mente representa una serie de funciones producidas por el cerebro. La transformación de las señales neurales en las redes de neuronas (...) da lugar a la actividad mental”⁴⁵. Y de paso, tómesese en cuenta con esta última definición que la mente ya no se encuentra solo en el cerebro, sino en todo el cuerpo: esto quiere decir que no hay un lugar específico de este que se ocupe de conocer, sino que su totalidad lo hace. Seguidamente, debe apuntarse que todas estas concepciones prelógicas sobre el alma y dios o los dioses, que hoy pudieran parecer infantiles para alguien con mentalidad científica, fueron ideas significativas en épocas primitivas para contener una avalancha de preguntas (filosóficas y pragmáticas) que en ese momento no tenían explicación y poder sobrellevar así tiempos de tanta vulnerabilidad, cuando la esperanza de vida media al nacer era de 33 años. El problema es que aún hoy persista en muchos cerebros esta clase de racionalidades prehistóricas, especialmente en momentos y espacios serios.

Todo apunta a que Platón fue quien publicitó la idea de dividir al ser en cuerpo y alma, como dos entidades irreconciliables. Pero, a decir verdad, la “novedosa” concepción la tomó de una secta religiosa que tenía por dios a un maestro de los encantamientos, médico, cantor y trágico viajero del más allá, de nombre Orfeo, quien descendió al reino de los muertos por amor, para regresar a su esposa Eurídice a la

⁴⁵ KANDEL, E. R. *Principles of Neural Science*. North-Holland: Elsevier, 1996.

vida. Los órficos —como los demiurgos del pasado y los actuales testigos de Jehová—, tocaban de puerta en puerta llevando su credo por todas las ciudades de la antigua Grecia, predicando lo que ocurría después de morir y lo que debía hacerse para gozar de una mejor vida en la ultratumba. Esto no era muy bien recibido por una cultura que tenía ya su propia genealogía de dioses, la de Hesíodo.

Así, tal vez, este aristócrata filósofo de amplios dorsales, luego de vacilar con desgano si abrirles la puerta o no, terminaría atraído por la doctrina de aquellos representantes órficos que hablaban de la reencarnación, de la posibilidad de que el cuerpo sobreviviera a la muerte gracias al alma; un alma que, dependiendo de su pureza (incluyendo para ello la abstención sexual), recibiría en el más allá premios o castigos. E incluso le fue rezada la patética noción del cuerpo (entiéndase la vida misma) como una prisión o tumba para el alma, que era esclavizada por las pasiones de la carne. En resumidas cuentas, se presentó el cuerpo como un verdadero obstáculo o enemigo para alcanzar la felicidad y la verdad en el mundo de las ideas; así las religiones aún insisten en verlo: como un mero trampolín a la eternidad.

Pero si para Platón era un alma quínestésica y tripartita que funcionaba como un carruaje, donde el cochero era el alma racional que conducía al caballo de las pasiones y al de los apetitos, y la muerte era la única escapatoria para que el inmortal espíritu se liberara de un corrupto, concupiscente e irracional cuerpo, su discípulo Aristóteles —aunque le cuadró el asunto del alma como principio vital— no le dio todo el crédito, pues creía que ella necesitaba del cuerpo

para existir. De modo que, no contento con las tres almas de Platón, sumó dos más a este desmembramiento ontológico en su *Tratado del alma*: la nutritiva y la fuerza motriz (a las otras les llamó sensitiva, apetitiva y racional). Y aunque en la percepción aristotélica aparentemente se reivindica al cuerpo y se eleva a la más alta de las consideraciones, no deja de ser un trozo de la identidad humana que sirve para mediar entre el alma y la realidad, un simple trebejo para establecer contacto con la excelentísima dimensión espiritual como la mayor significación del ser humano.

Sería este cuerpo, el mismo adminículo que más adelante repercutiría en la ética corporal de los padres de la Iglesia, agudizando aún más la idea del cuerpo como un pecaminoso bulto de carne, como un estorbo para alcanzar la felicidad eterna con Dios, como “el tabernáculo del Espíritu Santo” y “el abominable vestido del alma”⁴⁶. Creencias cristianas que de no ser aceptadas, debe acentuarse, lleva a quien opina a ser excluido de Su presencia y sufrir “la pena de una ruina eterna” (2 Ts 1, 9) “en el infierno”⁴⁷ (Mc 9,

⁴⁶ La primera expresión entrecomillada es de Pablo de Tarso, el creador del cristianismo. Y la otra es de Gregorio Magno (540-604), papa, padre, doctor y santo de la Iglesia católica, creador de la idea del purgatorio, aquel lugar donde las almas de los que mueren pagan sus culpas. Para mayor información véase a PERNIOLA, Mario. Entre vestido y desnudo. En R Nadaff, N. Tazi, y M. Feher (Coords.). *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Vol. 1, España: Taurus, 1992, pp. 237-266.

⁴⁷ Sin embargo, este dogma de fe en el que se basa gran parte de la doctrina cristiana, se apagó el 28 de julio de 1999 cuando en la editorial jesuita de la revista *La Civiltà Cattolica* se aclaró que el infierno “no es un lugar físico sino un estado personal en el que el individuo sufre la ausencia total de Dios”. Seguidamente, Juan Pablo II declaró en una de sus catequesis: “el infierno, más que un lugar, indica el estado en que se hallan aquellos que voluntaria y definitivamente deciden separarse de Dios”. De modo que de lo que ha de salvarse el no creyente es de caer en un estado mental o de ánimo. Pero para colmo de las componendas, Benedicto XVI desmiente a su antecesor en su encíclica *Spe Salvi* y también el 30 de abril de 2007, en una reunión con unos párrocos romanos con motivo de la Cuaresma, cuando dice que el infierno sí existe (como lugar físico) y es eterno. Infierno, por cierto, que es importante decirlo, no entró en funcionamiento hasta el Nuevo

43-49; Mt 13, 40-42). Un destino fatídico que muchos teólogos han considerado un merecido bien que no resisten disfrutar abiertamente cuando no se cree u obedece el evangelio de Jesucristo:

¡Ah, qué magnífica escena! ¡Cómo reiré y me sentiré contento y exultante cuando vea a esos sabios filósofos, que enseñan que los dioses son indiferentes y que los hombres no tienen alma, asándose y quemándose ante sus propios discípulos en el infierno! (Tertuliano, padre de la Iglesia católica, en *De spectaculis*)

Para que los santos puedan disfrutar más abundantemente de su beatitud y de la gracia de Dios, se les permite ver el castigo de los malditos en el infierno. (Tomás de Aquino, padre de la Iglesia católica, en *Suma teológica*)

Desde luego, los pronunciamientos de ahora son diplomáticos, sin ser tan mortíferamente excluyentes⁴⁸:

Los cristianos no católicos están en una situación gravemente deficiente en comparación con aquellos que, en la Iglesia Católica Romana, tienen en plenitud los medios de salvación. (Joseph Ratzinger)⁴⁹

Testamento con Mateo (5, 22), pues en el Antiguo no se extraditaba a este lugar, sino que se castigaba de otras maneras: diluvios, plagas, degollaciones, etc.... ¿Qué será ahora del infierno con el papa Francisco?

⁴⁸ El Maestro tenía un poco menos tacto: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará”. (Mc 16, 15-16). Y Dios ni se diga: “y que todo aquel que no buscase a Yahveh, el Dios de Israel, moriría, desde el pequeño hasta el grande, hombre o mujer”. (2 Cr 15, 13). Tampoco Alá, el otro “Dios verdadero”, se anda con rodeos: “¡Oh, ustedes que creen! Asesinen a los que no son creyentes (...) y que encuentren dureza en ustedes” (Corán, *Arrepentimiento*, 123).

⁴⁹ Afirmación hecha por el expapa Benedicto XVI el 6 de septiembre de 2000 cuando era cardenal, conjuntamente con la Congregación para la doctrina de la fe y el papa Juan Pablo II. Aseveración que tiene sus raíces en la bula *Unam Sanctum* del papa Bonifacio VIII (1294-1303) en la cual dogmatizó: “Nosotros afirmamos y declaramos definitivamente que es necesario, para la salvación, que todo ser humano sea sujeto al pontífice de Roma” (1302); el mismo pervertido sexual que pronunció: “El darse placer a uno mismo, con mujeres o con niños, es tanto pecado como frotarse las manos”.

¿O se imaginan lo que podría generar hoy una declaración papal como la que sigue?:

Más aún prometo y declaro que, cuando la oportunidad se presente, haré la guerra sin descanso, secreta y abiertamente, contra todos los herejes, protestantes y liberales, como se me manda que haga, y que los extirparé y exterminaré de la faz de la Tierra entera, y que no dejaré en pie a nadie, sea cual sea su sexo, edad o condición, y que colgaré, mataré de hambre, herviré, desollaré, estrangularé y enterraré vivos a esos infames herejes; desgarraré los estómagos y los úteros de sus mujeres y aplastaré las cabezas de sus niños contra la pared, para aniquilar para siempre su execrable raza. (Papa Pablo III, 1545)

50

De modo que el barniz de la compasión y la fraternidad que muchos cristianos modernos lucen hoy, lo que en verdad recubre es un antiguo sentimiento maniqueo que destila prevención, antipatía y aversión hacia todo aquello que no comulgue con lo que ellos creen. Pero el origen de esta fobia no es difícil de rastrear, se puede encontrar (entre muchos otros pasajes intolerantes) en el libro de Lucas, capítulo 11, versículo 23: “El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama”. ¡Habrase visto una posición más hostil, excluyente y descalificadora que esta, máxime proviniendo del “Príncipe de paz”! Aquí Jesús —o mejor, el tendencioso evangelista que escribió esto y que muy seguramente junto a otros escribientes participó de la desfiguración de muchos más de los pasajes mencionados aquí— se raja en modestia intelectual. Cero en respeto al libre pensamiento. ¿No habría sido más apropiado y digno de encomio algo así como: “Respeto siempre el derecho de los demás a estar en desacuerdo contigo?”.

En definitiva, la suerte que estos santos le deparan a los que no creen es dantesca; y según este criterio, no solo a los escépticos les debe caer esta maldición, sino a los sambenitos cuerpos que nacieron antes de que se escribiera la Biblia y, por consiguiente, anteriores a las enseñanzas de Jesús; también a los que fallecieron antes de ser bautizados, así como a los seguidores de religiones paganas y a los que no han tenido dios alguno en sus meditaciones (budistas, jainistas, confucionistas, taoístas, etc.) y etnias “atrasadas”⁵⁰, milenarias, desaparecidas y actuales, que no se han comido el cuerpo de Cristo ni bebido su sangre. En este orden de convencimientos, cabría preguntarle a los conocedores de la Palabra, ¿solo los *Homo sapiens* reciben los beneficios de la Salvación? Y los demás *Homo: neandertales* (los primeros en intuir un “más allá”), *antecesor, ergaster, habilis, erectus, australopithecus* y demás antepasados nuestros, ¿se condenaron? ¿No tenían alma?⁵¹ ¿Pedro no les abrió las puertas del cielo...? Quizás el diálogo que se recrea a continuación dé una pista importante para salir de este “misterioso dilema” moral teísta:

51

⁵⁰ Como el feliz y singularísimo pueblo amazónico pirahã, que no ha tenido nunca interés en tener religión o dios alguno en su cultura ante la insistencia de los misioneros. Disponible en http://www.newyorker.com/reporting/2007/04/16/070416fa_fact_colapinto [Consultado el 10 de mayo de 2016].

⁵¹ La conjetura fantasmagórica del alma también resulta inexplicable en la ontogénesis: “¿Cuándo obtenemos el alma? ¿Cuando el óvulo es fecundado por el espermatozoide? ¿En la etapa de mórula o gástrula? ¿Cómo está seguro? (...) ¿Los siameses tienen un alma o dos? Si a una persona le tienen que amputar los brazos y las piernas ¿una parte del alma se va con ellos? ¿O se acomoda el alma en el resto del cuerpo? (...) ¿Qué pasa con el alma en un enfermo de Alzheimer? ¿No debería el alma retener la identidad de la persona aún el cerebro se encuentre en intenso estado de deterioro?, ¿o es que abandona al paciente cuando el cerebro olvida quién es?, ¿se genera entonces otra alma para esta nueva persona sin identidad que surge de la enfermedad?” (Glenys Álvarez en *¿Qué pasa con el alma cuando se pierde la identidad?* Abril de 2010. Disponible en <http://www.sindioses.org/colGlenys/glenys20100413.html>. [Consultado el 23 de julio de 2016]).

—Esquimal: Si yo no supiera sobre Dios y el pecado, ¿me iría al infierno?

—Sacerdote: No, no si no supieras.

—Esquimal: Entonces, ¿por qué me lo has contado?

(Anónimo)

CAPÍTULO 3

La animadversión cristiana hacia el cuerpo

Es así como al desmerecimiento corporal que cultivaron el judaísmo y el islamismo, se le unió el pensamiento no menos funesto del cristianismo, en el que *el caritas* (“amor”) que profesa se fundamenta eminentemente en el sufrimiento de la pasión y muerte de Jesús, haciendo que todas estas malaventuranzas físicas y morales formen parte de algún modo de la vida del creyente. Se trata de un sentimiento de culpa (sumado al del pecado original) que le impide al fiel alcanzar una felicidad plena en “este” mundo, haciendo que se sienta con el deber de participar de ese calvario y retribuirle al Crucificado con sacrificios (bien sea cediendo parte de sus ingresos, hincándose de rodillas, dándose golpes de pecho, ayunando, absteniéndose de muchas necesidades naturales, etc.).

53

Por eso la extinta monja albana Agnes Gonxha Bojaxhiu, más conocida como la madre Teresa de Calcuta, hoy canonizada, decía sobre sus enfermos, cuando se le criticaba por el completo descuido en que se encontraban (sin analgésicos, antibióticos, alimentación suficiente e higiene; sin hacer distinción entre los enfermos de males contagiosos como los que sufrían de tuberculosis; jeringuillas lavadas en agua fría y reutilizando las agujas hipodérmicas hasta volverse romas, sin que importaran las quejas de dolor de los moribundos, etc.): “Hay algo muy hermoso en

ver a los pobres aceptar su suerte, sufrirla como la Pasión de Cristo. El mundo gana mucho con el sufrimiento. Pienso que es muy hermoso que los pobres acepten su destino, que lo compartan con la pasión de Cristo. Pienso que el sufrimiento de los pobres es de gran ayuda para el mundo”⁵². Lo que explica por qué no era permitido aliviar el dolor, ya que según esta ideología cristiana, “el sufrimiento y la enfermedad son regalos de Dios”; a los moribundos de cáncer les decía: “Estás sufriendo como Cristo en la Cruz, eso quiere decir que el propio Jesús te está dando un beso”; y a sus hermanas de Orden les hacía creer que sus angustias (desconectarse de sus familias, lidiar con los enfermos a costa de su propia salud y sin poder establecer vínculo afectivo con ninguno de ellos porque se interfería con el amor a Dios, vistiendo la misma ropa remendada, sin derecho a chequeos médicos o dentales, y demás ofrendas) ocurrían para preservar el espíritu de la pobreza y hacer feliz a Dios⁵³... Desde luego, los discursos sobre la pobreza y el sacrificio de

54

⁵² El Universo. *Madre Teresa, una defensora de los pobres que alcanza la santidad*. 2016. Disponible en <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/09/04/nota/5779620/madre-teresa-defensora-pobres-que-alcanza-santidad> [Consultado el 18 de diciembre de 2016].

⁵³ Cfr. SHIELDS, Susan. *La casa de ilusiones de la Madre Teresa*. Relato publicado por una exmonja de la Congregación Misioneras de la Caridad en *Free Inquire*, Vol. 18, No. 1, Nueva York, invierno de 1997.

Nota: para mayor información está el exhaustivo estudio de LARIVÉE, Sergio, CHENARD, Geneviève y SÉNÉCHAL, Carole. *El lado tenebroso de la Madre Teresa*. Investigadores del Departamento de psicoeducación de la Universidad de Montreal (Versión impresa disponible solo en francés en el número 42 de la revista *Estudios de Ciencias de la Religión*, 2013 y en formato electrónico en <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0008429812469894> [Consultado el 10 de septiembre de 2016]). Y el documental de la BBC *Ángel del infierno* (1994) realizado por el escritor y periodista angloestadounidense Christopher Hitchens y el cineasta e historiador pakistaní Tariq Ali. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6auvGTLXzQ4> [Consultado el 6 de noviembre de 2016].

Teresa de Calcuta fueron profesados de dientes para afuera, pues cuando esta enfermaba no se le atendía en ninguno de sus 517 hogares (llamados “Casas de la muerte” por los médicos visitantes), sino en hospitales americanos modernos con los mejores anestésicos y tratamientos. Y las multimillonarias donaciones que amasó mientras mendigaba para justificar sus tugurios lo hizo sin importarle que provinieran de oscuros personajes como John Roger (líder religioso fraudulento que aseguraba tener una conciencia espiritual superior a la de Jesucristo) y Charles Keating (el popular estafador de 252 millones de dólares de la entidad Lincoln Savings and Loans que perjudicó a cientos de pequeños ahorradores); o apoyando a criminales como Enver Hoxha (tirano comunista de Albania), a los Duvalier (cruels dictadores de Haití que huyeron a la Costa Azul luego de saquear el tesoro nacional de este golpeado país) y a los religiosos nacionalistas de Croacia para quienes recaudó fondos (seguidores de Ante Pavelić, un militar, político y dictador croata, líder y miembro fundador del grupo terrorista fascista Movimiento Revolucionario de Levantamiento Croata Ustaša)... Así amontonó cientos de millones de dólares sin auditar, mientras abría más casas mortuorias y socorría a los damnificados de desastres naturales en India (la explosión de una planta de pesticidas en Bhopal, numerosas inundaciones, etc.) solo repartiendo medallas de la Virgen María. ¿Adónde fueron entonces a parar los cientos de millones de dólares recolectados? No hay duda: Su Santidad y eminentísimos y excelentísimos prelados de la Iglesia católica apostólica romana, la fe sí mueve montañas... de dinero.

Por eso, en la cultura cristiana —retomando la teología corporal de esta religión—, la corona de espinas, los clavos, la sangre, las lágrimas, el castigo, los estigmas, el dolor, la humillación, el sacrificio, el *eccehomo*, los despojos de Cristo, la muerte y demás elementos lúgubres y martirizadores son asociados con el bien y la santidad, constituyéndose en signos de admiración y respeto. En definitiva, “Si Jesús hubiera sido ejecutado hace veinte años, los niños católicos irían a la escuela con sillitas eléctricas en sus cuellos en lugar de cruces” (Lenny Bruce). ¿No es esta una tradición claramente sadomasoquista?

En consecuencia, el esquema corporal cristiano es lastimero, mortuorio y represivo; busca y aplaude la quietud, la espera, la sumisión, la obediencia, el creer sin cuestionar, la continencia, los cuerpos famélicos, el dolor, la “otra vida”, la pérdida de sí mismo. Oponiéndose a la razón, la autonomía, el deseo, el placer, la autoestima, la libertad, la vida, lo terrenal... o sea, anhela todo lo que es contrario a la naturaleza. Jesús mismo no es mostrado como un hombre de carne y hueso, sino como un cuerpo desnaturalizado, asexuado, consubstancial⁵⁴ con Dios y trinitario⁵⁵, por no decirlo tricé-

⁵⁴ La impensable “consubstancialidad del Hijo con el Padre”, que asegura que ambos están hechos de la misma sustancia. Es decir, aquello de que el Hijo del Carpintero es Dios fue un dogma que Constantino impuso con amenazas de destitución y destierro en el siglo IV (Concilio de Nicea). Se trata de una verdad que la Iglesia católica sacó de la manga y que el Jesús histórico nunca hubiese considerado posible por tratarse de una completa herejía entre los judíos. Véase RODRÍGUEZ, Pepe. *Mentiras fundamentales de la Iglesia católica*. Barcelona: Ediciones B, 2011, pp. 294 -302.

⁵⁵ Miles de años antes del cristianismo muchas otras religiones tuvieron su Santísima Trinidad: en Egipto lo fueron Pta, Sejmet y Nefertem, entre muchos otros tríos divinos; en Tebas, era Amón, Mut y Jonsu; en la teogonía de Hesíodo estaban Ouranos (Urano), Gaea y Eros; entre los hindúes, estaban Brahmâ, Vishnú y Shiva; para los persas, Varuna, Indra y Naatyá; sigue un largo etcétera de trinitades divinas paganas.

falo. Un superhéroe que vuela, camina sobre el agua, aplaca tempestades, nace de una virgen, cura en directo y a distancia (leprosos, ciegos, sordos y parálíticos), le devuelve la vida a los muertos, multiplica peces y panes a su antojo, marchita un árbol con solo desearlo, convierte el agua en vino, regresa de la muerte, se transfigura, no se equivoca, porta la “Verdad”, etc.

¿Pero qué representa un superhéroe sino aquellos poderes (ideales fisiológicos, anatómicos y sapienciales sobrehumanos) que todos quisieran tener para no pasar necesidades, facilitar todo y de paso ser aclamados? De ahí que los creyentes hayan proyectado en el Mesías, al igual que en Dios, su propia imagen idealizada, reflejando en Él todos sus deseos y necesidades, y descargando en Su voluntad toda la responsabilidad de sus triunfos y dificultades, especialmente el desenlace de las situaciones inciertas y adversas. Por esta razón no es acertado deducir que Jesús haya sido un hombre que los creyentes elevaron a la categoría de dios, sino por el contrario, fue un dios que encarnaron, es decir, fue la forma en que las acomodadas e ilusionadas mentes de los cristianos quisieron humanizar a su Dios para darle soporte material a su idea magnificadora⁵⁶. Tanto, que el sacerdote puede atre-

57

⁵⁶ Para que el cristianismo dejara de ser perseguido y pasara de ser una simple secta judía con riesgo de extinguirse a una religión, los delirios del turco Pablo de Tarso (que nunca conoció personalmente a Jesús) hicieron que se sobredimensionara con mucho éxito la vida de este predicador judío. De “Mesías de Israel” lo pasó a “Mesías de la humanidad”, de “Hijo del Hombre” a “Hijo de Dios”, etc. La mítica historia fue aprovechada por un Imperio romano que se encontraba socialmente de capa caída; de este modo, el sanguinario emperador Constantino le dio la libertad a los cristianos para reunirse sin ser perseguidos con el Edicto de Milán (año 313) y en el año 325 con el Concilio de Nicea I presidió unas reuniones en las cuales patentó a las malas el Credo: la consubstancialidad de Jesús con Dios, la Santísima Trinidad y muchas más “verdades de fe” que dejaron a un Dios, otrora rechazado, ahora sin competidores, buscando así la unidad nacional y el aseguramiento de las victorias militares con el favor del Dios cristiano. Una estrategia electoral y presidencial que hoy sigue vigente para acrecentar el poder. Como lo había advertido muchos siglos atrás Aristóteles: “El pueblo se revela menos fácilmente ante un gobernante que parece tener a los dioses de su lado”.

verse a asegurarle a sus feligreses cuando oficia la misa, que eleva de manera real⁵⁷ el cuerpo y la sangre de Cristo concentrados en un trozo de pan ácimo y una copa de vino... ¿Una psicosis alucinatoria o una mentira más para sostener lo insostenible en aras de mantener una lucrativa empresa?

Pero Jesús no ha sido el único superhombre en esta historia de credos y sortilegios; en otras culturas anteriores hubo dioses y superhéroes muy parecidos, que también nacieron de madres vírgenes un 25 de diciembre, fueron guiados por una estrella, hicieron los mismos milagros, murieron crucificados, resucitaron entre los muertos al tercer día, se transfiguraron delante de sus seguidores, ascendieron a los cielos... La historia de Krishna, por ejemplo, un dios indio que fue venerado mil quinientos años antes de que naciera Jesús, comparte todas las anteriores características, incluyendo que el papá también fue carpintero, perseguido por un tirano que ordenó la matanza de muchos niños, ungido con aceite por una mujer que curó, considerado Redentor, Alfa y Omega, representado en una cruz, tenía doce⁵⁸ seguidores y fue traicionado por uno de ellos, crucificado entre dos ladrones, etc. De igual modo sucedió dos mil años antes de Cristo con el culto al dios Mitra, conocido en el Imperio romano como Sol *Invictus*, el cual pasó de India a Roma a través de Persia, constituyéndose en la primera

58

⁵⁷ La transustanciación es un dogma desorbitado que se puede encontrar de cabo a rabo en *El Catecismo de la Iglesia católica*, con el que se le pretende hacer creer al feligrés, desde muy temprana edad, que la presencia del Resucitado en la Eucaristía es, óigase bien, ¡“verdadera, real y sustancial”!

⁵⁸ La idea de los doce apóstoles nació dos mil años antes de la época de Cristo con los babilonios, quienes fueron los primeros en dividir la región zodiacal del firmamento en doce figuras mitológicas (constelaciones) y el año en igual número de lunas, para construir un calendario. El sol se localiza en el centro de la cruz del zodiaco y pasa reinante por todas las figuras. La cruz representa los equinoccios de primavera y otoño, los solsticios de verano e invierno y refleja los doce meses del año y las cuatro estaciones.

religión universal del mundo grecorromano; creencias mitrales de donde el cristianismo primitivo tomó la simbología del celibato, el bautismo, la eucaristía, el gorro en punta que llevan los obispos y otros jerarcas eclesiásticos, y muchos más ritos, incluyendo el disco solar de este dios que pusieron alrededor de la cabeza de Galileo. Mitra también concedió piedad, esperanza e inmortalidad, fue llamado el Buen Pastor, el Mesías, el Logos, y tuvo doce discípulos, una última cena sacramental, pronunció un Sermón de la Montaña, pregonó el Día del Juicio en el que los muertos revivirán, se sacrificó a sí mismo para redimir al género humano, resucitó al tercer día... En fin, lo mismo se encuentra en Osiris, Apolo, Atis, Dionisio, Buda de Nepal, Zoroastro y muchas más deidades y religiones anteriores con similares fes⁵⁹. Resultado: todas estas religiones de la Antigüedad celebraron el nacimiento anual del invencible sol, dios de la luz, del calor y de la vida (por ende, un salvador), razón por la cual festejaban la llegada del solsticio de invierno el 25 de diciembre como símbolo de renovación y renacimiento; entrada invernal que representaba la dualidad entre la luz y la tiniebla, la vida y la muerte, y el eterno renacer de la creación.

59

Todo indica que estas y muchas más teologías fueron tomadas de una mitología egipcia (3200 años antes de Cristo) que adoraba a Horus, el dios del sol que nació de Isis, en la constelación de Virgo, la Virgen reina de los cielos, que dio a luz a su bebé a finales de diciembre, en medio de una inmaculada concepción, puesto que su esposo Osiris no

⁵⁹ Para mayor información consultar *La historia más grande jamás contada* de Peter Joseph (2007) o ver su documental *Zeitgeist*. Disponible en www.youtube.com/watch?v=CuDE758WN9A&feature=related y www.youtube.com/watch?v=AxTOUND2sqn4 [Consultados el 11 de agosto de 2016].

tenía pene; la criatura fue visitada por reyes con regalos; su imagen era la de un niño de rizos dorados en un pesebre; a los doce años de edad asombraba con su elocuencia a los escribas de la Casa de la Vida del templo de Ptah; bautizado a los treinta años en el río Eridanus por Anup “el Bautista”, que fue decapitado; revivió a una momia (Azarus) y tuvo un enemigo, Set, señor de las tinieblas; su padre terrenal se llamaba Seb, que traduce José; caminó sobre el agua; se transfiguró en lo alto de un monte; lo traicionó Tifón; fue crucificado entre dos ladrones; resucitó al tercer día; llevó una corona; se autoproclamó como el Ungido, la Verdad y la Luz; y como hijo perteneció a una Santísima Trinidad con Osiris (padre) e Isis (esposa), etcétera. ¿Coincidencias con el cristianismo? No. Solo un ambicioso proyecto político-económico poco original cuyo único fin ha sido la búsqueda de la riqueza y el poder mediante la manipulación mental y el chantaje emocional.

Y para rematar, la Iglesia católica lanza una pincelada surrealista más al cuerpo humano cuando, en su empeño por endiosar a un hombre, opta por desnaturalizar también el cuerpo femenino en su fijación por lo célibe, haciendo de la maternidad una circunstancia impura y sucia por haberse dado con la maldición del placer; de tal forma que parir con dolor es convertido en el desquite de Dios a causa del pecado original, lo que desfigura la dignidad de la mujer y maldice por siempre su cuerpo. Presenta entonces a María como una mujer superior y más valiosa a las demás, acudiendo al reutilizado mito pagano de la Virgen —leyenda que se encuentra en otras culturas muy anteriores al cristianismo como la virgen Maya (madre de Buda), la virgen Devaki

(madre de Krishna), la virgen Nana (madre de Atis), la virgen Isis (madre de Horus), Dughdhova (madre de Zaratustra), la madre de Dios (madre de Mitra), Perictiona (madre de Platón)⁶⁰, entre otras immaculadas concepciones—, para terminar concentrando todo el valor moral y corporal de la mujer en la condición física del himen, una membrana vaginal fibroelástica que, valga la pena decirlo, es un tejido virginal que está presente en muchas otras hembras del reino animal: chimpancés, lémures, elefantes, hienas, ratas, focas, llamas, manatís, orcas, etc.

Pero si las hembras que se reproducen sin necesidad de ser fecundadas por machos deben ser consideradas dignas de alabanza, pues deberían hacerle procesiones al tiburón martillo, la salamanquesa, el varano, la abeja y demás animales (anfibios, reptiles, platelmintos, rotíferos, insectos, tardígrados y crustáceos) que se pueden reproducir así mediante un proceso conocido como partenogénesis, del griego *parthenos*, virgen y *génesis*, generación. ¿Que estamos hablando del himen de la mujer? De acuerdo. Luego, es importante conocer que este repliegue vaginal que tantas genuflexiones y santiguadas ha provocado, tiene uno o más agujeros y es tan elástico que puede permitir la entrada de un juguete sexual, de uno o varios dedos o de la totalidad de un pene erecto... sin desgarrarse —lo que en términos médicos

61

⁶⁰ Resulta interesante acotar lo siguiente: “David Friedrich Strauss, uno de los teólogos protestantes más prestigiosos del siglo XIX, muestra cómo una antigua imagen va pasando progresivamente por un proceso de historización hasta convertirse en una historia real concreta de castidad, que tuvo también sus secuencias. Así, por ejemplo, en su *Vida de Jesús*, que data de 1835, trae a colación el caso de Espeucipo, hijo de Potona, hermana de Platón, quien recuerda una leyenda muy difundida en Atenas, según la cual su tío Platón era hijo del dios Apolo: hasta el día del nacimiento de Platón, su padre Aristón se abstuvo de toda relación sexual con su esposa Perictiona (Diógenes Laercio 3, 1, 2)”. Cfr. RANKE-HEINEMANN, Uta. *Eunucos por el reino de los cielos*. Hamburgo: Trotta, 1994, p. 32.

se denomina “himen complaciente”—; o, al contrario, puede ser tan frágil que se puede rasgar al insertar o quitar un tampón, o haciendo algún deporte o movimiento brusco.

62 Dadas las anteriores circunstancias físicas y biológicas, ¿cómo calificarían los ministros de Dios a estas mujeres: puras o expertas...? ¿Que estamos refiriéndonos a un embarazo sin penetración? Bueno, de nuevo es pertinente remitirse a los manuales de ginecología para comprobar que el embarazo de mujeres vírgenes es un caso que, aunque poco común, es factible⁶¹. Porque aunque no haya penetración, algunos espermatozoides preeyaculatorios pueden —como quien no quiere la cosa— traspasar el himen y fecundar el óvulo, aun con la ropa interior puesta. Y por si fuera poco, la mayoría de las mujeres nacen sin himen, ya que el tejido se divide por completo estando aún en la matriz. Conclusión: no es un milagro que María haya podido concebir a Jesús en la virginidad, pero sí es muy desquiciado asegurar que una mujer haya podido perpetuar su virginidad después de un parto natural y de haber tenido seis hijos más. Por tanto, ilustrísimos corresponsales de Dios, ¿realmente de qué milagro virginal estamos hablando? ¿Por qué reducir la grandeza de la mujer a un hecho biológico tan aleatorio como la virginidad y tan natural como la desfloración? ¿Otro imaginativo y conveniente castillo de naipes qué proteger de los impertinentes movimientos telúricos de la lógica y las leyes naturales? ¿Qué respuesta sibilina hay escondida en sus mágicas tiaras para todo esto?... ¿La madre de Dios? ¿Pero sí, pero no?

⁶¹ Un caso de una mujer virgen que da nacimiento en el año 2008 a mellizos en Chile se encuentra disponible en www.estrellaantofagasta.cl/prontus4_nots/site/artic/20070802/pags/20070802003937.html [Consultado el 28 de marzo de 2017].

CAPÍTULO 4

El menosprecio católico por la mujer y la desfiguración de su cuerpo

Centurias después de la época socrática, en la era cristiana, empezaron a eclosionar los doctores de la Iglesia católica sobre quienes se fundamenta la fe y la ortodoxia de esta venerada institución (Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Teresa de Jesús, etc.); estos siempre estuvieron inclinados a las ideas de Platón y Aristóteles en lo que se refiere a los acostumbrados términos exagerados y preferenciales hacia el alma. De modo que promovieron la percepción utilitaria y platónica de un cuerpo encarcelador, captor de la fuente inmortal de sabiduría y de todas las demás virtudes, el alma:

el alma es ciertamente mejor y más vivaz que el cuerpo, por medio de la cual este recibe la vida (...) es a ojos vista superior al cuerpo (...) más poderosa y más noble que el cuerpo; y, puesto que el cuerpo subsiste por el alma, como lo hemos dicho, ella no se puede transformar de ningún modo en cuerpo.⁶²

Así fue, Tomás de Aquino (llamado “la joya del sacerdocio”, “la gran luminaria de la Iglesia católica”, “estrella del alba”, “sol luminoso”, “luz de la Iglesia entera”, “la flor de los doctores” y demás superlativos *asinus asinum fricat*) sería otro santo católico que no solo resbalaría por seguir fielmente las deducciones de estos filósofos —compartió con Aristóteles que los gusanos aparecen por generación espontánea; que las mujeres surgían a causa de un semen defectuoso y demás

⁶² Tomas de Aquino. *La inmortalidad del alma*. Caps. VII y XVI de la *Suma Teológica* (1265-1274).

disparates—, sino que continuaría con los exorbitados reconocimientos al alma frente a un cuerpo comodín. Empezaba advirtiendo a sus discípulos: “[...] corresponde estudiar la naturaleza humana en lo referente al alma, no en lo referente al cuerpo, a no ser en cuanto que está relacionado con el alma” (Parte 1ª, cuestión 75 de la *Suma teológica*)... Punto teologal de partida.

64

Del anterior comentario hecho sobre la mujer, es importante no pasar por alto la percepción machista que ha imperado desde tiempos inmemoriales en los cimientos doctrinales de esta Iglesia en cuanto al cuerpo de aquella y su papel en la sociedad, vista como criatura débil y detestable, elemento de perdición. Esta creencia la impulsó, principalmente, el mito del pecado original en el que “Es Eva, la tentadora, de quien debemos cuidarnos en toda mujer. No alcanzo a ver qué utilidad puede servir la mujer para el hombre, si se excluye la función de concebir niños” (san Agustín de Hipona). Y por esto mismo se reconocía como un ser socialmente inferior, ya que según ellos “Adán fue formado primero, y después Eva como inferior” (san Pablo). Desde luego, los puritanismos y las diferencias biológicas absolutistas entre mujeres y hombres, junto con estos tabúes sociohistóricos, cebaron aún más esta ideología machista. Complejo de superioridad que ha identificado a esta y muchas más culturas religiosas: los puruháes sacrificaban periódicamente a las vírgenes nobles al Chimborazo⁶³; a las vestales romanas que culpaban de violar su castidad se las condenó a ser enterradas vivas⁶⁴; los aztecas sacrificaban con un cuchillo a las vírgenes de la aristocracia

⁶³ COSTALES, Alfredo y COSTALES, Dolores. *Barro antiguo: el pensamiento antropológico de Juan Félix Proaño*. Quito: Editorial Abya Yala, 2001, p. 95.

⁶⁴ POMEROY, Sara. *Diosas, ramerías, esposas y esclavas: mujeres en la Antigüedad clásica*. Madrid: Ediciones AKAL, 2004, p. 235.

y las hacían rodar por las escalinatas del templo⁶⁵; y los incas ahogaban y enterraban mujeres para ofrendársela a los dioses⁶⁶; en la India a las viudas las incineraban junto con el cadáver del esposo⁶⁷; solo por mencionar algunos casos. Sin olvidar que la Europa cristiana del Medievo intensificó las acusaciones de herejía, paganismo, las torturas y quemas de millares de “brujas” (médicas, rezanderas, farmacéutas, homeópatas, astrólogas, judías, adivinatoras, disidentes y chivos expiatorios) hasta alcanzar su clímax feminicida en los siglos XVI y XVII, al amparo de Éxodo 23, 18 y la otrora aprobación de Platón.

Hasta el día de hoy, este sometimiento se manifiesta de otros modos. Por ejemplo, los pueblos musulmanes continúan llevando costumbres sexistas: allí, las “costillas” están destinadas a servir al cuerpo del hombre y deben estar dispuestas a la hora que a este le plazca satisfacer sus impulsos, se deben cubrir de pies a cabeza, el matrimonio se reduce a una simple esclavitud sexual y social, se lapida a las que engañen a sus maridos; quepa recordar la ablación del clítoris, las escisiones, las bodas y los embarazos precoces, las prohibiciones alimentarias y tabúes nutricionales (como el *gavage*: forzadas desde niñas a alcanzar la obesidad), escarificaciones, tatuajes, marcas a fuego... Todo ello fundamentado en pensamientos malignos del tipo:

Mujer, deberías ir siempre de luto, cubierta de harapos y entregada a la penitencia, a fin de pagar la falta de haber perdido al

65 BENÍTEZ, Fernando. *Los indios de México II*. México: Ediciones Era, 2014, p. 64

66 CIEZA DE LEÓN, Pedro. *El señorío de los incas*. Barcelona: Red Ediciones, 2017, p. 79.

67 THAPAR, Romila. *Historia de la India*, I. Middlesex: Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 82.

género humano. Tú eres la puerta del Diablo. Eres tú quien ha tocado el árbol de Satanás y la primera que ha violado la Ley Divina. (Tertuliano, padre de la Iglesia católica)

De ahí que el influjo de algunos filósofos de Atenas y santos cristianos ha sido determinante en la cultura y estructura androcentrista de la Iglesia católica; así, para Platón, “Son solo los varones los que han sido creados directamente de los dioses y reciben el alma. Aquellos que viven honradamente retornan a las estrellas, pero aquellos que son cobardes o viven sin justicia pueden haber adquirido, con razón, la naturaleza de la mujer en su segunda generación”; para Aristóteles, “La naturaleza solo hace mujeres cuando no puede hacer hombres”; por su parte, para los doctores de la Iglesia católica era un ser pecaminoso y repulsivo, sin alma, desde luego, que solo era útil para la reproducción. San Juan Damasceno (el “Orador de Oro” de la Iglesia) decía: “La mujer es una burra tozuda, un gusano terrible en el corazón del hombre, hija de la mentira, centinela del infierno”; Tomás de Aquino promulgó en su sacrosanta *Suma teológica*: “En lo que se refiere a la naturaleza del individuo, la mujer es defectuosa y mal nacida, porque el poder activo de la semilla masculina tiende a la producción de un perfecto parecido en el sexo masculino, mientras que la producción de una mujer proviene de una falta del poder activo (...). La mujer es un hombre malogrado. Un ser ocasional: solo el hombre ha sido creado a imagen de Dios”; y Agustín de Hipona preceptuó en *De Trinitate*: “Las mujeres no deben ser iluminadas ni educadas en forma alguna. De hecho, deberían ser segregadas, ya que son causa de insidiosas e involuntarias erecciones en los santos varones”.

Y por supuesto, esta discriminación fue avivada por unas Sagradas Escrituras claramente antifeministas, que se encuentran saturadas por este tipo de lecciones donde el Dios judeocristiano no esconde su pensamiento esclavista y feminicida. Veamos algunos de sus rastros pasajes:

... si ves entre ellos una mujer hermosa, te prendas de ella y quieres tomarla por mujer, la llevarás a tu casa. Ella se rapará la cabeza y se hará las uñas, se quitará su vestido de cautiva y quedará en tu casa llorando a su padre y a su madre un mes entero. Después de esto podrás llegarte a ella, y serás su marido y ella será tu mujer. Si más tarde resulta que ya no la quieres, la dejarás marchar en libertad, y no podrás venderla por dinero, ni hacerla tu esclava, por cuanto la has humillado. (Dt 21, 11-14)

Así que yo daré sus mujeres a otros, sus campos a nuevos amos, porque del más chiquito al más grande todos andan buscando su provecho, y desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el fraude. (Jer 8: 10)

Así habla Yahveh: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro que se acostará con tus mujeres a la luz de este sol. (2 Sam 12: 11)

Habló Yahveh a Moisés y le dijo: “Haz que los israelitas tomen venganza de los madianitas. Luego irás a reunirte con tu parentela (...)”. Atacaron a Madián como había mandado Yahveh a Moisés y mataron a todos los varones (...). Los israelitas hicieron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños y saquearon su ganado, sus rebaños, y todos sus bienes (...). Moisés se encolerizó contra los jefes de las tropas, jefes de millar y jefes de cien, que volvían de la expedición guerrera. Les dijo Moisés: “¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres? Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahveh a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaam, cuando

lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahveh. Matad, pues, a todos los niños varones. Y a toda mujer que haya conocido varón, que haya dormido con varón, matadla también. Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas que no hayan dormido con varón. (Nm 31, 1-18)

Asimismo, lecciones sementales como “la mujer, por naturaleza, fue puesta bajo el marido; porque la misma naturaleza dio al hombre más discernimiento” (cuestión 92 en la *Suma teológica* de Aquino), se instalaron en el imaginario colectivo y el aparato burocrático de muchas naciones, lo que impidió durante muchos siglos que a ellas se les permitiera la entrada a las universidades⁶⁸. Y desde luego, las enseñanzas bíblicas rebosantes de la testosterona del Oriente Medio también hicieron sus aportes en este sentido:

68

... las mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra antes bien, estén sumisas como también la Ley lo dice. Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea. (1 Cor 14: 34-35)

La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad. (1 Ti 2, 11-15. Instrucciones atribuidas por los cristianos a san Pablo).

Por su parte, la Iglesia católica decretó en el siglo

⁶⁸ Solo hasta el 10 de diciembre del año 1934 no se presentó al Congreso de la República de Colombia un proyecto de ley para que las mujeres pudieran ingresar a las universidades en igualdad de condiciones que los hombres.

IV que las mujeres no podían escribir cartas con su propio nombre ni recibirlas (sínodo de Elvira, canon 81), tampoco acercarse al altar (sínodo de Laodicea, canon 44) y mucho menos ejercer el servicio sacerdotal (sínodo de Nimes); prohibió que se cortaran el cabello (sínodo de Gangra), puesto que el cabello largo era signo de subordinación al varón (1 Co 11, 10); se lamentaba que las mujeres tocaran los sagrados vasos, pasaran la vestimenta sacerdotal a los curas y luego ayudaran a distribuir el pretendido cuerpo y sangre de Cristo (sínodo de París, año 829)... Pero no piensen que a las mujeres se les negó todo, pues se les permitió el acceso a la “educación física”, el “deporte” y la “recreación”:

Clemente de Alejandría [santo padre de la Iglesia católica] se preocupó del deporte de la mujer. Mientras reclama campos de deportes para los jóvenes (“los muchachos deben participar desnudos en combates o jugar a la pelota”, *El pedagogo III*, 50, 1) dice de las mujeres jóvenes: “Pero tampoco se debe excluir a las mujeres de la formación física. No se las puede pedir que luchan o que corran, sino que deben ejercitarse en hilar, en tejer y ayudar a cocer el pan si es necesario. Además, las mujeres deben ir a la despensa a coger las cosas que nosotros necesitamos”. (Constituciones apostólicas, escritas hacia el 380, p. 49, 2)

69

¡Miren no más qué política de inclusión!

Pero quizá todo lo anterior sea un malentendido, pues el autor de este escrito no es experto en teología corporal ni posee la interpretación autorizada e inspirada de la Biblia y del pensamiento de los reverendísimos padres de la Iglesia católica. Además, como dijo san Ignacio de

Loyola, “Debemos estar siempre dispuestos a creer que lo blanco es negro, si así lo manda la jerarquía de la Santa Madre Iglesia”. Por tanto, aquello de “No les corresponde tomar la palabra”, “las mujeres deben ir a la despensa a coger las cosas que nosotros necesitamos”, “no deben ser iluminadas ni educadas en forma alguna”, “Que estén sometidas”, “deberían ser segregadas”, “burra tozuda, gusano terrible”, “hombre malogrado”, “defectuosa y mal nacida”, “causa de la prevaricación de la caída en el pecado”, “degollad a las mujeres”, y demás expresiones “aparentemente”, humillantes, misóginas, sádicas y homicidas, no son tales, sino simbologías que requieren de altos estudios hermenéuticos para conocer su verdadero y sabio significado. Solo le resta a quienes tienen fe creer en la bondad que *deben* entrañar muy en el fondo estas lecturas y conformarse con la habitual respuesta de los clérigos ante estos incómodos reparos: “Hijo mío, los designios (o los planes) del Señor son inescrutables (o insondables, misteriosos)”. O no le queda más remedio a la Iglesia que desembaular a sus virtuosos prestidigitadores de ideas; aquellos expertos en hacer malabares metafísicos para informar sobre la “verdadera” posición de la fe católica (como en su momento ocurrió con el infierno, el limbo⁶⁹, el cielo y el purgatorio, que hoy ya no son lugares físicos, sino estados de ánimo). Observe por ejemplo la siguiente joya de acrobacia mental, la Carta apostólica del 15 de agosto de

⁶⁹ El limbo (lugar eterno entre el cielo y el infierno que desde la Edad Media negó la Salvación, el acompañamiento del espíritu de los seres queridos y la presencia de Dios a las almas de los niños y personas sin uso de razón que fallecían sin bautizar) quedó reducido por el Vaticano, el 19 de abril de 2007, a una especulación teológica porque, según ellos, es un misterio saber adónde van a parar los que no reciben este sacramento tan indispensable para que el alma se vaya derecho al cielo, puesto que todos los cuerpos por defecto cargan con la culpa del pecado original. Por ahora dice el clero tener la esperanza de que haya para estos un lugar reservado en el Paraíso.

1985 en la que el papa Juan Pablo II hace una “aclaración” edulcorante acerca de la dignidad y la vocación de la mujer en la Biblia:

Por tanto, cuando leemos en la descripción bíblica las palabras dirigidas a la mujer. “Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará” (Gen 3, 16), descubrimos una ruptura y una constante amenaza precisamente con relación a esta “unidad de los dos”, que corresponde a la dignidad de la imagen y de la semejanza de Dios en ambos. Pero esta amenaza es más grave para la mujer. En efecto, al ser un don sincero y, por consiguiente, al vivir “para” el otro aparece el dominio: “él te dominará”: Este “dominio” indica la alteración y la pérdida de la estabilidad de aquella igualdad fundamental, que en la “unidad de los dos” poseen el hombre y la mujer, y esto, sobre todo, con desventaja para la mujer, mientras que solo la igualdad, resultante de la dignidad de ambos como personas, puede dar a la relación recíproca el carácter de una auténtica *communio personarum*. La unión matrimonial exige el respeto y el perfeccionamiento de la verdadera subjetividad personal de ambos esposos. La mujer no puede convertirse en “objeto” de “dominio” y de “posesión” masculina.

71

Debo admitir que este comunicado papal resulta inteligible para mis humildes y limitadas entendederas. Pero de lo que no puede haber lugar a vacilación es de la cantidad de señales androcentristas que se perciben en todos los rituales, creencias y personajes de esta Iglesia⁷⁰. Teólogos, sacerdotes,

⁷⁰ Muchas asambleas católicas se han esforzado en mantenerlas a ellas a ras de tierra: el sínodo de Elvira (303) prohibió a sus clérigos tener en sus casas a sus hijas a no ser que fueran vírgenes con voto de castidad; ni a sus hermanas “a horas inconvenientes” (sínodo de Orleans, año 549); ni sirvientas, viudas, religiosas (sínodo de Tours del 567) o cocineras (sínodos de Sens en 1269, de Borges en 1286 y de Würzburg en 1287); en 581, en el sínodo de Macon, se acepta que la abuela, la mamá o la sobrina los acompañen si

capellanes, obispos, cardenales, nuncios, prefectos, camarlangos, papas, etc., son todos emasculables; a excepción de los ángeles, que son andróginos. Sin duda alguna “la masculinización de la liturgia y de las oraciones es ciertamente notable. Es discriminatoria”⁷¹. Incluyéndolo a “Él”⁷² (ario y blanco por supuesto). ¿Tendrán algo que ver todas estas tradiciones machistas con lo ordenado en el Deuteronomio (23, 2): “El hombre que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado no será admitido en la asamblea de Yahveh”?

es necesario; pero luego en el sínodo de Nantes (658) se ordena que la mamá, la tía y la hermana no convivan con el clérigo para evitar “incestos horribles”; en el tercer y cuarto sínodo de Toledo (633) se ordena que las mujeres sean vendidas por el obispo (o por los jueces, sínodo de Sevilla, en 590) como esclavas y con penitencia impuesta; y deban ser expulsadas con látigo (sínodo de Augsburgo, 952); sin embargo, Pío XII en *Instrucciones de música sacra*, permite que las mujeres canten en las iglesias, pero “fuera del presbítero o de los límites del altar” (1958); y en 1980 Juan Pablo II, en *El don inestimable*, estipuló: “las mujeres no pueden desempeñar las funciones del acólito”, etc. No obstante, la mujer ha representado para la Iglesia una valiosísima... mano de obra gratis.

⁷¹ ARADILLAS AGUDO, Antonio (Pbro). *La Iglesia, último bastión del machismo*. Madrid: Visión Libros, 2009.

⁷² Lo que pocos saben es que Dios fue antes Diosa durante miles de años (entre los años 30 000 y 10 000 a. C. aproximadamente), pues, en tiempos paleolíticos en los que la esperanza de vida era tan corta, el asunto de la supervivencia era digno de venerar y plasmar, como se puede constatar en todos los yacimientos arqueológicos que datan de ese período con representaciones exclusivamente de diosas madre y diosas de la fertilidad. Cfr. RODRÍGUEZ, Pepe. *Dios nació mujer*. Barcelona: Ediciones B, 1999.

CAPÍTULO 5

La desnaturalización católica del sexo en la Edad Media

Llegada la alta Edad Media, la Iglesia católica continuaría interesada en extender su poder fáctico sobre una humanidad ampliamente rural e iletrada y en mostrar al cuerpo como la misma mazmorra pecaminosa de la cual había que rehuir. Ideándose para ello una serie de estrategias (penitencias, excomuniones, milagros al por mayor, santos, sacramentos, etc.) que le asegurarían más adhesiones y mayor supremacía. Deciden empezar por visibilizar a un Dios hasta ahora simbólico, dándole una apariencia humana: la de un gigantesco anciano barbablanca ojazul con semblante imperial sentado sobre su nubífero trono señalando con un gran dedo, que sale de entre las nubes, a quién castiga y a quién protege. De esta manera, la Iglesia se ubica a la cabeza de la jerarquía política del mundo antiguo, tomando algunos rasgos fisonómicos de los emperadores romanos, dado que en el principio de su historia los emperadores habían sido los modelos terrenales del Dios Padre. Y pues qué mejor corporeidad para ser proyectada sobre los fieles que la de un Rey de reyes de insuperable pureza racial, más “alto” y poderoso.

Para seguir acrecentando el poderío de su divinidad —aparte de tumbar árboles y templos sagrados de cultos ajenos para construir en su lugar muchas iglesias (construcciones superfluas de aceptar la omnipresencia de Dios)—, la Iglesia organiza muchas redes de órdenes

religiosas y peregrinaciones, consigue hacer ocupaciones topográficas al poner nombres religiosos, por toda Europa, a caminos, barrios, pueblos, afluentes, etc.; y logra meterse en el bolsillo a los señores feudales, a los dueños de la tierra, con la invención de otro de sus *Deus ex machina*, el de “Señor”, o sea, la creación de un Señor de señores, un Jefe de jefes, un *Dominus Deus* (Señor Dios) que empujara a ricos y pobres a dar parte de sus bienes para “hacer la voluntad de Dios”. Diezmo que, según esta Iglesia, iría a parar a las arcas de san Pedro; entidad bancaria que actualmente se conoce como Instituto para las Obras de Religión. Un banco que ha sido fuente de muchos *vatileaks* de escándalo con los cuales Jorge Mario Bergoglio (el papa Francisco) ha tenido ahora que lidiar.

74

De esta forma, “el Dios de los cristianos se instala en una sociedad que sale de la Antigüedad tardía para entrar en un sistema que es a la vez económico, político e ideológico (...). Esto genera una jerarquía social y una jerarquía de poderes. En la base se encuentra la masa de los laicos, que son en un 90 por ciento campesinos. Una parte de ellos, en la alta Edad Media, digamos que hasta el siglo XI, no es libre. Existen todavía esclavos, y sobre todo siervos, y las manumisiones liberan a la gran mayoría de esta base social laica. Luego están los señores, que son a la vez los propietarios, los explotadores y los beneficiarios de la tierra y de los productos económicos en general. Ellos son los señores de los laicos. A su lado y por encima de ellos se encuentra una jerarquía política. (...) Por último, aparte, los clérigos forman la Iglesia, principal poder dominante de la Edad Media y de la sociedad feudal, que vigila, controla y asegura el dominio de

Dios sobre el conjunto de la población y más especialmente de los laicos”⁷³. De esta manera la mojigatería y el menosprecio corporal católicos, que estallaron principalmente por esa gran hostilidad que siempre ha tenido la Iglesia por la dimensión sexual humana, continuaría supurando en la Edad Media con su habitual moralina para cambiarles la forma de vivir a las personas, como los siete dones del Espíritu Santo, los siete pecados capitales y los sacramentos: instrumentos aceitados con ansias de poder y puestos en movimiento gracias al miedo que infundían las condenas que lanzaba una religión que se autoproclamaba, y aún lo hace, como la única autorizada para dispensar estos favores divinos e intermediar en la salvación de las almas. Súmese a estos artificios el *Índice de libros prohibidos*⁷⁴, *El martillo de brujas*⁷⁵, la Inquisición y hacerle creer a las gentes que los infortunios de

⁷³ LE GOFF, Jacques. *El Dios de la Edad Media*. Madrid: Trotta, 2005, pp. 45-46.

Nota: en la cita de Jacques Le Goff, “laico” se emplea en términos católicos, es decir, para referirse al fiel que no es sacerdote, pero que tiene la obligación de trabajar para que el mensaje de salvación se difunda. Pero, a partir del siglo XVI, este laicismo empieza a cobrar un sentido ético desprovisto de lo religioso, o sea, surge como acuerdo social para legislar que ninguna religión o Estado debe intervenir en el ámbito de la conciencia individual y colectiva, ya que se debe respetar la libertad de tomar decisiones políticas, religiosas, filosóficas, etc., en beneficio de la convivencia, la igualdad de oportunidades, la libre expresión y un desarrollo pleno.

⁷⁴ Un catálogo creado por la Inquisición para prohibir la lectura de textos científicos, filosóficos y literarios que contradecían o criticaban las enseñanzas de la Iglesia (entre las 4126 obras vetadas estuvieron *Los Miserables*, *Robinson Crusoe*, *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, *Crítica de la razón pura*, *El origen de las especies*, etc.). Es decir, desde 1559 a 1966 una extensa línea de pensadores fueron obligados a suspender, cambiar o quemar sus trabajos, como Rabelais, La Fontaine, Descartes, Montesquieu, Copérnico, Galileo, Kepler, Giordano Bruno, Balzac, Victor Hugo, Pascal, David Hume, Thomas Hobbes, Denis Diderot, Émile Zola, Henri Bergson, Kant, Berkeley, Maurice Maeterlinck, André Gide, Erasmo de Rotterdam, Rousseau, Anatole France, Theodoor van de Velde, Jean Paul Sartre, Pierre Larousse... Sin duda, un daño irreparable al progreso de la humanidad.

⁷⁵ También conocido como *Malleus maleficarum*. Un libro cristiano terrible que durante 300 años instruyó sobre cómo cazar, interrogar, juzgar y torturar a las acusadas de brujería. Justificaron la martirizante muerte de cerca de 500 000 personas (entre 1450 y 1750) con el versículo 22, 18 del Éxodo: “A los hechiceros no los dejarán con vida”.

la época, como la guerra de los Cien Días, la peste negra y demás calamidades, eran castigos enviados por Dios a causa de la desobediencia de estos preceptos; pero, sobre todo — como lo responsabilizaba callandito el pueblo—, lo era por las malandanzas de los papas. Fueron mandatos que una religiosísima parte de la población siguió, mientras que la otra se los pasaba por la faja. Esto produce un período pendular entre lo beato y lo libertino, lo picaresco y lo romántico, el concubinato y el matrimonio, el eros y el amor cristiano, la compulsión y la represión, la hedonomanía y la hedonofobia, la hipocresía y la espontaneidad.

Pero en el interior de la Iglesia católica medieval también se registró una gran tensión moral y emocional entre unos clérigos que se entregaban en secreto a los placeres de los sentidos; otros que reconocían las necesidades, sufrimientos y alegrías como propios del cuerpo, pero que, al no poder desenfrailarse, guardaban a regañadientes “la insoportable e irrazonable condición del celibato”⁷⁶; y

76

⁷⁶ Como se quejarían los sacerdotes, abades y obispos católicos en el sínodo de París (1074) escupiendo y golpeando al representante papal que venía con esta orden. Pero esta no fue la primera y única vez que reaccionarían ofuscados los sacerdotes (hasta que se les prohibiera definitivamente en 1159 casarse, para imponerles el celibato). Por ejemplo, en el sínodo de 1074, sacaron a pedradas al enviado del papa; el sínodo de 1119 se desarrolló en una andanada de golpes; y el sínodo de Granga (340-341) salió enérgicamente en defensa de los sacerdotes casados. Pero estas providenciales asambleas nunca cesaron: en 1089 (sínodo de Melfi) decretaron que el príncipe podría tomar como esclava a la esposa del diácono que no se separara de ella; en 1099 se dispuso meterlas en la cárcel o expulsarlas del territorio; o pasar a formar parte de las propiedades del obispo (sínodo de Londres, en 1108), azotarlas públicamente y raparles la cabeza por “concubinas”, “adúlteras” y “prostitutas” (sínodo de Rouen, 1231); en el sínodo Osnabrück (1651) se ordenó a los verdugos poner una antorcha en las casas donde hubiera sospecha de matrimonio para sentenciarles a un castigo ejemplar; el sínodo de Münster (1280) prohibió a los sacerdotes asistir a la boda de sus hijos o a sus funerales y (en el sínodo de Valladolid, en 1322), enterrar por la Iglesia a sus mujeres; en el sínodo de Bremen (1266) se estipuló que los bienes que deje el cura al morir no serán para su hijos, infames de por vida, sino repartidos entre el pueblo y los obispos... y demás concilios donde la moral papal ha

los que se complacían en sentirse maltratados, cohibidos y humillados en busca de una supuesta perfección, la santidad, hasta el nivel de abstenerse de ver a una mujer —sobre todo si era bonita⁷⁷—, esto para evitar la tentación y la angustia que experimentaban luego de tener un sueño erótico acompañado de polución. Como lo narra Odón, el abad de Cluny (para acudir a un ejemplo de la moral corporal en el siglo X) sobre unas “mortificaciones” que sufría su compañero de monasterio, el conde Gerardo de Aurillac, cuando tenía sueños voluptuosos en su carrera para santo:

El horror que le daban las fealdades de la carne podemos comprenderlo por el hecho de que sufría con gran amargura las ilusiones nocturnas. Cada vez que en el sueño era sorprendido por esta desgracia del género humano, un criado que dormía junto a él le llevaba a un lugar apropiado la ropa interior, para que se cambiara, una toalla y un recipiente con agua. Cuando entraba el criado, el conde no quería ser visto desnudo y aquel cerraba rápidamente la puerta y se iba. El santo, por tanto, que amaba la pureza del alma, no toleraba que su cuerpo estuviese manchado, hasta el punto de que la única mancha que lo marcaba durante el sueño la lavaba con agua y, sobre todo, con lágrimas. Este comportamiento suyo parecía insensato, pero solo a aquellos cuya mente estaba ofuscada por los vicios.

77

insistido en transformar a sus varones en querubines inmaculados, yendo como siempre en contra del curso habitual de la naturaleza.

⁷⁷ “Pedro Cantor († 1197) [El teólogo francés] opinó que el comercio carnal con un mujer bella es un pecado mayor que la relación carnal con una mujer fea, porque deleita más, pues la cuantía del placer determina la magnitud del pecado. (...) Habla de ellas en unos términos que llegarán a ser frecuentes más tarde en la literatura ascética española del siglo VXI: “Considera que la mujer más bella ha nacido de una maloliente gota de semen; considera luego su momento central, cómo ella es un recipiente de porquería; considera después su final, cuando ella sea pasto de los gusanos”(Müller, p. 151)”. RANKE-HEI-NEMANN, *op. cit.*, p. 146.

Estos, cuando les sucedía mancharse voluntariamente o solo por un hecho natural, ni siquiera lavaban⁷⁸.

78 Esto explica porque a los sacerdotes les preocupaba tanto que anoheciera, porque una vez que el cuerpo escapaba del control del alma al dormir, la batalla que debían librar contra el demonio —interpretétese “sueños húmedos o eróticos”— podía hacer que su pudor naufragara en la espermática mancha del pecado⁷⁹. Además, porque las sanciones eran drásticas. Verá usted: la eyaculación involuntaria se castigaba con siete días de ayuno; veinte días si era provocada con una ayudita manual; treinta días a pan y agua si el monje se masturbaba en la iglesia, empero cincuenta días si era obispo; de dos a diez años de penitencia si practicaba el *coitus interruptus*; tres años si usaba alguna sustancia anticonceptiva; sexo anal con un adulto se pagaba con veinte años —bueno, si era con una niña era menor la sanción, pues justificaban que ella no podía procrear, de tal forma que no se violaba la santidad del acto—; el sexo oral se penalizaba con tres años y medio. Pero ojo, quince años a palo seco si se tragaba el “sagrado” semen⁸⁰... Se podrán alcanzar a imaginar los desfavoridos

⁷⁸ FUMAGALLI, Vito. *Solitud carnis. El cuerpo en la Edad Media*. Madrid: Nerea, 1990, pp. 42-43.

⁷⁹ Cosa imposible de evitar, pues las erecciones nocturnas son reacciones fisiológicas y espontáneas de lo más humanas y habituales en la vida de todos los varones. A todos los hombres saludables, sin excepción alguna, se les pone duro el pene entre cinco o seis veces por noche, es decir, son como dos o tres horas de sueño en erección. Y las eyaculaciones son especialmente más profusas cuando la abstención sexual es prolongada debido a la necesidad orgánica de renovar la carga de espermatozoides mediante la descarga de parte del semen... Sí, pazguato creyente, también a los papas en las madrugadas se les encalambra el falo de forma automática. Y, discúlpenme que vaya aún “más lejos” con estas animadas elevaciones, pero tampoco Jesús, ni Mahoma, Gandhi, Buda, etc., pudieron haber escapado a este mecanismo de “engrase” y oxigenación necesario para el sistema reproductor masculino; una activación cerebral tan natural como los bostezos, los estornudos y las ventosidades.

⁸⁰ Cfr. CAWTHORNE, Nigel. *La vida sexual de los papas*. Londres: Carlton Publishing Group, 1997, p. 56.

alaridos que habrían soltado estos retorcidos glorificadores de la disfunción eréctil y la frigidez de haber conocido el potente viagra... “¡Vade retro Satanás, vade retro!”.

Pero lo cierto es que, durante muchísimos decenios, especialmente durante el período conocido como el reinado papal de los fornicarios (del año 904 al 963), muchos santos padres, sacerdotes y monjes vivieron con poquísima discreción entre la francachela y la jodienda al son de los cantos gregorianos y los tedeum. Era un tiempo en el que a los sacerdotes debían preguntarles antes de ordenarlos, si habían sodomizado a algún joven o animal de cuatro patas o si habían fornicado con alguna monja o cometido adulterio (concilio de Reims), pues se veía de todo:

La perdición y la licencia en el pecado son tan grandes, que había sacerdotes y monjes que mataban a las doncellas que se negaban a cohabitar con ellos. No menciono su sodomía, que sobrepasa toda medida. (...) Bajo sus capuchas, hábitos y sotanas seducían a jovencitas [adolescentes] a veces después de que estas ya les habían afeitado el cabello. Tras escuchar sus confesiones, los monjes mendicantes abusaban de las mujeres de los nobles, comerciantes, y campesinos, mientras sus maridos estaban en la guerra, en sus negocios o en sus campos. Los prelados poseían a monjas y viudas, y así alimentaban la carne a sus antojos.⁸¹

Para dimensionar con mayor aspereza y puntualidad el desenfreno medieval eclesiástico, hay un par de anécdotas muy dicentes: la del clérigo Philippe de Nanterre, que concedía perdones a viudas, ancianas, casadas, solteras

⁸¹ Cfr. FRATTINI, Eric. *Los papas y el sexo*. Bogotá: Espasa, 2010, pp. 161-162.

—lo que se encontrara en su camino— a cambio de sexo; arreglitos que le fueron estropeados cuando fue descubierto mientras una niña de nueve años de edad le realizaba una felación para ponerse al día con sus pecados, ya que las tarifas del padrecito eran la masturbación, dos perdones y tres días sin ir a misa; sexo oral, tres perdones y tres inasistencias a misa; practicar la sodomía, una semana de perdones y una semana sin visitar la iglesia. Por otro lado tenemos la recalentada vida del abad Eugenius de Brest, que antes de morir infartado mientras sodomizaba a una gallina, penetró por el ano a cientos de monjas de un convento durante muchos años (incluyendo las hijas de estas) con el fin de no pecar y embarazarlas, cumpliendo así con lo mandado por la Santa Madre Iglesia de Roma para aquellos que no pudieran ser lo suficientemente castos. En efecto, las monjas tampoco escaparon a estas rebatiñas saturnales como se puede encontrar en los espeluznantes archivos de la Iglesia católica:

80

En un relato de terror, cuyo autor sería el papa Nicolás I, destaca que cuando Gregorio era pontífice, ordenó drenar un lago cercano a un convento. En el fondo reseco aparecieron los cráneos de cerca de un millar de niños que habían sido ahogados o asesinados de diversas maneras. Lejos de obedecer las normas de Gregorio —escribe el futuro pontífice—, los sacerdotes y monjes no solo no se abstendrían de vírgenes y esposas, o de relaciones cercanas, sino que tampoco se abstendrían de relaciones con hombres y hasta con bestias brutas.

Sin embargo,

A casi todas las monjas y doncellas jóvenes, a pesar de vivir en completa separación del sexo contrario, les crecieron barrigas y casi todas ellas se deshicieron en secreto de sus hijos. (...) Esta

fue la causa de que en la época de la Reforma se encontraran tantos huesos de niños en esos conventos, algunos enterrados y otros escondidos en los lugares que empleaban para hacer sus necesidades⁸².

Fruto de estos desmadres surgió el *cullagium*, un impuesto anual creado por el belicoso papa Urbano II (1088-1099) —el primer proxeneta organizado de la historia— para los religiosos que quisieran tener concubinas; luego el papa León X (1513-1521) decidió cobrarle a cada una de las cuarenta y cinco mil prostitutas de aquella Roma el 40 por ciento de sus ingresos y venderle títulos cardenalicios a las familias italianas más prestantes, además ofreció perdones a quien pudiera comprarlos, sin importar que fuera un asesino, violador, estafador, etc. Negocio redondo que otros papas como Clemente III, Julio II y Pablo III mantendrían activo para continuar engordando las arcas de san Pedro. Pero nada mejor que la exigencia del celibato a los curas, un chanchullo puesto a rodar en el concilio de Trento (1545-1563) a la cabeza del papa Pablo VI con el que se asegura “la lealtad del clero y se preservaba así la riqueza de la propia Iglesia”⁸³.

Pero esta es apenas una pizca de los muchísimos casos por los cuales la mayoría de los “sucesores de Pedro” de antes y después de esta época reposan hoy en los

⁸² *Ibid.*, p.56.

⁸³ Entre muchas argucias está esta, la “moralizadora” ley del celibato, una prescripción de raíces paganas, creada el 26 de enero de 1564 con la bula *Benedictus Deus* para cerrar de una vez por todas con este asunto, pero que no ha sido más que una buena jugada de la Iglesia para abaratar los costos de mantenimiento de sus empleados y poder así incrementar su patrimonio institucional, ya que los curas con familia triplicarían los gastos; serían menos productivos si contrajeran matrimonio y no se podrían heredar sus posesiones. De tal forma, el celibato no fue hecho para “ser más interesantes y populares”, como argumentó débilmente Juan Pablo II en 1979.

anaqueles de la historia como culpables de un sinnúmero de crímenes⁸⁴: depravación, asesinato, corrupción, adulterio, estafa, violación, incesto, usura, simonía, proxenetismo, usurpación, genocidio, expansionismo, saqueos, evasiones fiscales, lavado de dinero, negocios con la mafia, complicidad con dictadores sociópatas y demás fechorías en el nombre de Dios y el Señor Jesucristo. Por eso, en esta negra historia no resulta difícil encontrar papas de todo tipo: casados (san Pedro, san Lino, san Anacleto, san Clemente, san Higinio, san Dámaso, san Félix II, Adriano II, Silvestre II, Clemente IV, Pío II), incestuosos (Juan XI, Juan XII, Juan XIII, Benedicto VIII, Benedicto IX, Sixto IV, Alejandro VI, Pablo III, Julio III, Inocencio X), proxenetas (Urbano II, Urbano IV, Clemente V, Clemente VI, Sixto IV, Julio II, León X, Clemente VII, Pablo III, Gregorio III), violadores (san Sixto III, san Sergio I, Juan XI, Juan XII, Benedicto V, Benedicto VIII, Benedicto IX, Alejandro VI, León X), un zoofílico (Benedicto IX), pederastas (san Dámaso, san Símaco, Bonifacio III, Conon, Bonifacio III, Sergio III, Juan XII, Juan XIII, Benedicto VIII, Inocencio IV, Bonifacio VIII, Benedicto II, Sixto IV, Alejandro VI, Julio II, León X, Julio III), sádicos y masoquistas (san Gregorio I, san Adriano III, Juan XI, Juan XII, Benedicto IX, Celestino II, Inocencio III, Gregorio IX, Inocencio IV, Clemente V, Benedicto XII, Clemente VI, Urbano VI, Pablo II, Alejandro VI)...

En fin, la Iglesia atesora en su haber pontificio tantos monstruos inescrupulosos, que describir cada uno de estos expedientes supondría hacer una robusta monografía donde

⁸⁴ *Cfr.* DESCHNER, Karlheinz. *Historia criminal del cristianismo*. Reinbek: Martínez Roca, Tomos I-IX, 1986-1998.

habría que detenerse en oscuras biografías papales como las de Alejandro VI, autor, el 31 de octubre de 1501, de la mayor orgía sexual en la historia (León XIII erige una estatua en su honor en 1889); el primer Juan XXIII, que violó a más de 300 mujeres; Juan XII, papa hipersexual que tenía un burdel en el Laterano donde gustaba obligar a jóvenes nobles a tener relaciones sexuales en público y a prostitutas con animales, y ordenaba obispos a niños menores de doce años, con los que luego cometía todo tipo de cochinas sexuales. y muere a los 24 años de edad, asesinado por un marido encolerizado que lo descubre en pleno goce con su mujer; Urbano II, que introduce en Occidente la yihad o guerra santa; Adriano III, a quien le encantaba sacarle los ojos a sus enemigos; Lucio III y Gregorio IX, que impulsaron la creación del Tribunal de la Santa Inquisición y del Santo Oficio con Inocencio III como su máximo promotor (el más homicida de todos) e Inocencio IV, con su idea de sacar las “confesiones” mediante torturas; Bonifacio VII, que asesinó al papa Benedicto VI estrangulándolo e hizo que el papa Juan XIV fuera encarcelado y envenenado; en Juan XIX (como en muchos otros papas) se encuentra que compró el papado y pasó por toda la escala de títulos eclesiásticos reconocidos en un solo día; igual que Benedicto IX, elegido papa con doce años de edad gracias al dinero contante y sonante con el que las poderosas familias de Roma transaban a la Iglesia; así como León X, que fue nombrado cardenal con trece años de edad; o el papado del imperturbable Pío XII (elevado a la categoría de “Venerable” y postulado para santo por Benedicto XVI) que se hizo el desentendido mientras Hitler, el más grande asesino en

masas de toda la historia, llevaba a cabo el Holocausto⁸⁵..., y demás villanos, hoy muchos de ellos canonizados.

Y entre tanto, mientras estos “pastores del rebaño de Cristo” entregaban sus calenturientos cuerpos a los dioses Baco y Venus, para los pueblos de aquel tiempo “la abstinencia era obligatoria durante los cuarenta días previos a Navidad, Pascua o Pentecostés. Los domingos debían respetarse. En algunos casos estaban vedados los miércoles y los viernes, además de ciertas festividades de santos y vigílias. En total, los cristianos escrupulosos solo disponían de unos 90 días al año para procrear. Si se le resta los días de menstruación, que también estaban prohibidos, la cifra podía reducirse a menos de 60”⁸⁶, y el único acto sexual por decreto que se podía adoptar era la pose del misionero, pues según ellos favorecía la procreación y estimulaba menos placer que otras posiciones “innaturales”. Hacerlo de otro modo era más grave que acostarse con la propia mamá, por eso el predicador Bernardino de Siena († 1444) acusaba que “de mil matrimonios, novecientos noventa y nueve son del diablo”. Todas estas sentencias eran reforzadas en las homilías con todo tipo de engañifas aterradoras para que se cumplieran:

Quien no se abstenga de la relación sexual antes del domingo o de cualquier otro día festivo, engendrará hijos leprosos o epilépticos o poseídos por el demonio. Todos los leprosos no proceden de hombres razonables que en los días guardaron castidad, sino que en gran parte proceden de los campesinos que no pudieron dominarse. Si los animales que carecen de razón, se unen solamente en determinados tiempos conve-

⁸⁵ Cfr. CORNWELL, John. *El papa de Hitler*. Barcelona: Planeta, 2002.

⁸⁶ CASANOVA, Félix. Disponible en <http://queaprendemoshoj.com/las-dificultades-de-amarse-en-la-edad-media/> [Consultado el 13 de septiembre de 2016].

nientes, con cuánta más razón deberían hacerlo los hombres, que han sido creados a imagen de Dios. Obispo Cesáreo de Arles († 542)⁸⁷.

Relaciones conyugales demasiado frecuentes llevan al envejecimiento precoz y a la muerte. (...) Mediante la copulación excesiva termina por volatilizarse el cerebro y los ojos se hunden y debilitan. (Alberto Magno [maestro de Aquino] en *De animalibus*, 1.9 tr. 1,2 y 1.15 tr. 26)

No obstante, pese a todos estos edictos y anzuelos clericales, los elevados índices de natalidad registrados en esta Edad indican con alta probabilidad que los clamores despedidos de los dormitorios no debieron haber sido propiamente letanías, y mucho menos creíble es que las relaciones sexuales hayan sido llevadas a cabo *sensu stricto* en la pose mencionada.

Ya a finales de la baja Edad Media, los niveles de aceptación de la Iglesia describirían un grave descenso a causa de todo lo anterior, pero especialmente —como ya se mencionó— porque una de sus ovejas, el sacerdote Martín Lutero, se descarriaría de su rebaño con gran estrépito, pues lo que vio este monje alemán cuando decidió visitar la Sede Apostólica por vez primera, lo dejó perplejo: banquetes en la corte del papa León X servidos por mujeres desnudas en medio de chistes verdes y sacrílegos; venta al por mayor y detal de indulgencias (la famosa *Taxa Camarae*) en las plazas e iglesias para que el alma no pasara por el purgatorio; la “inaceptable” estatua de la papisa Juana en la vía pública... y demás abusos, obscenidades y extravagancias; esto confirmaba lo que el maestro Dante Alighieri opinaba de la Santa

⁸⁷ BROWE, Peter. *Ética sexual en la Edad Media*, 1932, p.48, citado por RANKE-HEI-NEMANN, *op. cit.*, p. 129.

Sede: “un alcantarillado de corrupción”. Esto obligó a que el teólogo indignado propiciara la Reforma, que ocasionaría el surgimiento de otras congregaciones cristianas opositoras a esta Iglesia, agrupadas en la palabra “protestantismo”. Pero este piadosísimo fraile, al que tanto le escandalizaron estas prácticas, fue el mismo eminente cristiano (actual pilar religioso de 700 millones de protestantes o evangélicos) que juzgaba:

El pecado no puede apartarte de Cristo, ni aunque cometas adulterio cien veces al día y la misma cantidad de asesinatos. (En carta a su amigo Philipp Melanchthon el primero de agosto de 1521)

No pierdan el tiempo con los herejes; pueden ser condenados sin ser oídos. Y mientras se quemen en la estaca, los fieles deben destruir la raíz y la rama malvada, y lavar sus manos en la sangre de los obispos y del Papa, que es el demonio disfrazado.

Y sobre la mujer —por aquellos tiempos consideradas unas criaturas “físicas”, “materiales” y “peligrosas”, la mismísima “personificación de las trampas del diablo”—, enseñaba:

Tengan sus hijos y hagan como puedan; si mueren, benditas sean, porque seguramente mueren en medio de una noble labor y de acuerdo a la voluntad de Dios... Así ven ustedes cómo son débiles y poco saludables las mujeres estériles; aquellas bendecidas con muchos niños son más saludables, limpias y alegres. Pero si eventualmente se agotan y mueren, no importa. Que mueran dando a luz, que para eso están.

Las niñas empiezan a caminar y a hablar antes que los niños porque la maleza crece siempre más rápido que las buenas semillas.

Sí, es el mismo prócer cristiano que recomendó ahogar a los niños especiales —de quienes se creyó hasta el siglo XIX que eran producto de la copulación con Satanás—, dado que según él “tales niños suplantados no son más que un pedazo de carne, pues no hay alma adentro”⁸⁸. Resguardado, al igual que muchos otros teólogos, en la prédica de san Agustín que decía que estos niños no podían recibir la fe e iban directo al infierno; sobre las personas sordas sermoneó esto último: “Este defecto impide también la fe misma, como atestigua el Apóstol con las palabras: la fe viene de lo escuchado (Romanos 10, 17)” (Contra Julianum 3,4)... Estas son algunas de las barrabasadas que pregonaban estos prominentes cristianos, de las que Bachmann concluyó en su trabajo: “Sin duda, en ningún otro círculo cultural de la historia de la humanidad podría jamás haber tocado en suerte a los disminuidos un daño mayor, un desprecio, intolerancia y una falta de humanidad tan grandes como el cristianismo”⁸⁹.

De modo pues que la Reforma de Lutero hizo que la Iglesia católica empezará a tomar medidas para descontaminar este “alcantarillado de corrupción”. Por ejemplo, el papa Pío V

prohibió la sodomía en el clero; prohibió a los romanos la entrada en las tabernas; prohibió a los ciudadanos solteros tener sirvientas; prohibió a las monjas tener en el interior de conventos a burros y perros machos, para evitar así los

⁸⁸ RANKE-HEINEMANN, *op. cit.*, 234. Citando a Walter Bachmann en *El desafortunado legado del cristianismo: los suplantados-La historia de la educación especial*, 1985, p. 442.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 442.

actos de zoofilia; se trató a los homosexuales como herejes y muchos fueron quemados en la hoguera; los hombres encontrados culpables de adulterio eran azotados públicamente; y las mujeres acusadas del mismo delito eran rapadas y ejecutadas en las plazas públicas.⁹⁰

De este estado ambivalente de zozobra que se vivía entre el recato y el libertinaje, y por las denuncias de Lutero, comenzó a gestarse la Reforma católica, haciendo que la balanza moral empezara a inclinarse hacia el moralismo más extremo en los siglos venideros. Por citar algunos episodios representativos: Biagio de Cesena, el melindroso maestro de ceremonias del papa Julio III (1550-1555), lanzaba críticas corrosivas a los desnudos de Miguel Ángel Buonarrotti: “Es una desgracia que en lugar tan sagrado se hayan trazado figuras obscenas que exhiben su desnudez de un modo más propio de un burdel o una taberna”, lo que llevó al artista a pintarlo empeloto y con orejas de burro en el *Juicio Final*; algunos años después (en 1559), el papa Paulo IV ordenó cubrir las “vergüenzas” de los cuerpos de esta obra; Pío V (1566-1572) continuaría con estos perendengues sobre las figuras renacentistas del pintor italiano; y al zoquete de Clemente VIII (1592-1605) tuvieron que convencerlo de que desistiera de borrar por completo esta obra maestra; en 1504, una de las famosas esculturas de Buonarrotti, el *David*, esculpido como su madre lo trajo al mundo, no se salvó de ser apedreado en estos tiempos sosos por la muchedumbre una vez puesto en la Plaza de la Señoría, en Florencia. Ni Dante Alighieri pudo evitar desquitarse de estos hipócritas pacatos poniendo en el infierno de su famoso poema la *Divina*

⁹⁰ *Ibid.*, p. 442.

Comedia (1304–1321) a los papas Anastasio II, por glotón y mujeriego empedernido; a Adriano V y Martín IV, por sus festines gulosos; a Nicolás III y Clemente V (que destruyó a los templarios por dinero), por simonía; y a Celestino V por cobardía. El papa Gregorio XIII permitió en 1352 que la divertida obra literaria de Boccaccio, *Decamerón*, saliera del *Índice de libros prohibidos* a cambio de pedirle una fuerte suma de dinero a sus mecenas y con la condición de que los sacerdotes libertinos que aparecían en los cuentos fueran convertidos en personajes laicos...

Cursilerías gimnofóbicas del catolicismo que terminaron transfundiéndose en la visión moral de las posteriores Edades: Inocencio XI (1676-1689) ordenó pintarle los pechos a la *Madonna* de Guido Reni “por ser demasiado turgentes”; la historia del arte por poco pierde una colección de célebres desnudos como el *Venus y Adonis* de Tiziano, *Las tres Gracias* y *El juicio de Paris* de Rubens, el *Adán y Eva* de Durero, etc., porque un pudibundo párroco, Eleta, aconsejó al rey Carlos III de España (1759-1788) que las quemara. Por fortuna, el pintor de cámara del rey, Anton Raphael Mengs, intervino para convencerlo de buscarles un lugar reservado; Clemente XIII (1758-1769) mandaría a tapar todas las estatuas de Roma y las pinturas de desnudos, incluidos los de la Capilla Sixtina; León XII (1823-1829) también dispuso que cubrieran con pintura y hojas de parra —la planta con la que Adán y Eva se habían tapado después del pecado original— los penes, pubis, testículos y senos de las esculturas, y proscribió los escotes y los vestidos ajustados de las mujeres que no llegaran hasta los tobillos; el hermoso *Leda con el cisne* del pintor Correggio tuvo que ser reconstruido

luego de que el alcornoque de Luis I de Orleans lo destruyera a cuchilladas por considerarlo un cuadro lascivo (aunque lograron pegar los pedazos tuvieron que repintar la cabeza); *la Maja desnuda* de Francisco Goya fue decomisada por el Santo Oficio en 1814 por “obscena” y su autor, procesado. Solo hasta comienzos del siglo XX el cuadro pudo salir a la luz pública; en el reinado ultraconservador de Victoria de Inglaterra (1837-1901) se borraron los genitales en los libros de anatomía, las patas de los pianos fueron entoldadas, al igual que una réplica del *David* con una gran hoja de parra; las palabras “muslo” y “pierna” eran impronunciables (ni siquiera para referirse a los pollos); se ordenaba a las señoritas que no preguntaran mucho sobre los estambres y los pistilos, las “partes privadas” de las flores; y con una ley criminalizó el homosexualismo masculino (el lesbianismo se salvó porque esta reina tragavirotos no creía que existiera este tipo de relación sexual); en 1917, los desnudos del artista Amedeo Modigliani fueron vetados en París por “ofensas al pudor”, debido a que sus obras mostraban el vello púbico; la estatua *Espíritu de justicia*, que preside la sala de conferencias del Departamento de Justicia en Washington, fue ocultada en 2001 por orden del Secretario de Justicia de Estados Unidos, John Ashcroft, pues mostraba los senos al aire...

CAPÍTULO 6

La demonización corporal católica y sus depredadores sexuales

Pero ¿de dónde provendrá la fría repulsión del cristianismo por la relación sexual y la propensión a demonizar el cuerpo? El foco de esa aversión, que hasta nuestros días ha seguido relacionando la privación sexual con la pureza, arranca de mucho antes de la era cristiana. Viene desde la Edad de Piedra, cuando los sacerdotes primitivos empezaron a buscar la pureza absteniéndose de la relación sexual para poder servir de intermediarios entre las divinidades y los mortales. De esta forma, el celibato fue heredado de una noción tan precientífica e instintiva como la que dio lugar a las creencias en un alma y un Dios.

91

Milenios más adelante, en Grecia, aunque el placer era bien visto, algunos de sus ciudadanos más prestantes como Demóstenes, Jenofonte, Plutarco, Platón, Aristóteles e Hipócrates, entre otros, empezaron a asociar las relaciones sexuales con la debilidad, la pérdida de peso y la enfermedad, porque no solo deja a quien las practica sin fuerzas, sino que lo lleva a perder el control de sí mismo, lo que hace de estos excitantes momentos un derroche de energía dañino y peligroso:

Pitágoras (siglo VI a. de C.) aconsejaba mantener las relaciones sexuales en invierno, en modo alguno en verano, con moderación en primavera y otoño; de todos modos en cualquier estación del año que se practique siempre sería nocivo para la

salud. Y cuando se le preguntaba cuál sería el momento más propicio para el amor, respondía: “Cuando uno quiere perder fuerza” (Diógenes Laercio, *Las vidas de los filósofos*, VIII). Por lo demás, las relaciones sexuales no perjudican a las mujeres, ya que ellas no son como los varones, que pierden energía con la pérdida del semen.⁹¹

Ideas instintivas y radicales que las sectas religiosas incorporarían en sus ritos y credos porque, como decía Demóstenes († 322 a. C.), había que “guardar durante unos determinados días la continencia” si se quería entrar en el templo o tocar los objetos sagrados. Así, llegaría a transformarse en una obligación, como se puede hallar en el pensamiento del poeta lírico latino Albio Tibulo († hacia el 17 a. C.): “Yo os mando que se mantenga lejos del altar cualquiera que en la noche anterior haya gozado de los placeres del amor”.

92

El semen, secreción “impura” que siglos después se transfiguraría en sagrada⁹² y sobre la que se llenarían bibliotecas cristianas enteras con neuróticos tratados que girarían obsesivamente en torno a esta sustancia como queriendo buscar la antigua nobleza de los antepasados para ponerla al servicio de sus intereses. Dichas preocupaciones seminíferas acabarían erigiéndose en una doctrina sexista y homofóbica, enemiga del placer y deformadora de lo humano, que ha caracterizado la columna moral de la Iglesia católica: cloaca doctrinal de la que han emanado por más de dos mil años toda serie de lecciones estúpidas y degradantes, por ejemplo:

⁹¹ RANKE-HEINEMANN, *op. cit.*, p.14.

⁹² Hasta el punto de pagar con la muerte su extravasación. Lo reafirma Dios cuando elimina a Onán (Gen, 38) por practicar el *coitus interruptus* y desobedecer la orden de preñar a la cuñada. La Iglesia católica intimidó a los esposos con este pasaje bíblico durante mucho tiempo. Y más adelante le dio la estocada final a las medidas anticoncepcionales con la *Casti connubii* (1930), la primera encíclica anticonceptiva del siglo XX.

Hay que amar más al padre que a la madre, porque él es el principio activo de la procreación, mientras que la madre es el pasivo. (Tomás de Aquino, en *Suma teológica*, II-II q.26 a.10)

A través del placer sexual se corrompe no solo la persona, sino también la naturaleza; segundo, porque el placer sexual, en su inestabilidad, paraliza la razón. (*Ibid.*, III q.65 a. 1 ad 5)

La continencia permanente es necesaria para la religiosidad perfecta... Por eso fue condenado Joviniano, que situaba el matrimonio en el mismo plano que la virginidad. (*Ibid.*, II-II q.186 a.4)

Jesús no habría escogido nacer de una virgen si hubiera juzgado que esta había de ser tan incontinente que con semen de varón había de manchar el seno donde se formó el cuerpo del Señor, aquel seno, palacio del Rey eterno. Porque el que esto afirma, no otra cosa afirma que la perfidia judaica de los que dicen que no pudo nacer de una virgen. (Papa Siricio en carta al obispo Anisio en el año 392)

93

Ni qué decir de la masturbación, que siempre ha sido considerada por esta Iglesia una falta mortífera. Miren no más la calaña de consejos con los que se puede uno topar en pleno siglo XXI en la página⁹³ del Vaticano:

—Hola, tengo una amiga que es madre soltera de un hijo de 14 años; ella está casi segura que él está cayendo en el pecado de masturbarse; no sabe cómo enfrentar esto puesto que él no sabe que ella sabe; me pidió el favor que les preguntara qué hacer. Gracias.

—Para poder vencer este vicio (y otros semejantes) es importante que primero la persona tenga la verdadera fe católica sin transigencias y sin comprometerla. Consulte los

⁹³ Disponible en http://www.vaticanocattolico.com/la_masturbacion_es_un_pecado.php [Consultado el 14 de septiembre de 2016].

Pasos de conversión y siga los pasos indicados. Le recomiendo a su amiga que hable con su hijo.

Que le diga cariñosamente que ella se ha dado cuenta y que le advierta que lo deje de hacer por el bien de su alma y su salvación. Después, la madre le puede decir que consulte esta página: *La masturbación es pecado mortal*. Y que el joven lea y vea el video documental contra este vicio infernal.

Pesimismo sexual que sería tomado por el cristianismo primitivo de varios desagües ideológicos antiguos: de los órficos y de Platón (como se mencionó ya), de los estoicos, los maniqueos y los gnósticos. La corriente filosófica del estoicismo, que predominó del siglo III a. C. hasta finales del siglo II d. C., promovió la indiferencia ante cualquier fuente de placer, imperturbabilidad que se sumaría a la impasibilidad sexual que buscaba el movimiento ultraascético de la gnosis (secta de la que se desprendería el maniqueísmo):

94

Para los gnósticos el cuerpo es “un cadáver dotado de sentidos, la tumba que uno lleva consigo a todas partes”. El mundo no tiene su origen en un Dios bueno, sino que es obra de demonios. Solamente el alma del hombre, es decir, su sí mismo auténtico, su yo, viene como una chispa de luz de otro lugar, de un mundo de luz. Fuerzas demoníacas se apoderaron de ella y la condenaron a vivir exiliada en este mundo de tinieblas. De este modo, el alma del hombre se encuentra en una tierra extraña, en un entorno hostil, encadenada a la cárcel oscura del cuerpo. Fascinada y seducida por los ruidos y alegrías del mundo, corre el peligro de no poder encontrar el camino que conduce al Dios de la luz, en el cual tuvo su origen. Los demonios, pues, intentan ensordecerla porque, sin esa chispa de luz, el mundo que ellos han creado, vuelve al caos y las tinieblas.⁹⁴

⁹⁴ RANKE-HEINEMANN, *op. cit.*, p. 18.

Fueron estos deprimentes idearios que pretendían alcanzar la indiferencia total al placer —algo imposible para un cuerpo terrenal, sensorial, hormonal y gozoso—, los que fertilizaron el desprecio corporal en el cristianismo desde sus inicios. Este encratismo (continencia absoluta) comenzó a ser vinculado con la buena salud y acabó en la exaltación de la vida célibe para lograr más adelante la obtención de su culmen en el ideal cristiano de la virginidad, lo que terminó justificando la validez de la actividad sexual —y aún lo considera así la Iglesia—: “solo si es para la procreación de los hijos” (como se verá más adelante), donde “El matrimonio se presenta como una concesión a quienes no pueden contenerse, como una transigencia con el placer de la carne a favor de aquellos que no pueden prescindir de la satisfacción de los sentidos”⁹⁵, con la recomendación incesante de no abusar pélvicamente de este sagrado sacramento, pues “quien ama demasiado apasionadamente a su mujer va contra el bien del matrimonio y puede ser considerado como adúltero” (Aquino, en *Suma teológica*, II/II q.54 a.8). La moral cristiana se convierte en eso, en una moral fundamentalmente sexual o, para fondear más el asunto, en un sistema ético netamente seminal sobre el que se han moldeado, desde siempre, convicciones, rituales y posturas, hasta desembocar en una aberrante moral metalizada; este hecho explica por qué del luminoso prisma de Nietzsche llovieron tantas verdades como puños sobre el cuerpo eclesiástico:

95

Enfermar es el propósito subyacente propiamente dicho de todo el sistema terapéutico de la Iglesia (...) ¡cuán profundamente nos es dable despreciar una religión que ha enseñado

⁹⁵ *Ibid.*, p. 15.

a entender mal el cuerpo!, ¡que se aferra a la superchería referente al alma!, ¡que señala la alimentación insuficiente como un “mérito”!, ¡que combate la salud teniéndola por una especie de enemigo, diablo y tentación!, ¡que se ha imaginado que cabe un “alma perfecta” en un cuerpo hecho un cadáver y para tal fin tenía que inventar un concepto nuevo de la “perfección”, un ser anémico, enclenque, estúpidamente exaltado, la llamada “santidad”; ¡santidad: a su vez una sintomatología del cuerpo empobrecido, enervado, irremediablemente arruinado!⁹⁶

Pero veamos un fragmento medieval más para ejemplificar el “espermacentrismo” —si se me permite el neologismo— alrededor del cual giraban las reflexiones neurótico-sexuales de los teólogos católicos más beneméritos de la época. La enseñanza del jesuita Tomás Sánchez, autoridad en cuestiones matrimoniales que intentaba ser un poco menos conservador que sus colegas, decía:

96

[A] la pregunta de si los esposos “pueden abrazarse, besarse y entregarse a otros tocamientos, como los habituales entre cónyuges, para demostrar el amor recíproco” incluso en el caso de que se prevea ahí el peligro de eyaculación. Y escribe: “¡En cuántos maestros he leído la afirmación de que eso es pecado mortal para aquellos para los que existe el peligro de la polución (ensuciamiento)!” (...) él defiende, pues, los tocamientos sexuales de esposos fuera de la conexión con la cópula conyugal aunque “existe el peligro” de malgastar el semen y de que no se emplee para lo que, según la moral católica, es su única finalidad: el acto conyugal normando que no pone obstáculo alguno a la procreación (lib. 9, 45, 33-37) (cf. *Noonan*, p. 400 ss).⁹⁷

⁹⁶ NIETZSCHE, Friedrich. *El Anticristo. Maldición contra el cristianismo*. Lincoln: Alba, 1999, p. 51.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 236.

Por eso, la experta teóloga cristiana Uta Ranke-Heinemann —quien, por cierto, fuera compañera de estudios teológicos de Joseph Ratzinger en la Universidad de Múnich— sintetiza con aguda claridad meridiana la moral sexual de esta religión, así:

(...) los cristianos muestran una cierta tendencia a descorporeizar el matrimonio, toda vez que lo separan del campo de lo sexual al reducir este exclusivamente a la finalidad del placer o de la procreación. El acto conyugal queda delimitado y ceñido al ámbito del placer carnal sin posibilidad de integrarlo en otra categoría, pues pesa sobre él la desconfianza que acecha toda tendencia a la satisfacción de los sentidos. La concepción de que el acto conyugal debe ser un acto procreador y que, si no es así, hay que verlo desde la categoría negativa de placer y, en modo alguno, desde la categoría del amor, ha marcado honda y duraderamente al cristianismo.⁹⁸

97

Toda esta cólera y repudio hacia el cuerpo y su faceta sexual (más aun hacia lo femenino⁹⁹) acabaría pervirtiendo el compromiso ético de la vida eclesíástica, recrudeciéndose aun más su sentido moral con los abusos que cientos de sacerdotes y obispos católicos han venido cometiendo de antaño en la clandestinidad sobre niños, jóvenes, monjas, monaguillos, sacristanes, seminaristas, feligreses y fámulos.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 36.

⁹⁹ Agustín de Hipona, a propósito —pilar moral sexual por excelencia de la Iglesia católica, al lado de Tomás de Aquino—, pensaba lo siguiente de la existencia de la mujer: “No veo para qué ayuda del varón fue creada la mujer si descartamos la razón de la gestación de los hijos. No comprendo por qué, a pesar de todo, se excluye esta finalidad. Si la mujer no fue entregada al varón para ayudarle en la gestación de los hijos, ¿para qué entonces? ¿Acaso para trabajar juntos la tierra? Si para esto el varón tuviera necesidad de una ayuda, entonces la ayuda de un varón sería mejor para el varón. Lo mismo hay que decir del consuelo en la soledad. Es más agradable para la vida y para la conversación cuando son dos varones los que viven juntos que cuando es un varón y una mujer los que viven uno al lado del otro” (*De Genesi ad litteram*, en el año 401).

Los millares de casos de abuso sexual y pederastia que han salido a la luz pública son apenas algunas gotas que han rebosado el oscuro cáliz que esconde la Iglesia católica. Tan solo es una minúscula parte de las historias ultrajantes que se viven en los confesionarios, internados, orfanatos, escuelas, conventos, sacristías, hospitales, cursos, retiros espirituales y organizaciones católicas de trabajo social. Delitos que el sistema clerical se ha ocupado de mantener bajo llave para “preservar la santidad de la Iglesia” y la imagen divinizada de muchos de estos criminales pastafloras de sotana negra, morada, roja o blanca; o, visto en términos monetarios, para evitar las cuantiosas indemnizaciones que le puedan hacer desangrar sus finanzas¹⁰⁰ y perder adeptos. Por eso cuando la noticia se filtra hacia el exterior, la Iglesia se enrosca en su Código de Derecho Canónico y *La tutela de la santidad de los sacramentos*, reservándose la competencia sobre la mayoría de estos desmanes.

Silenciar estos hechos delictivos es una orden papal que data del 16 de marzo de 1962, cuando Juan XXIII —apodado el “Papa Bueno”— compuso el documento *Crimen Sollicitationis* (Crimen de Sollicitación), donde se instruye a todas las diócesis a guardar el secreto de estos abusos sexuales

¹⁰⁰ En 2006, la archidiócesis de los Ángeles pagó 660 millones de dólares a 508 víctimas abusadas sexualmente por sacerdotes; el 11 de junio de 2005, la diócesis de Spokane acordó abonar al menos 48 millones de dólares; en Irlanda, la orden religiosa de los Hermanos Cristianos saldó 240 millones de dólares. La diócesis de Delaware busca apoyo de compañías de seguros y otras parroquias para pagar 75 mil dólares a cada una de los 151 afectados de abuso sexual, por un total de 11,3 millones de dólares; la de Oakland aceptó indemnizar con 56 millones de dólares a 56 víctimas; la de Pensilvania pagó tres millones de dólares; la de Convington (Kentucky) pagó compensación a más de 70 damnificados por más de 50 años de encubrimiento; la archidiócesis de Boston (Massachusetts) resarcó con 85 millones de dólares *algunas* de las demandas y anunció en mayo de 2005 el cierre de 65 de las 357 parroquias de su jurisdicción. Etcétera.

so pena de excomunión. Así lo recordó a todos los obispos católicos del mundo el cardenal Joseph Ratzinger en mayo de 2001 (años más adelante se convertiría en el papa Benedicto XVI) cuando declaró en una carta, recuperada por el semanario británico *El Observador*, que “Casos de estas características son materia de secreto pontificio” y advirtió que quien revele ese secreto sería castigado y “posiblemente sufriría la excomunión”. Por esta amañada instrucción y por el inaudito privilegio del concordato, entre otras maniobras que utiliza la Iglesia, es que la mayoría de sacerdotes consiguen librarse de ser procesados por los tribunales de justicia civil ordinarios. Y mucho más invulnerables a las leyes son los papas, quienes no tienen reparo en encubrir todo tipo de delitos escudados en la inmunidad diplomática que se les ha conferido. Un privilegio inadmisibles para cualquier sociedad que se precie de democrática.

99

Así como se lee, la voracidad sexual de estos “pastores del pueblo de Dios” no solo ha sido enardecida con el silencio cómplice de sus jefes obispaes y superiores cardenalicios —en su momento de la catadura de Darío Hoyos Castrillón, exprefecto de la Congregación para el Clero; de Giovanni Battista, exprefecto de la Congregación para los Obispos y del cardenal Joseph Ratzinger, prefecto en ese momento de la Congregación para la Doctrina de la Fe—, sino que esta tragedia mundial también ha sido encubierta por los jefes católicos¹⁰¹, ajá, también por el papa más

¹⁰¹ Describir la extensa lista de encubrimientos en la historia de los papas implicaría un voluminoso y exclusivo libro sobre el asunto. Pero un par de casos bastarán para dar cuenta de los delitos por omisión que se pavonean impunes en el escabroso mundo del Vaticano: el 9 de abril de 2010, la agencia de noticias *Associated Press* publicó una carta en la que aseguraba que el cardenal Joseph Ratzinger se resistió a apartar del sacerdocio al

emblemático de los últimos tiempos de la Iglesia, Juan Pablo II (Karol Wojtyła), aquel dulce y carismático abuelito declarado hoy santo... Así es, por indigerible que pueda resultar para el creyente, la verdad es que durante muchos decenios estos “ministros sagrados” y el “Santo padre”, que parecen no haber roto nunca un plato, dormían como bebés en sus mullidas y blanquecinas alcobas mientras un sinnúmero de depredadores sexuales —valiéndose de su condición de monja, sacerdote, arzobispo o cardenal— como Marcial Maciel, Hans Hermann Gröer, Juliuz Paetz, Edgardo Storni, John Geoghan, Paul Shanley, René Bissey, Sean Fortune, Fernando Karadima, Gilbert Gauthé, Rudolph Kos, Stephen Kiesle, Brendan Smyth, James Moriarty, Nicolás Aguilar, José Andrés Aguirre Ovalle, Ricardo Alberto Muñoz Quintero, Luis Tó González, James Porter, Rudolph Koz, Jordi Senabre Bernedo, Roger Vangheluwe, Charles Sylvestre, Joseph Murphy, Mario Napoleón Sasso, Francisco José Cox, Eleuterio Ramos, Julio César Grassi, Efraín Rozo, Luis Sierra, José Martín de la Peña, Enrique Díaz Jiménez, Luz Dary Calderón, Isaac Ramírez, Nel Beltrán, William de Jesús Mazo Pérez, Jairo Alzate Cardona, Wilson Fraga Vallejo, Luis Duque Valencia, José Mena Abadía, Antonio José

cura estadounidense Stephen Kiesle, acusado de pederastia; y el 25 de marzo de 2010, el diario estadounidense *The New York Times* publicó una serie de documentos como prueba para demostrar que el cardenal Joseph Ratzinger no respondió a más de 200 quejas de abuso sexual contra Lawrence Murphy, un sacerdote que abusó durante 27 años de doscientos niños sordos en una escuela católica de Wisconsin, entre 1950 y 1974. Por eso, el grupo Red de Sobrevivientes de Abuso Sexual por Sacerdotes y el grupo de derechos humanos Centro para los Derechos Constitucionales han presentado una denuncia en el Tribunal Penal Internacional alegando que los dirigentes del Vaticano —con el expapa Benedicto XVI de primero— toleraron y permitieron el sistemático y generalizado encubrimiento de las violaciones y crímenes sexuales contra menores (Sobre esto último véase a MORA, Miguel. Ratzinger calló ante las denuncias contra el abusador de 200 niños. *El País*, 26 de marzo de 2010). Disponible en https://elpais.com/diario/2010/03/26/sociedad/1269558003_850215.html [Consultado el 11 de diciembre de 2016].

Zapata, Luis Felipe Correa, William de Jesús Mazo, entre otros cientos más¹⁰² de pedófilos y pederastas, perpetraban sus abusos y destruían en lo más profundo la vida de miles de inocentes y familias, acosando, manipulando, engañando, amenazando, manoseando, ultrajando, violando, grabando, fotografiando... ¿Qué sería de estos rufianes si en verdad se cumpliera la palabra del Señor? Lucas 17, 2, por ejemplo, cual mafioso código italiano, sentencia: “Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos”.

Lo que sí es cierto es que sus víctimas continuarán despertando sobresaltadas, con miedo, insomnio, pesadillas, regresiones, somatizaciones; con ideas suicidas, choques emocionales, problemas académicos, revictimizándose con sus parejas, negando lo ocurrido durante años o entregándose a las drogas alucinógenas y al alcohol para olvidar; con dificultades para expresar sus sentimientos, con problemas de identidad sexual, de vinculación afectiva con los hijos y con trastornos

101

¹⁰² Aunque las estadísticas no puedan revelar la cantidad real de víctimas porque solo pueden basarse en casos declarados (solo entre el 5 y el 10 por ciento de las víctimas denuncia el caso, según Barbara Blaine, presidenta de la Red de Sobrevivientes de Abuso Sexual por Sacerdotes, SNAP, de EE. UU., puesto que los abusados son silenciados por medio de constricciones morales, psicológicas e incluso violentas; o porque el afectado cometi6 el error de denunciar el crimen al clero; o porque se mantiene en reserva el delito debido al carácter culpabilizante que tiene para el que lo comete, y al carácter vergonzante que tiene para el que lo padece...), sí se pueden mencionar algunos reportes significativos: la Junta Nacional de Revisión (National Review Board) indica que un total de 4392 sacerdotes fueron acusados del abuso sexual de 10 667 menores entre 1950 y 2002; el 20 de mayo de 2009, la Comisión Investigadora de Abusos de los Niños en Irlanda (conocida como Comisión Ryan) reunió, tras casi diez años de investigación, más de 2000 testimonios que relatan abusos físicos y sexuales por parte de responsables de internados controlados por órdenes religiosas católicas. Este es uno de los mayores casos de reconocimiento de los abusos sexuales de la Iglesia católica en una investigación que abarca más de 35 000 niños en un período de 86 años (de 1914 a 2000).

para aceptar el propio cuerpo; con pérdida del control de los esfínteres, fobias, disfunciones sexuales y conductas autolesivas; sintiéndose sucios, avergonzados, depresivos, desorientados, inservibles, culpables, vengativos, con mucha rabia... En suma, estas son solo algunas de las insondables marcas con las que los afectados de abuso sexual y pederastia deben a diario luchar para borrar e intentar restablecer sus vidas.

Mientras tanto, del otro lado de esta amarga e infame realidad, a estos pervertidos se les premia con ascensos por sus capacidades proselitistas y por recaudar mucho dinero, o simplemente son removidos de sus cotos catedralicios de caza a otras regiones porque:

102

[a] un cura que abusa sexualmente de menores, se le suele trasladar a parroquias cada vez más humildes —bajo la creencia de que la gente con escasos medios económicos y culturales soporta mejor los abusos y no tiene recursos ni credibilidad para enfrentar a la Iglesia—, aunque, cuando el escándalo comienza a estallar, o amenaza con hacerlo, es muy común enviar al clérigo a otro país. El destino más habitual del clero pedófilo español es Latinoamérica.¹⁰³

Se trata de una brutal verdad que los sacerdotes católicos romanos¹⁰⁴ y demás papables “reconocen” cuando la evidencia no les deja más salida. Sin despeinarse, reaccionan a

¹⁰³ RODRÍGUEZ, Pepe. *Pederastia en la Iglesia católica* [Prólogo del padre Alberto Athié]. Barcelona: Ediciones B, 2002, p. 208.

¹⁰⁴ Los abusos sexuales a niños, adolescentes y adultos también se encuentran presentes en otras iglesias cristianas (testigos de Jehová, evangélicos, bautistas, metodistas, etc.), solo que son menos conocidos. Algunos casos a destacar: Álvaro Javier Torres Gámez, Jorge Caleb Delgadillo Puertas, Rosebel Patiño Monge (en Colombia); Humberto Javier Angulo León, Gustavo Andrade Puente, Antonio Martínez Luna (México), Marco Antonio Orrego Quezada, Luis Patricio Cabello Erazo, Elías Cuevas (Chile); Claudio Néstor Vera Navarrete (Argentina); Jonathan Kendrick, Tony Alamo (EE. UU.); Roberto Romero Paz Quintanilla (El Salvador); Sobrino Picanto, Marcos Pereira (Brasil)...

los reclamos con las consabidas respuestas: “Es una cruzada de desprestigio contra la Santa Madre Iglesia”, “Todos tenemos debilidades”, “Tal acusación es una infamia”, “Se trata de un escándalo mediático”; “Son habladurías”, “Es puro sensacionalismo”, al punto de excusar o minimizar el crimen de las maneras más desvergonzadas, como en su momento lo hizo el papa Benedicto XVI cuando declaró que la pornografía infantil era considerada normal por la sociedad hace unos años:

En los 70, la pedofilia se entendía como algo completamente en conformidad con el hombre e incluso con los niños.

Y haciendo gala de un conveniente relativismo moral siguió:

Se sostenía —incluso dentro de la teología católica— que no existía tal cosa como el mal en sí mismo o el bien en sí mismo. Solo hay un “mejor que” o un “peor que”. Nada es bueno o malo en sí mismo. (Jueves 23 de diciembre de 2010 en un discurso navideño a los cardenales en Roma)

103

¿Justificará esto el millonario canal pornográfico T-2 que financiaba la Iglesia con el gran desfalcador Franc Kramberger a la cabeza, exarzobispo de la archidiócesis eslovaca de Maribor?¹⁰⁵

O qué decir de la lindeza del jesuita Alfonso Llano Escobar, acreditado director espiritual colombiano, cuando salió a restarle importancia al flagelo de la pederastía eclesiástica tildando el escándalo de exageración y haciendo parecer con rebuscada erudición a las víctimas como victimarios:

¹⁰⁵ Cfr. FITTIPALDI, Emiliano. *Avaricia: Los documentos que revelan las fortunas, los escándalos y secretos del Vaticano de Francisco*. Madrid: Ediciones Akal, 2015.

El mito griego nos cuenta cómo a Tántalo, muerto de hambre y de sed, lo sumergieron en una laguna con el agua hasta el cuello y una rica bandeja, llena de frutas y vinos, que le llegaba hasta el borde de los labios y no se le permitía consumirlos. Así somete el mundo moderno a los sacerdotes: “Miren, huelan, pero no coman ni beban”, y algunos comen lo que tienen más a la mano y es más débil e inofensivo: los niños. Y se levantan los fariseos, los medios, y ponen el grito en el cielo, rasgando sus vestiduras podridas y fétidas, por supuesto, y acusando a los sacerdotes de impuros y perversos. (*El Tiempo*, 11 de junio de 2002)

Cruel cinismo que también sacaría a relucir el obispo Kurt Kreen para defender al pedófilo Hans Hermann Gröer, arzobispo de Viena: “Son almas enfermas [las víctimas], y sus acusaciones, inconcebibles y malévolas. Deberían pedir disculpas al cardenal”. Con el pleno respaldo de su máximo jefe Juan Pablo II, quien manifestó: “Espero que el intento de destrucción [de la Iglesia austríaca] no tenga éxito y que la cizaña de la sospecha y de la discordia no prevalezca entre los católicos”. Encima de todo, la Iglesia asciende al pederasta a arzobispo de Viena luego de haber recibido trece meses atrás la primera denuncia¹⁰⁶, para, finalmente, admitir

104

¹⁰⁶ Sobre otros casos de pedofilia esta almita de Dios, Juan Pablo II guardó silencio durante mucho más tiempo. Solo por mencionar un par de ejemplos, entre muchos otros: después de 40 años de sometimientos sexuales por parte de Marcial Maciel Degollado a cerca de cien niños y jóvenes (incluyendo a sus hijos), el 1 de mayo de 2010 el Vaticano comunica sin más remedio un secreto a voces sobre una de sus piezas más preciadas: “Marcial fue un criminal sin escrúpulos”. Sin embargo, “el 26 de noviembre, una semana antes de que el tribunal de la Santa Sede notificara la reapertura de la investigación, Marcial Maciel celebró 60 años de sacerdote en el Vaticano, en un acto al que asistieron Juan Pablo II y el secretario de Estado del Vaticano, Angelo Sodano” (*El País*, 20 de mayo de 1996). Y con el cardenal estadounidense John Geoghan el papa polaco también se hizo el de la vista gorda durante 36 años (desde 1962 hasta 1998 abusó de 132 niños), pese a las denuncias y el dolor de las víctimas y sus familias... Después de que este pederasta renunció en 2002, el papa lo nombró arcipreste de la basílica de Santa María la Mayor, en Roma.

que las tropelías sexuales sobre una decena de seminaristas demandantes eran ciertas: “Hemos llegado a la convicción moral de que las imputaciones hechas contra el arzobispo emérito cardenal Hans Hermann Gröer son esencialmente ciertas” (cardenal Schönborn). No obstante, pese a este interminable alud de dolorosas denuncias, siguen haciéndole creer a sus fieles —o más bien, insultando sus inteligencias— que los casos de abuso sexual, pederastia y encubrimiento en su Iglesia son cuentos chinos:

Con usted está el pueblo de Dios, que no se deja impresionar por las habladurías del momento y por las pruebas que en esta hora vienen a golpear a la comunidad de creyentes. (Angelo Sodano, cardenal peso pesado del Vaticano, dirigiéndose al papa Benedicto XVI en la celebración de la Pascua ante unos 100 000 peregrinos el 5 de abril de 2010)

Dicho sea esto, mientras tanto, al hermano del papa, monseñor Georg Ratzinger, le desenmascaraban complicidades de su oscuro pasado ese mismo año. La ministra de Justicia de Alemania Sabine Leutheusser-Schnarrenberger acusó en 2010 al Vaticano de encubrir (entre 1953 y 1992) sistemáticos abusos sexuales, palizas y privaciones de alimentos contra los niños del coro oficial Regensburger Domsplatzten de la Catedral de Pedro en Baviera (la mayoría de sus perpetradores están muertos y el número de víctimas asciende a 231), escuelas que este señor Georg condujo durante treinta años (1964-1994), mientras su hermano menor Joseph (el papa emérito Benedicto XVI) era en aquel entonces arzobispo de Múnich y Freising. Por supuesto, ofrecen la misma respuesta de siempre: no sabían nada.

Por eso, *no* dejad que los niños vayan a ellos, y mejor tomen nota de la siguiente treta católica en caso de que algún día, “Dios no lo quiera”, se pudieran ver afectados por algún depravado sexual que aprovecha su posición social de educador religioso o consejero espiritual:

Un hecho que siempre se pasa por alto cuando se aborda la cuestión que nos ocupa es que, en buena parte de los casos de delitos sexuales del clero, las víctimas habían acabado denunciando sus problemas a otros sacerdotes, pero estos, siempre que les resulta posible, la primera argucia que intentan es que la víctima cuente su testimonio bajo la formalidad del sacramento de la confesión. De esta manera se libran de declarar en cualquier ámbito, se protegen a sí mismos frente a su responsabilidad como encubridores, y se posicionan en la mejor de las ventajas, el silencio al que obliga el secreto de confesión, para poder proteger de por vida a su compañero transgresor.¹⁰⁷

106

De modo que si no se pudo prevenir el lamentable suceso, nunca se les ocurra denunciar a un sacerdote pedera, pedófilo o efebófilo ante el obispo de su diócesis, cardenal o papa, sino a la Policía o la instancia judicial más oportuna, porque para ellos no es un delito sino un “pecado” que se puede resolver con la reconciliación, el arrepentimiento, cadenas de oración, llamados de atención privados, el traslado del degenerado a otra diócesis, restringir su ministerio público, retirarlo a una paradisiaca villa o pedirle a la víctima que firme un juramento de silencio, pagando sumas de dinero extrajudiciales. De tal forma que callar solo contribuye a que estos delincuentes continúen planeando su siguiente ataque.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 96.

El colmo de la sinvergonzonería es que los sacerdotes, los actores políticos más ilegítimos de una sociedad en materia sexual, salen frescos a los medios como autoridades de gran talla moral pidiendo que caiga sobre los criminales civiles todo el peso de la ley. ¡Pero que nadie se equivoque creyendo que estas historias son injusticias que pertenecen al pasado medieval¹⁰⁸ o moderno de la Iglesia católica! No. La solapada malignidad de esta institución no tiene límites, su odio visceral por la vida ha rezumado en todos los rincones del mundo que ha pisado desde que hizo presencia con su prepotencia religiosa y con el favor indirecto de la ingenua confianza que han depositado sus creyentes en ella. Mejor dicho, como dijera Mark Twain: “Si Jesucristo estuviera aquí ahora, hay una cosa que no sería: cristiano”.

Veamos algunos casos¹⁰⁹ contemporáneos que lograron salir a la luz pública a pesar del silencioso y gélido amparo del papa de turno y sus lugartenientes:

En el siglo XIX en Irlanda más de 30 mil mujeres rechazadas por sus propias familias por ser víctimas de violación, y tenido hijos sin estar casadas eran consideradas un “peligro moral”,

¹⁰⁸ A propósito, Ratzinger reconoció con los brazos extendidos en el balcón de San Pedro su gusto por aquella época luego de ser proclamado papa: “No había habido un papa alemán desde la Edad Media... ya era hora de que hubiera otra vez Edad Media” (2005). En efecto, la Iglesia continúa anclada en el Medievo. A Benedicto XVI le llamaron el “Gran Inquisidor” por el medievalismo de sus posiciones; él explica el motivo de este honorífico mote y de paso afirma que “la Inquisición fue un gran progreso”. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=B2oU4PEK2Pw> [Consultado el 22 de agosto de 2016].

¹⁰⁹ GUILLÉN Patricia. Los crímenes cometidos por religiosos en el mundo. *Vanguardia*, 26 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.vanguardia.com.mx/loscrimenescometidosporreligiososenelmundo-1249120.html> [Consultado el 13 de septiembre de 2016].

Nota: Para mayor información sobre otras infamias cometidas por la Iglesia católica en los últimos tiempos (donde se estima un total aproximado de 6 445 326 víctimas), visite www.protegeatushijos.org y www.vaticancrimes.us.

y por tal eran abandonadas a la misericordia de la Iglesia católica, en donde eran explotadas laboralmente, y trastornadas psicológicamente en las “Lavanderías de las Magdalenas”. Las familias sufrían fuertes presiones para que recluyeran en instituciones a los hijos que hubieran manchado su buen nombre y a menudo los confiaban al cura del lugar. La Iglesia, por su parte, les animaba a que las sometieran a un encarcelamiento ilegal en las lavanderías de la Magdalena. A las chicas, las despojaba de sus ropas y objetos personales, les cortaban el cabello y les cambiaban sus nombres de bautismo por nombres de santas católicas. Se les imponía un severo régimen de trabajo, de oración y de descanso, y las privaba de todo contacto con el mundo exterior: ni libros ni periódicos, ninguna relación con sus propias familias.

En Irlanda más de cien mil niños fueron abusados sexualmente, explotados y asesinados en unas 250 escuelas industriales manejadas por la Iglesia católica, entre 1930 y los años 80. Evidenciaron que la Iglesia católica de ese país encubrió los hechos y que el gobierno no verificó lo que ocurría en escuelas, orfanatos, albergues y reformatorios, torturas y abusos cometidos por sacerdotes y religiosas de esa nación. Según los informes, la Iglesia de Irlanda recibía dinero del gobierno para educarlos pero allí los menores eran víctimas de tocamientos, violaciones, hostigamiento y obligados a efectuar prácticas de sexo oral y a masturbar a religiosos, además de ser sometidos a golpizas rituales y jornadas de hambre.

Entre los años de 1940 en Canadá cerca de cien mil niños huérfanos eran utilizados para experimentos humanos en instituciones mentales, hoy se conocen como Los Niños Huérfanos de Duplessis. La historia comenzó con el mandato de Maurice Duplessis, Primer Ministro de Quebec, entre los años 1940 y 1950. “Los Hijos de Duplessis” fueron huérfanos

que entregados a orfanatos bajo el cuidado de la Iglesia católica por ser considerados “niños del pecado” nacidos fuera del matrimonio. A estos niños completamente sanos eran diagnosticados como personas mentalmente incompetentes, clasificados como pacientes psicóticos. En cooperación con la Iglesia católica, y el primer Ministro recababan fondos federales en beneficio de miles de niños, la mayoría de ellos habían quedado huérfanos a través del abandono por una madre soltera. Algunos de estos niños sufrieron lobotomías, electrochoques, habituales camisas de fuerza y abusos sexuales a manos de los psiquiatras, sacerdotes, monjas y administradores de los centros.

En Australia cerca de 500 mil pequeños conocidos como los “niños olvidados” fueron víctimas de malos tratos, abuso sexual y descuidos en los orfanatos públicos entre 1930 y 1970. Tras la Segunda Guerra Mundial, los niños británicos eran trasladados a Australia bajo supervisión estatal, en algunos casos sin autorización de sus padres, otros provenían de contextos sociales desfavorables y en varios casos les hacían creer que sus progenitores habían muerto.

Niños robados por monjas en casas cuna para venderlos en adopciones ilegales. En los años de 1960, en España, aproximadamente 20 mil recién nacidos fueron vendidos por monjas, pertenecientes a la congregación de las Hijas de la Caridad.

En los años 60 el sanatorio San Ramón era una clínica privada, ubicada en Paseo de la Habana en Madrid, colaboraba con la Asociación Española para la Protección de la Adopción, cuyas oficinas se encontraban en el mismo edificio del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid, constituida bajo el patrocinio del Consejo Superior de Protección de Menores y Cáritas Española. En la misma clínica se hacía el papeleo con aquellas mujeres embarazadas que no podían hacerse cargo de su hijo y

podieran darlo en adopción. En otros casos familias que esperaban a sus bebés “con gran ilusión”, les informaba que habían fallecido por problemas de cardiopatías, malformaciones, entre otra. La clínica siempre insistía en hacerse cargo de las anotaciones registrales como del entierro. Las monjas encargadas de los hospicios y médicos integraban las tramas de robo, venta y adopciones irregulares de niños. Según entrevistas de víctimas de la clínica por el diario *El País*, los niños eran dados en adopción a padres de otros países, EE. UU., México, Guatemala, Venezuela, que no podían tener hijos.

Representantes de la Iglesia Católica de Bélgica dieron a conocer en una rueda de prensa que en la década de 1960, 475 niños fueron víctimas de abuso sexual por parte del clero de ese lugar, incluían víctimas de hasta 2 años de edad, el delito cesaba cuando las víctimas llegaban a los 15 o 16 años. Los abusos cometidos se llevaron a cabo en instituciones, escuelas, y sobre todo los internados católicos. Según los datos, aproximadamente 13 víctimas se suicidaron. La comisión dio a conocer que el período de limitación era un problema en el caso de abuso sexual porque las víctimas a menudo confiesan las violaciones cuando son adultos, años después del delito.

\$99 mil dólares. Compensación por Lesiones Criminales en Escocia. Pagos oficiales a 18 ex-residentes de orfanatos dirigidos por la Congregación de las Hermanas Pobres de Nazaret durante los años 1960-1980. Estos niños fueron víctimas de múltiples abusos físicos, sexuales y morales, como el de comer su propio vómito.

En Irlanda las religiosas Hermanas de la Misericordia pagaron una compensación de \$240 millones de dólares, por indemnización a niños que sufrieron abusos sexuales, físicos y emocionales en internados y otras instituciones católicas dirigidas por esta orden.

En Irlanda la orden religiosa de los Hermanos Cristianos, paga \$240 millones de dólares, por compensación a sus numerosas víctimas de abusos en reformatorios e instituciones irlandesas. El gobierno Irlandés negoció para obtener inmunidad en denuncias por abusos a cambio de \$127 millones de Euros en metálico y en bienes inmuebles.

En Irlanda, un alto Tribunal obliga al Estado a pagar indemnizaciones a 3 víctimas del orfanato San José en Dublín. En octubre de 2005 una investigación del Gobierno irlandés en una Diócesis del condado de Wexford revela más de cien casos de abuso sexual a menores por parte de miembros de la Iglesia católica. El informe contaba con más de 271 páginas de extensión en las que se hacían alegaciones contra 21 sacerdotes que habían estado trabajando desde 1966 y 2002

... Sin embargo, pese a llevar a cuestras esta enorme losa histórica de prácticas abominables, posturas cavernarias y lecciones cursilonas —de la que opinó Voltaire como “la más ridícula, absurda y sangrienta religión que nunca ha asolado el mundo”—, continúa mostrándose con la mayor de las desfachateces como la defensora número uno de la vida y la afortunada poseedora de una verdad objetiva absoluta, cual si fuera la especialista más autorizada en olor de santidad para sentar cátedra en asuntos bioéticos, satanizando los extraordinarios bienes biomédicos de los que hoy goza la humanidad como las células madre, la fecundación *in vitro*, los anticonceptivos, etcétera.

CAPÍTULO 7

¿Cómo entender la paradoja católica de no al sexo y después sí a la reproducción?

Si bien el objetivo de este escrito no es meterse en Honduras bioéticas, es necesario soltar una antorcha sobre las galerías éticas subterráneas de la Iglesia católica en estas materias para tratar de disipar la ambigüedad de su mensaje, inicialmente de punta contra todo aquello que respirara sexo y después hacia todo lo que fuera en contra de la procreación. Valiéndose para ello de una sarta de discursos y actuaciones claramente anacrónicos, insensatos e inconsecuentes, a los que les ha intentado prolongar su caducidad al precio que sea, lo que ha hecho de esta acomodaticia institución un referente moral poco confiable.

113

¿Cómo entender entonces la paradoja católica de no al sexo y después sí a la reproducción? Al indagar en su historial de puertas para adentro, como se ha venido haciendo, se pueden desentrañar algunos motivos de esta doble moral, pues está visto que no han estado nunca dentro de sus preocupaciones reales el interés por la mujer, la niñez, el progreso científico, las penurias del mundo, etc. Veamos, en vista de que su contranatural ideal de la castidad no ha tenido aceptación por obvias razones (extravagancia que de ser admitida le supondría una fatal retractación que pondría en duda el origen divino de sus dogmas, ocasionándole desafilaciones masivas), toleró el matrimonio monógamo por considerarlo lo más cercano a un acto célibe, pero sin tardar mucho en

darse cuenta de la gran rentabilidad que le podía representar la procreación al exterior (y del celibato al interior¹¹⁰) de su Iglesia, y entonces gritó con siniestro júbilo frotándose las manos: “Creced y multiplicaos” (Gn 1,28). Es que la ecuación es muy sencilla, a más nacimientos más tintirintines hará su máquina registradora, es decir, más alumbramientos equivale a más posibles fieles, bautizos, primeras comuniones, matrimonios, funerales, herencias, misas, limosnas, ofrendas, romerías, parroquias, conventos, seminarios, seminaristas, universidades, conferencias, donaciones, colectas, fondos, visitas a sus museos y edificios (Capilla Sixtina, Basílica de San Pedro, etc.), emisiones de monedas y estampillas, cobros por bendiciones, títulos y audiencias, recaudos para el Óbolo de san Pedro, en fin, más grande es su fortuna.

114

Por esto, factores como la masturbación, el coito interrumpido, los anticonceptivos, la homosexualidad, la esterilización, el aborto y demás acciones que disminuyen la procreación, ponen en riesgo no “los planes de Dios”, sino el crecimiento económico de esta descomunal y opulenta empresa embriagada de poder que ahora el papa Francisco quiere presentar de nuevo como “una Iglesia pobre y para los pobres” —como en su momento lo promocionó el avariento y corrupto pontificado de Pablo VI—. Caramba, ¿“pobre y para los pobres” una Iglesia que se dio el lujo de derrochar cinco millones de dólares (en 1978) en la construcción de dos cónclaves; de despilfarrar en 1998 otros cinco millones de dólares en las remodelaciones de una mansión en Filadelfia, una casa de verano en la costa de Nueva Jersey (para

¹¹⁰ Como se anotó en el pie de página número 76.

el cardenal Anthony Bevilacqua) y en la construcción de tres edificios de oficinas¹¹¹; de gastar 24 000 euros en 2012 para comprar un helicóptero, con fondos del hospital infantil Bambino Gesù, que pudiera llevar a Tarcisio Bertone, exsecretario del Vaticano, de Roma a la región de Basilicata al sur de Italia, y de paso utilizar cerca 200 000 euros de los mismos fondos para remodelar el apartamento de este cardenal? ¿“Pobre y para los pobres” una Iglesia que tiene inmovilizadas miles de toneladas de oro en la reserva estadounidense de Fort Knox mientras envía bendiciones y voces de aliento a los lugares más necesitados? ¿“Pobre y para los pobres” una Iglesia que especula con multimillonarias reservas financieras en Wall Street? ¿“Pobre y para los pobres” una Iglesia con cerca de 160 000 millones en propiedades inmuebles? ¿“Pobre y para los pobres” el más grande consorcio económico religioso y mayor terrateniente del mundo occidental?... Así y todo, tiene este papa santurrón la desfachatez de pontificar que “El dinero es el estiércol del diablo”¹¹². Caray, Santo Padre, sufre usted de una gravísima anosmia.

115

Pero, ¿qué autoridad moral puede tener una Iglesia que no ha querido reconocer ni aceptar la Declaración Universal de los Derechos Humanos?¹¹³ ¿Por qué esta

¹¹¹ Cfr. BERRY, Jason. *Las finanzas secretas de la Iglesia*. México: Debate, 2012, p. 23.

¹¹² En un discurso pronunciado en septiembre de 2013 durante la misa en Casa Santa Marta (Ciudad de Vaticano), dirigido a la Confederación de Cooperativas italianas. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1772302-papa> [Consultado el 16 de septiembre de 2016].

¹¹³ De 103 convenios internacionales, el Vaticano solo ha firmado diez, rechazando acuerdos tan importantes como la Supresión de la Discriminación Basada en la Sexualidad, la Supresión de la Discriminación Basada en la Enseñanza, la Supresión de la Discriminación Basada en el Empleo, la Supresión de la Discriminación Basada en la Profesión, la Protección de los Pueblos Indígenas, la Protección de los Derechos de los Trabajadores, la Protección de los Derechos de las Mujeres, Contra los Genocidios,

renuencia a suscribir uno de los mayores logros alcanzados por la humanidad en el siglo XX? Sencillamente, porque de hacerlo el Vaticano tendría que cambiar sustancialmente su derecho canónico medieval absolutista para dejar de ser el único “Estado” monárquico antidemocrático existente sobre la Tierra, donde su gobernante ejerce a la vez los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; porque implicaría sacar la cabeza de su cobija mariana y comprometerse realmente y de inmediato a darle el lugar que se merece a la mujer; porque debería admitir el derecho de sus 5500 trabajadores a devengar salarios dignos; porque en muchos de estos convenios se defiende la planificación familiar... En líneas generales, porque esto le produciría grandes dolores de cabeza económicos.

116

Pues, ¿qué legitimidad moral en materia de derechos sexuales y reproductivos puede tener una Iglesia que durante siglos tantos fallecimientos ha propiciado con su campaña inclemente contra el aborto, sin conmoverse un ápice frente a casos de violación, incesto y demás excepcionalidades, y al mismo tiempo condenando con frenesí los métodos anticonceptivos? No debe olvidarse que cientos de muertes de mujeres que tuvieron complicaciones gestantes en hospitales católicos —por mencionar una de tantas injusticias— se habrían evitado si los cristianos no hubieran tomado en serio el cuento papal de que era más importante bautizar al niño antes de su

Contra los Crímenes de Guerra, Contra los Crímenes Contra la Humanidad, Contra el Apartheid, Por la Supresión de la Esclavitud, Por la Supresión de los Trabajos Forzados, Por la Supresión de la Tortura, Por la Supresión de la Pena de Muerte, la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas Discapacitadas, entre otros.

muerte inminente que permitir que la madre siguiera viviendo tras el fallecimiento de su hijo no bautizado¹¹⁴.

Es que no solo no respetan la independencia y la sexualidad de las mujeres, sino que tampoco los casos de aborto plenamente legalizados por la Corte Constitucional. Solo por citar un ejemplo: “El 31 de agosto de 2006, el Cardenal Trujillo anunció que los doctores que interrumpieron el embarazo de una niña de 11 años violada por su padrastro habían sido excomulgados *ipso facto* de acuerdo con el Código de Derecho Canónico”¹¹⁵. Pero aunque la amenaza de la excomunión está hoy a la misma altura intimidatoria que la del coco, estas referencias muestran el elevado nivel de desconsideración de esta Iglesia cristiana cuando de irrumpir en la libertad de reproducción de las personas se trata.

Instar a la humanidad a no utilizar el condón en un mundo asolado por la pandemia del sida y otras enfermedades venéreas, indica el sinuoso y profundo egoísmo en el que puede caer esta Iglesia cuando desea proteger sus lucrativos dogmas. Verbigracia: en noviembre de 1988 el súper mediático papa Juan Pablo II, con su portavoz Carlo Caffarra, plantearon que “un hemofílico con sida no puede copular con su esposa en toda su vida, ni siquiera después del climaterio de ella, porque el condón es una forma de

117

¹¹⁴ Un número importante de muertes injustificadas se disparó desde 1884 hasta 1951 por culpa de una seguidilla de declaraciones pontificias supuestamente “pro vida” (la constitución conciliar *Gaudium et spes*, las encíclicas *Populorum progressio*, *Donum Vitae*, *Casti Connubii*, etc.), que continúan hoy vigentes con el mismo principio: “bajo ningún pretexto puede utilizarse el aborto”. Estas prohibiciones sin entrañas hicieron que los avances médicos experimentaran un progreso notable en la creación de anticonceptivos para evitar que esta “cultura de la muerte” continuara llevándose a mujeres inocentes.

¹¹⁵ Disponible en <http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=13873>. [Consultado el 24 de abril de 2016].

contracepción prohibida por Dios. Y si el hemofílico con sida no es capaz de guardar continencia perpetua, es mejor que infecte a su esposa en lugar de recurrir al condón”¹¹⁶. Por aberraciones como estas, Hans Küng —un reconocido teólogo católico más que el Vaticano tuvo que vetar para que no continuara hablando más de la cuenta— tuvo que reconocer el enorme daño que este papa le hizo a la humanidad en sus 26 años de pontificado:

Un predicador en contra de la pobreza masiva y la miseria del mundo que, sin embargo, con su posición sobre la regulación de la natalidad y la explosión demográfica, es corresponsable de esa miseria: el papa, que tanto en sus numerosos viajes como en la conferencia sobre población de la ONU en El Cairo tomó postura en contra de la píldora y del preservativo, podría tener mayor responsabilidad que cualquier estadista en el crecimiento demográfico descontrolado de numerosos países y la extensión del sida en África. Consecuencias: incluso en países tradicionalmente católicos como Irlanda, España y Polonia, existe un creciente rechazo a la moral sexual y al rigorismo católico romano en el tema del aborto.¹¹⁷

118

¿O con qué autoridad moral puede una Iglesia menospreciar a quienes tienen una orientación sexual distinta a la heterosexual porque dizque ¡en la Sagrada Escritura están condenados “los actos homosexuales” como graves depravaciones e incluso presentados como la triste consecuencia de una repulsa de Dios!¹¹⁸? Pero qué manía esta de entrometerse

¹¹⁶ RANKE-HEINEMANN, *op. cit.*, p. 271.

¹¹⁷ KÜNG, H. *Juan Pablo II: Un pontificado con contradicciones fatales*, 2003. Disponible en <http://eternauta.blogdiario.com/1163443500/> [Consultado el 18 de junio de 2016].

¹¹⁸ Congregación para la Doctrina de la Fe. *Declaración Persona humana acerca de ciertas cuestiones de ética sexual*, 29 de diciembre de 1975. Disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19751229_persona-humana_sp.html [Consultado el 3 de marzo de 2017].

en la intimidad de las personas. Y qué enorme rabo de paja tiene la Iglesia católica al discriminar¹¹⁹ a los homosexuales cuando una parte importante de sus sacerdotes, monjas y papas¹²⁰ son y han sido de la acera de enfrente.

Pero esta institución buscavidas no solo ha pisoteado de siempre el derecho a vivir, sino que también ha coartado derechos tan únicos y personales como el de morir dignamente, el de no ser obligado a sufrir y el de hacer un testamento vital¹²¹. Con su extremista sermón en favor de la obligatoriedad de vivir ante todo, no solo ha retrasado la legalización de la eutanasia en los Estados que han querido avanzar en este sentido, sino que ha prolongado el drama de muchos hogares con pacientes terminales que desean acabar con sus torturadores días. De esta manera, ha hecho que la decisión plenamente consciente y barajada del enfermo de no aceptar más paliativos, de no alargar más la agonía, no cuente, y dependa más de un veredicto catolicón o de la elección que tome un prójimo temeroso de Dios y sus tizonazos, cegado con aquello de *esperar* a que se cumpla

119

¹¹⁹ El desprecio por los homosexuales lo heredó el cristianismo del judaísmo. Empezó a manifestarlo legalmente desde el año 390 con Teodocio I (quien hizo del cristianismo niceno o catolicismo la religión oficial del Imperio mediante el Edicto de Tesalónica en 380), quien promulgó una ley que los amenazaba con la hoguera. Esta condena se mantendría en la legislación de Justiniano I, del 538 hasta el final del Imperio oriental; luego, la Santa Inquisición se encargaría de perseguir, torturar y llevar a la hoguera a millares de ellos entre los siglos V al XVIII por “pecado nefando”. Actualmente, hay países como Irán y Arabia Saudita donde todavía pueden llegar a ser juzgados con la pena de muerte.

¹²⁰ Algunos papas homosexuales que habrían tenido los méritos suficientes para portar la orgullosísima camiseta arcoíris de la comunidad LGBTI fueron: Bonifacio III, Sergio II, Juan VIII, Romano, Benedicto IV, Lando, Juan XI, Juan XII, Benedicto IX, Bonifacio VIII, Urbano VI, Pío II, Pablo II, Sixto IV, Inocencio VIII y Alejandro VI.

¹²¹ *Testamento vital* es aquel documento en el que el enfermo expresa su voluntad sobre las atenciones médicas que desea o no quiere recibir en caso de padecer una enfermedad irreversible o terminal que le conduzca a un estado que le impida expresarse por sus propios medios o, una vez llegado el fallecimiento, sobre el destino de su cuerpo o de sus órganos.

Su voluntad y, para agrandar aún más la miserabilidad de la situación del afectado, bajo el argumento de que su vida no le pertenece. Desde luego, defender la tesis de preservar la vida (“al precio que sea”) con el cuerpo entero, desde una tribuna, altar o escaño, es una posición muy cómoda, distinta a la que pudiera blandirse postrado en una cama en condiciones físicas vegetantes, conectado a monitores con tubos y sondas, con dolores indecibles y rodeado por la impotencia de familiares y amigos deshechos; más en un país con un sistema de salud hecho con los pies, donde es muy difícil obtener los cuidados necesarios, bien por problemas económicos, bien por cuestiones burocráticas, culturales, geográficas o de corrupción.

120

¿Pero acaso vale la pena vivir sin libertad, voluntad y dignidad, sin poder ser dueño de sí mismo, sin la facultad de tomar las riendas de la propia existencia, sintiéndose una carga insufrible para los demás? De ninguna manera lo amerita. Así como el derecho a vivir es inviolable, de igual manera lo debe ser el derecho a morir, en el que al enfermo le corresponda ser el centro del que partan todas las decisiones que se tomen sobre esta crucial etapa de su vida. Suspenderle la voluntad a una persona que clama por adelantar su fin, es tan cruel e indigno como quitarle poco a poco la vida a alguien en contra de su voluntad. Su derecho como sujeto moral autónomo a sucumbir rodeado por quienes le plazca le asiste tanto como al que elige por convicción (religiosa, política, filosófica, etc.) padecer una enfermedad terminal hasta el final.

Porque es evidente que si la vida es un derecho, nadie puede privarme de él legítimamente contra mi voluntad, pero yo

puedo libremente elegir entre la vida y la muerte, del mismo modo que optar por quedarme quieto es una manera de ejercitar mi libertad de movimiento. Otra cosa bien diferente es que alguien crea (en virtud de la moral que profesa) que vivir es una obligación, cualesquiera sean las circunstancias en que su vida transcurra. Es sin duda legítima esa creencia y, desde luego, la conducta armónica con ella, pero no es una razón para que el Estado se las imponga coercitivamente a quienes no la profesan.¹²²

Por supuesto, no todos los teólogos y seguidores católicos comparten y siguen todos estos desaprensivos preceptos, lo que ha desatado una confrontación entre las diferentes eclesiologías existentes en esta Iglesia, de lo cual se puede inferir que de los 1098 millones de católicos estimados en el mundo, la mayoría lo son por mera tradición o tan solo de palabra, ya que muchos de ellos consideran que estos “pecados mortales” (utilizar condón, masturbarse, interrumpir el coito, esterilizarse, recurrir a las células madre, respaldar los derechos humanos, la eutanasia, etc.) no son tales y por eso no tienen problema en aceptarlos y practicarlos. De seguro, la mayoría de cristianos —así su Iglesia les exija “respetar los planes de Dios”— no tendrá reparo alguno en permitir que en el futuro su biología sea criogenizada o rediseñada por la nanomedicina y la biotecnología para aplazar su muerte natural; y con seguridad hasta los mismos pontífices romanos, dados siempre a jugar con dos barajas, se someterán en privado a estas intervenciones moleculares para preservar y mejorar su salud. Lo único cierto de todo esto —acudo de nuevo a las peritas cauterizaciones de Uta para condensar los anteriores apartes bioéticos— es que

121

122 GAVIRÍA DÍAZ, Carlos. *La Eutanasia. Fundamentos Ético-Jurídicos para despenalizar el homicidio piadoso-consentido*. Consigna, 468, año, XXV-II, trimestre de 2001.

En el pasado reciente, la teología moral católica ha perdido mucho prestigio. Con su intrincadísima lucubración sexual, se encuentra hoy, prácticamente, ante un montón de escombros. Es una estupidez que, dándose las de religiosa y apoyándose en Dios, ha deformado muchas conciencias cristianas. Ha trastornado a los hombres con insensateces sutiles y ha tratado de adiestrarlos para las acrobacias morales en lugar de hacerlos más humanos y más solidarios. En nombre de una sobrenaturalidad extraña y enemiga del hombre, ha oprimido demasiado a la naturaleza y la naturalidad del hombre, hasta que el arco tensado por ella no resistió por más tiempo. Su teología no es tal, ni su moral es una verdadera moral. Ha naufragado por su loca arrogancia. Ella creyó poder quitar al hombre su experiencia personal de la voluntad de Dios y sustituir el hallazgo de esa voluntad mediante un prolijo sistema casuista.¹²³

122

De ahí la importancia de que las sociedades propendan por una democracia deliberativa que se esmere por encontrar el máximo consenso entre opiniones, culturas e ideologías diversas donde la *razón* y los *hechos* sean los polos a tierra por excelencia, tanto para evitar exaltar ciegamente los avances biomédicos sin la prudencia necesaria como para impedir que las delicadas discusiones bioéticas terminen dependiendo de la voluntad de un ser imaginario a quien se le haya hipotecado la libertad de pensar, decidir y actuar. Por eso, en estos debates debe delimitarse lo que pertenece al ámbito de lo privado (asuntos de conciencia, como las creencias personales) y lo referente a lo público (educación, sanidad, etc.), sin que esto de lugar a un laicismo cerrado, pues “los creyentes tienen derecho a ser escuchados en una sociedad laica si los argumentos que aportan están basados en la razón, independientemente de cuáles sean sus

¹²³ RANKE-HEINEMANN, *op. cit.*, p. 304.

convicciones íntimas o el origen de tales argumentos (...). De ahí que se necesite dejar de lado los meros intereses o deseos, no idolatrar la tradición y las costumbres y eliminar las incoherencias lógicas. (...) Otra cosa muy distinta es que algún erudito eclesiástico aporte argumentos históricos o estrictamente racionales. En este caso su participación no se debería a su pertenencia a una tradición o a una fe, sino a que desde esa tradición o fe nos ofrece algún tipo de luz o contraste”¹²⁴.

¹²⁴ SÁDABA, Javier. *Principios de bioética laica*. Barcelona: Gedisa, 2004, pp. 40, 42 y 76.

CAPÍTULO 8

Las atrocidades de la fe: esclavitud y muerte

Pero el cristianismo y sus Iglesias tragamonedas no solo han dominado ríos de voluntades con sus cuentos de hadas y demonios, sino que también contribuyeron a que se hubiera llevado a cabo la esclavitud de millones de humanos durante varios siglos con el beneplácito de la Biblia, sus santos y filósofos predilectos. Es que son muchos los versículos (Ex 21, 2-6, 20-21; Lv 25, 44-46; Gn 9, 25-27; Ex 21, 5-6; Ef 6, 5; Col 3:22; etc.) que legitimaron este crimen de lesa humanidad y sobre los que muchos jefes de Estado, reyes, colonos y ministros de Dios se valieron para usurpar tierras, subyugar a sus súbditos y sostener sus imperios, recurriendo con especial favoritismo a los rollos del Génesis para justificar la caza humana, diciendo que estaba autorizada porque Noé

125

bebió del vino, se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda. Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos. Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla. Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor, “¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!” Y dijo: “¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo! ¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!”. (Gn 9: 21-27)

Es decir, hicieron con este pasaje bíblico una de esas sinuosas piruetas exegéticas que solo los biblistas tendenciosos se atreven a hacer para su conveniencia y la de sus socios, los traficantes y colonizadores de aquel entonces, pontificando que estos “salvajes” estaban predestinados a ser esclavos porque eran descendientes de Cam, el hijo que Noé maldijo por siempre (bueno, según ellos fue Dios quien habló por medio de él) y que por tanto llevaban un pecado a cuestas transmitido de generación en generación, que ahora debían expiar con la Iglesia. Desde luego, para los europeos esclavistas este anatema no se cumplía, adivinen por qué: porque aseguraban por arte de birlibirloque ser los hijos bendecidos de Sem. En pocas palabras, se podría decir que estas personas habían sido condenadas a esclavitud perpetua por culpa de la fiera resaca de un anciano calavera.

126

Sobre este oscuro episodio de la historia, vendría bien preguntarse, en primer lugar, ¿por qué el Hijo de Dios no condenó de manera explícita esta práctica inhumana? Al menos haberse referido con una sola línea clara y directa sobre los vejámenes esclavistas de su tiempo o los hallados en el Antiguo Testamento: “Los siervos y las siervas que tengas, serán de las naciones que os rodean; de ellos podréis adquirir siervos y siervas. También podréis comprarlos entre los hijos de los huéspedes que residen en medio de vosotros, y de sus familias que viven entre vosotros, es decir, de los nacidos en vuestra tierra. Esos pueden ser vuestra propiedad, y los dejaréis en herencia a vuestros hijos después de vosotros como propiedad perpetua (...)” (Lev 25, 44-46); “Si un hombre vende a su hija por esclava, esta no saldrá de la esclavitud como salen los esclavos. Si no agrada a su señor

que la había destinado para sí, este permitirá su rescate; y no podrá venderla a gente extraña, tratándola con engaño (...)” (Ex 21, 7); “Y redujeron a cruel servidumbre a los israelitas” (Ex 1, 6); etcétera. ¿O por qué se valió de la parábola del siervo sin entrañas (Mt 18, 23-35), cuando esta enseñanza se fundamenta sobre esta costumbre tan execrable? Tampoco sus apóstoles hicieron un mínimo esfuerzo por replantear las ideas vesánicas de su maestro: “Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más” (Lc 12, 47-48); “Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo” (Ef 6, 5); “Todos los que estén como esclavos bajo el yugo de la servidumbre consideren a sus dueños como dignos de todo respeto, para que no se blasfeme del nombre de Dios y de la doctrina. (...)” (1 Tim 6, 1-4; “Que los esclavos estén sometidos en todo a sus dueños, sean complacientes y no les contradigan” (Tit 2, 9)... y demás cretinadas y vilezas.

127

Por eso ha quedado patente que la esclavitud coincidió con la teología del cristianismo desde sus orígenes y por ello sus clérigos no tuvieron ningún problema en recibir muchas donaciones de tierras con esclavos (especialmente entre los siglos VI y X) y convertirse así en grandes terratenientes, sosteniendo esta ignominiosa compraventa de hombres, mujeres y niños inocentes mediante todo tipo de exhortaciones, sentencias y mandamientos: “Si alguien, usando la fe como pretexto, enseña a un esclavo ajeno a

escaparse y no servir a su amo con total entrega y respeto, será anatema” (concilio de Gangra, año 340)¹²⁵; en el concilio IV de Toledo, canon LXVII (año 663), se prohíbe que el clérigo que no aportó bienes a la Iglesia libere esclavos de esta; véanse también estas citas: “Todos los hijos de clérigos serán automáticamente esclavizados” (novenno concilio de Toledo, año 655); “Los esclavos deben aceptar que no son nada más que esclavos” (Papa Gregorio I, cerca del año 600); “si los esclavos son tratados humanamente, sería mejor para ellos ser esclavos entre los cristianos que libres en sus propias tierras” (Francisco de Vitoria, dominico español moralista del siglo XVI); “Los negros tienen la piel del diablo” (jesuita Pedro de León, siglo XVI). Estos presupuestos entre otro sinfín de anuncios terroríficos les sirvieron como instrumentos de dominación. Justamente los conquistadores y colonizadores europeos llevaron a cabo sus pillajes, rapiñas y exterminios en los otros continentes reclamando su derecho “natural” a poseer las tierras y sus habitantes diciendo que era la voluntad divina, que eran los representantes de Dios aquí en la Tierra y los encargados de cumplir con sus designios, que habían sido ungidos por la gracia de Dios, que todos ellos estaban predestinados a ser esclavos por ser pecadores, que “debían” abrazar su fe, entre otros artificios teológico-morales que fueron empleados — como siempre— para obtener poderes eminentemente políticos y económicos.

Así, muchos de estos versículos, señalamientos y artículos de fe fueron el combustible doctrinal para que muchos

¹²⁵ Resolución que se mantuvo aceptada como verdadera en la Legislación Canónica hasta finales del siglo XVIII y vigente en el Derecho Canónico hasta 1918.

de los malignos portavoces directos de Dios se animaran a poner su granito de azufre para avasallar varias etnias (judíos, moros, indígenas, africanos, etc.): en 1375 el papa Gregorio XI ordenó la esclavización de los florentinos excomulgados que fueran capturados; los papas Eugenio IV, Nicolás V y Calixto III reafirmaron en sus pontificados la validez del comercio de esclavos como algo de lo más normal e instituyeron así la esclavitud hereditaria y le dieron su proterva bendición al reino de Portugal para esclavizar de por vida a indígenas, africanos, sarracenos, musulmanes, paganos y otros infieles —con la condición de que fueran antes bautizados— mediante las bulas *Illius Qui* (1442), *Dum diversas y Divino amore communiti* (1452), *Romanus Pontifex* (1454) e *Inter Coetera* (1456).

Pero no solo actuaron así muchos eclesiásticos porque lo dictaba el Vaticano en beneficio propio, sino también porque Aristóteles (uno de los bastiones doctrinales de la Iglesia católica) sostuvo en su *Política*¹²⁶ que la esclavitud era algo muy natural (“Aquellos cuyo trabajo consiste en el uso de su cuerpo, y esto es lo mejor de ellos, estos son, por naturaleza, esclavos, para los que es mejor estar sometidos al poder del otro”), lo que luego los padres locatis de esta Iglesia siguieron de cabeza: “La esclavitud entre los hombres es natural; pues algunos son por naturaleza esclavos” (Tomás de Aquino en la *Suma Teológica*, la Justicia, artículo 3); “La causa primera de la esclavitud es el pecado que ha sometido al hombre al yugo del hombre y eso no se ha realizado sin la voluntad de Dios, que desconoce la iniquidad y ha sabido repartir las penas como salario de los culpables” (Agustín de Hipona en *Ciudad de Dios*, libro XIX, capítulo 15); “Los amos contribuyen

¹²⁶ ARISTÓTELES. *Política*. Madrid: Alianza, 1986, p. 31.

más beneficiosamente a sus esclavos que los esclavos a sus amos. Para empezar estos [los amos] les aportan el dinero para comprar suficientes alimentos y ropa, y les conceden mucha atención en otros aspectos, de modo que los amos les pagan con un servicio más grande... conllevan mucho trabajo y problemas para su reposo, ¿deben ellos, sus esclavos, recibir a cambio mucho honor de usted?" (Juan Crisóstomo en *Homilía* 16 sobre 1 Timoteo)... Muchos sacerdotes, ni cortos ni perezosos, acataron estos y otros filosofemas y dogmas calamitosos para construir, sostener y explotar sus conventos, monasterios, haciendas, ingenios y demás latifundios.

Por tal razón no es raro encontrar en la historia a muchos siervos de Dios esclavizando: en épocas de la Colonia, en Latinoamérica, solía haber, en las plazas ubicadas al frente de las iglesias, patíbulos donde se castigaba o ejecutaba a los esclavos; en 1488 el papa Inocencio VIII aceptó el regalo de cien esclavos moros de Fernando de España para después repartirlos entre nobles y cardenales; en el siglo XVI, el papa Gregorio I (uno de los cuatro padres de la Iglesia latina ascendido a la categoría de santo) tenía centenares de esclavos a su servicio; la Compañía de Jesús (la orden de los jesuitas) también compró cientos y cientos de africanos; el santo rencilloso Martín de Tours tuvo cerca de 20 000 esclavos; el papa Juan VIII fundó la primera marina real con barcos propulsados por remeros esclavos; curiosamente, el primer barco de transporte de esclavos inglés se llamó *Jesús*; en fin, eran tiempos en los que a indígenas y a africanos no se les consideraba humanos, eran salvajes, tipos sociales inferiores, de segunda categoría, individuos sin derechos civiles, enajenables, despersonificados, reducidos a

simples objetos, a instrumentos de trabajo que podían ser vapuleados y marcados como ganado —dice el libro de Dios: “[...] tomarás un punzón, le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva” (Dt 15: 17)— e incluso asesinados —“Si un hombre golpea a su siervo o a su sierva con un palo y muere a sus manos, cae bajo la ley de venganza. Pero si sobrevive un día o dos, no será vengado, pues lo había comprado con dinero” (Ex 21: 20-21)—. De modo que la esclavitud no fue contraria nunca a los valores evangélicos del cristianismo, por más que los teólogos tramoyistas hayan intentado adulterar la verdad histórica aliviando el retrogradismo de las Sagradas Escrituras en algunas traducciones, cambiando la palabra “esclavo” por otros vocablos atenuantes como “criado”, “servidumbre” o “siervo”.

131

Así bien, aquellos cuerpos otrora felices —existencias recubiertas de sentido que disfrutaban de su singularidad, de su propia representatividad e identidad, de su autonomía, del invaluable derecho a la libertad—, fueron de repente secuestrados brutalmente por un sistema criminal endiosado, se volvieron blanco de fuerzas político-religiosas despiadadas que desembarcaron en sus tierras para desarraigarlos, desculturarlos, deshumanizarlos y cosificarlos; cuerpos en los cuales el poder coercitivo de la Iglesia también decidió irrumpir con implacable violencia física y simbólica haciendo de ellos una parte sustantiva de su patrimonio, marcándolos con el hierro de su cruz salvadora, bautizándolos con nombres cristianos para confirmar su condición de propiedad. De esta manera se llevó a cabo una agresiva superposición de nuevos e infravalorados significados corporales que socavaron su condición humana y

los relegó a la peor de las categorías: dejaron de ser humanos para ser convertidos en esclavos, pecadores, penitentes, animales de carga, artículos, estereotipos de inferioridad racial e intelectual sin dignidad alguna, socialmente invisibilizados; un pueblo que luego de gozar de una rica diversidad étnica fue transmutado en un guñapo homogéneo de dolor y humillación. Se adueñaron de sus cuerpos, de sus voluntades, de sus deseos y necesidades; ya sus vidas le pertenecían a otro y su valor como personas pasó a depender de su integridad física, de su vigor físico; eran valiosos si su trabajo respaldaba el dinero que su propietario había invertido. Lo peor de sus captos se había materializado en sus cuerpos melancólicos y maltrechos; fue la explotación del humano por el “humano” llevada a su máxima expresión.

132

Si bien la Iglesia católica continuó la tradición esclavista del cristianismo primitivo en las edades Media y Moderna, hubo en aquellos tiempos algunos valerosos religiosos que salieron en favor —limitado o total— de estos grupos degradados (Bartolomé de Las Casas, Pedro Claver Corberó, Antonio Montesinos, Diego Caicedo, Alonso de Sandoval, Luis Brandao, Francisco del Castillo, Fray José de Jaca y Epifanio de Borgoña, los cuáqueros, entre otros), pero tuvo que pasar mucho tiempo para que la Iglesia considerara a los esclavos como personas dignas de respeto y libertad: el papa Pío II denunció con hábil tacto de negociante el tráfico de humanos como un *magnus scellus* (gran crimen), pero pidió sancionar solo a los que esclavizaran a los bautizados (y Sixto V amenazó esta falta bautismal en 1476 con la excomunión), pero no condenaron de tajo el comercio de esclavos hasta 1639, con una efímera Letra expedida por Urbano VIII; el

papa Paulo III los defendió en 1537 con la bula *Sublimis Deus*, prohibiendo la esclavización de los indígenas (pero no de las comunidades negras porque, según él, estos no tenían alma), pero en 1548 confirmó el derecho de tener esclavos africanos, incluso por parte de la curia.

Por tanto, estas tibias y esporádicas reacciones moralistas no impidieron que la esclavitud continuara afianzada por trescientos años más, puesto que la mayoría de los ministros del Evangelio fueron indiferentes a estas bulas, que ellos tachaban con afán de “apócrifas”, para seguir con el tráfico de esclavos en sus respectivos Estados, porque aquellos cuerpos mercantilizados formaban parte de los “bienes” preciados de la Iglesia (energía laboral gratis), porque catequizaban que los esclavos no eran seres racionales ni merecedores de algunos sacramentos, porque decían que era preferible que pasaran la esclavitud en países cristianos que vivir en las salvajes tierras nativas y porque dizque la esclavitud facilitaba su conversión... Como quien dice, les estaban haciendo un favor y por ello debían disfrutar de su deplorable condición, tal como lo reza la palabra de Dios: “¿Eras esclavo cuando fuiste llamado? No te preocupes. Y aunque puedas hacerte libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo. Pues el que recibió la llamada del Señor siendo esclavo, es un liberto del Señor; igualmente, el que era libre cuando recibió la llamada, es un esclavo de Cristo” (1 Co 7, 21-22). ¿Amén?

133

Ha sido lo de siempre, el cristianismo haciendo creer que las desgracias son virtudes que de ser aceptadas harán del atormentado un ser más bueno, más espiritual, más digno

de subir al reino de Dios. Por eso, para aplacar las voces de protesta, los presbíteros aducían con su particular y aparente magnanimidad —sin haber vivido el sometimiento, las flagelaciones, las cadenas, los grillos, las máscaras de metal, los cepos, el calimbo, los ultrajes y las mutilaciones— que la esclavitud era una condición más de cuerpo que de espíritu, que era un medio para redimirse y que sus padecimientos recreaban de algún modo la pasión de Cristo.

Finalmente, luego de quince siglos de este calvario racial dantesco —cuando la lucha de los abolicionistas¹²⁷ estaba alcanzando las altas cortes y la conciencia de algunas mayorías discriminatorias—, el papa Gregorio XVI es iluminado por el Espíritu Santo y decide condenar en 1839 la esclavitud en todas sus formas con la bula *In Supremo Apostolatus Fastigio* (La cumbre del supremo apostolado). Sin embargo, aunque la esclavitud fue disminuyendo gradualmente (en Inglaterra se abolió la esclavitud en 1840; en Francia en 1848; en Holanda en 1865; en 1866 en Estados Unidos; en 1890 en el Congreso de Bruselas para todo el mundo; etc.), lamentablemente aún subsiste la venta y tráfico ilegal de personas, la servidumbre por deudas, los salarios míseros por muchas horas extenuantes de trabajo, la imposición de trabajos forzosos, el reclutamiento obligado... Total, el racismo continuó presente en la historia de la humanidad en todas sus expresiones de manera encubierta

134

¹²⁷ Como John Brown, William Lloyd Garrison, Harriet Tubman, Frederick Douglass, William Wilberforce, Julio Vizcarrondo y Antonio Carrasco, Samuel Sewall, Isidoro de Antillón, entre otros. En el siglo XIX se promulgaron dos decretos de abolición: el *Abolition Bill*, votado en agosto de 1833 por el Parlamento británico, y el decreto francés firmado por el Gobierno provisorio en abril de 1848.

y descarada con el favor de muchas otras organizaciones y movimientos (los nazis, el Ku Klux Klan, el *apartheid*, la Iglesia Mundial del Creador o Movimiento de Creatividad, la Identidad Cristiana, el Consejo de Ciudadanos Conservadores, los *skinheads*, etc.), además de las excrecencias excluidoras que emanan los sistemas económicos, políticos, tecnológicos y culturales. La idea de la superioridad o pureza racial ha sido un prejuicio arcaico, cruel y estúpido que en pleno siglo XXI continúa serpenteando de forma sombría y solapada por diversos ámbitos de los países “atrasados” y “adelantados”.

Por supuesto, sobre las conductas y afirmaciones esclavistas ejemplificadas en este ensayo, podrían saltar muchas refutaciones clericales tratando de justificar lo injustificable, alegando que otros grupos e instituciones también tienen su propia y vergonzosa historia en este sentido¹²⁸; que la práctica de la esclavitud puede fácilmente perderse en la noche de los tiempos de las sociedades (máxime mediterráneas); que en alguna época fue un dilema ético saber si era o no legítimo esclavizar; que tales circunstancias fueron producto de las exigencias históricas del momento, un periodo en el que las economías del mundo grecorromano y del colonialismo americano estaban construidas sobre la esclavitud y por ello la Iglesia no podía marginarse de aquel entorno; que la Iglesia tampoco podía oponerse a un “negocio” donde confluían los intereses de poderosos militares, reyes, obispos, papas, emperadores y demás

¹²⁸ Como el islam: léase sobre el comercio árabe de esclavos en Asia Occidental, África del Norte, África Oriental, algunos lugares de Europa y, actualmente, en algunos estados musulmanes del Sahel. Véase ROLDÁN, Fátima. *De oriente a al-Andalus*: las vías del conocimiento. España: Universidad de Huelva, 2009.

señores feudales; que deben tomarse en cuenta las razones antropológicas de aquellos tiempos en los que el europeo medio (sobre todo en los siglos de mayor auge esclavista, el XVI y el XVII) veía al indígena como a un bárbaro y al africano como a un ser mítico asociado por su color de piel con el mal, con las tinieblas, y que no veía en ellos organización social, política o religiosa, y que creían que se podía disponer de ellos para lo que fuera, especialmente como mano de obra apta para el trabajo agrícola, ya que venía de los trópicos; que de otro modo se hubiera arruinado la economía de los países colonizadores del Viejo Mundo... y demás argumentos cojos que los hacen estar poco dispuestos a considerar otra tesis, quizás más básica y descarnada: que a lo largo de la historia se desarrolló en el mundo una particular horda de fieles victimarios hinchados de superioridad racial que aprovecharon las consignas primitivas de unos libros estercoleros aromatizados con palmarios y bellos consejos que habían sido redactados por otros humanos incultos y rabiosos que predicaban poseer verdades inobjetables caídas del cielo para beneficio de sus propios intereses.

Si no, entonces, ¿cómo explicar la participación activa, vacilante u omisiva de un dios sapientísimo en esta gran afrenta a la dignidad humana y sus derechos más fundamentales? ¿Cómo explicar los mensajes antinómicos, sordos, cobardes, despreciativos y brutales que estuvo comunicando durante siglos el Espíritu Santo a los ocupantes de la silla de Pedro y demás emisarios autorizadísimos de la Iglesia mientras se perpetraba este desalmado crimen dentro y fuera de sus estancias? Sin lugar a dudas el dogma supremo que se ha pregonado por siglos acerca de que “Todos estos libros... que

la Iglesia considera sagrados y canónicos fueron escritos con la inspiración del Espíritu Santo. Y no admitimos la existencia de errores en ellos porque la inspiración divina excluye por sí misma todo error, además de ser cuestión necesaria pues Dios es la Verdad Suprema y es incapaz de enseñar error alguno (papa León XIII, 1893)”, es una doctrina fantasiosamente quebradiza que trata en sus inconfesables cálculos de racionalizar lo irracional.

Continuando con la negación cristiana del cuerpo, si hubo un periodo en la historia de la humanidad donde la devaluación corporal católica haya alcanzado su punto máximo de menosprecio, fue en los tiempos de la Santa Inquisición¹²⁹ (hoy con el nombre de Congregación para la Doctrina de la Fe). Desde 1184 hasta 1965 el cuerpo fue blanco del poder litúrgico en medio de grandes atrocidades. Con un imaginativo y retorcido arsenal de procedimientos y artefactos —artilugios que los sacerdotes salpicaban de agua bendita antes de utilizarlos—, consiguieron desnudar, luxar, lacerar, aprisionar, triturar, punzar, ahogar, asfixiar, serrar, distender, engrilletar, abrasar, colgar, perforar, desmembrar, azotar, empalar, humillar, encarcelar, violar, decalvar,

137

¹²⁹ Para conocer otros ríos de sangre desencadenados por la Iglesia católica entérese de las ocho cruzadas, las guerras santas, la guerra de los Treinta Años, la guerra civil inglesa, el pogromo de judíos, la caza de brujas, las tiranías colonialistas (el genocidio cultural de los mayas, la conquista brutal de los aztecas y los incas, la limpieza étnica de los indios norteamericanos, la esclavitud de los africanos en América, etc.); las guerras católicas de las reformas, de los Balcanes, de las comunidades o de los reyes católicos de España, de las Investiduras o guerra entre los papas, de los emperadores de Alemania, de los Husitas o en contra de los seguidores de Juan Huss, de Guarinitica —dirigida contra los jesuitas, por españoles y portugueses—, la italiana en Etiopía y la Revuelta de Filipinas; las guerras en contra de Bizancio o Constantinopla (o en contra de los católicos ortodoxos), de Garibaldi, de los sarracenos o moros, entre católicos y protestantes en Irlanda, la matanza de san Bartolomé, entre católicos y musulmanes del Líbano, entre muchos otros.

desnutrir, desollar, hervir, ahorcar, decapitar, fracturar y desgarrar miles de cuerpos señalados de sacrílegos, infieles, impíos, ateos, judíos, herejes o pecadores.

Así es, creer a pie juntillas en un Dios, un alma, un más allá, en verdades absolutas, en personas infalibles y en un cuerpo platónico portador por defecto de un pecado original, llevó a que estos hombres nefandos con aires de superioridad moral —apoyados en una caterva de versículos homicidas¹³⁰— no vieran más solución que la tortura y la ejecución. Afines a pensamientos del siguiente talante: “Con respecto a los herejes... está el pecado por el cual merecen no solo ser separados de la Iglesia por medio de la excomunión, sino del mundo, por la muerte” (Tomás de Aquino). Recurrieron sin una brizna de remordimiento a métodos como “la virgen de hierro”, un sarcófago lleno de púas largas y afiladas que al cerrarse una y otra vez apuñalaban el cuerpo cuidando de no tocar los órganos vitales para prolongar el tormento (parecida a la “silla de interrogaciones”, cubierta de clavos ardiendo); a la “cuna de Judas”, una pirámide de madera o hierro sobre la cual se elevaba la víctima para dejarla caer sobre ella, desgarrando el ano o la vagina; también tenían “El tormento de la rata”, en el que encerraban un roedor en una jaula abierta por abajo sobre el abdomen del torturado, al que hacían rabiarse los verdugos con palos ardiendo, de modo que el animal tenía que buscar una salida a mordiscos abría un

¹³⁰ Aquí algunos de los pasajes bíblicos que instigan, entre otras cosas, al parricidio, la homofobia, el fratricidio, la sofobia, el uxoricidio, el infanticidio, el matricidio, la intolerancia religiosa, el filicidio, el feminicidio, el regicidio y el soricidio, que suelen pasar de puntillas ante el ojo del creyente: Ex 22, 18; Dt 18, 10; Ex 22, 20; Lv 20, 10-12; Dt 22, 22, Lv 20, 13; Lv 20, 14; Lv 20, 15-16; Lv 20, 27; Lv 21, 9; Lv 24, 16; Dt 13, 2-5; Dt 13, 6-10; Dt 17, 12; Dt 22, 13-21; Dt 22, 23-24, Ro 13, 1-4; 1P 2, 13-14; Col 2, 8 y Tit 1, 10-11.

túnel en las tripas del condenado, llegando a veces a salir por el otro lado del cuerpo (castigo similar al “cinturón de san Erasmo” con chuzos en su interior que, al lacerar la carne con cada respiración o movimiento, le regaban gusanos carnívoros que roían el abdomen herido y gangrenoso); “La jaula colgante”, en la que los encerraban semidesnudos, expuestos a la intemperie y al escarnio público, suspendidos en el aire hasta morir de inanición, no sin antes haber sido apedreados y en ocasiones encerrados con animales salvajes; el “toro de Falaris”, la efigie de un toro en la que encerraban y quemaban a los herejes, haciendo parecer que la figura mugía, ya que los alaridos y los gritos de las víctimas salían por la boca del toro; a la *chambre chauffée* (sala del calentador), en donde le introducían a los acusados de sodomía un asta de hierro candente en forma de pene por el ano o la vagina; “la limpieza del alma”, que consistía en purificar el espíritu del reo obligándolo a beber agua, en ocasiones hirviendo, con un embudo hasta hacerle explotar el estómago... así como una serie más de atrocidades inimaginables “para la gloria de la santa fe católica”, como celebraban estos dementes.

CAPÍTULO 9

Cuerpos sin alma. Cuerpos sin Dios

Pero qué implicaciones tendría para la vida de un ser humano si encontrara que el alma, el más allá, la eternidad y el paternal y protector Dios no fueran más que creencias transculturales convertidas en mecanismos de defensa que se han instalado generación tras generación en la sesera para soportar la presión psicológica que demanda la supervivencia; para disminuir la persistente ansiedad que genera la certeza de que nunca más se volverá a ser cuando se fallezca; no más que invenciones para preservar el “yo” consciente... Pues, para un cuerpo descreído, una reestructuración mental de esta clase puede significar un renacimiento profundamente liberador.

141

Por supuesto, para alguien a quien le han inculcado estos dogmas de ensueño desde temprana edad descubriera que Dios no creó la humanidad, sino que por el contrario ha sido un producto de la mente humana, este cambio de creencia puede resultarle un salto cognitivo difícil de dar, quizá seguido de indecisión y de una pasajera crisis existencial. Un salto de conciencia que puede resultar más complicado de lo que se piensa según el grado de compromiso racional en el que se encuentre el creyente en estado de sospecha, porque “tratar de convencer a alguien que está programado para creer en una realidad espiritual de que esta no existe, puede ser tan inútil como tratar de convencer a un esquizofrénico de que las voces que escucha provienen de

su cabeza y no de una realidad externa”¹³¹. ¡Pero cómo no! ¡Qué más podría desearse luego de fallecer sino continuar viviendo en un mágico mundo bajo el cuidado de un Dios bueno y paternal, y rodeado de todos aquellos seres amados que algún día fueron borrados de la faz de la Tierra!

142 Por eso, aceptar aquellos antídotos religiosos que garantizan librarnos de la inexistencia, de la amenaza de una inminente muerte —y de la “partida” de los seres queridos, que puede ser igual o más intimidatoria que la propia—, se constituye en una respuesta biológica tan natural como apartarse del fuego, del dolor, de la oscuridad; quizá por eso muchos “temerosos de Dios” prefieren creer por aquello de que más vale prevenir que lamentar, aunque se trate de una fe vacía y calculadora. Esto explica que estas fórmulas confesionales sean de lejos mucho más atractivas y persuasivas que las enseñanzas científicas, puesto que la ciencia busca comprender con cabeza fría y sin consuelos cómo es el mundo, y no expresar cómo desearía que fuera. Por eso las enredaderas religiosas germinan y trepan con mucho éxito en el cuerpo de los cándidos creyentes que, como ovejas asustadizas, desorientadas y sumisas, quedan suspendidas de la voluntad de un predicador de voz y ademanes afectados que les indica en qué creer y cómo comportarse... Rumbo a una libertad de cartón piedra.

Mas, ¿qué podría pensarse de alguien que luego de incursionar con mente abierta y honradez racional en el riguroso y desapasionado mundo de la ciencia reconociera que estas arraigadas convicciones que protegió durante tanto tiempo

¹³¹ Cfr. ALPER, Matthew. *Dios está en el cerebro*. Bogotá: Norma, 2008, p. 233.

no son más que proyecciones cerebrales con prescripciones genéticas evolutivas y, por ende, construcciones culturales, pero aún así prefiriere continuar aceptándolas porque le traen bienestar psicológico? Pues tal convicción “vendría a ser lo mismo que decir que un borracho o un loco es más feliz que un hombre sobrio. Puede que sí, ¿pero quién querría estar loco para poder contarse entre los dichosos?”¹³². Sería como precipitarse a un estado moral de credibilidad similar al de un deportista que le reza a Dios para aplastar a su rival, o al del sicario que se persigna con su arma antes de salir a asesinar, o al del narcotraficante que encomienda su cargamento al santo de su devoción. Dicho sea, sin desconocer los favores comunitarios y terapéuticos que le han brindado este tipo de ritos, lecturas y autosugestiones a muchas personas con problemas depresivos, adictivos, delictivos, etc.; solo que a un altísimo precio racional por temor a reconocer la “realidad” a cambio de la placidez o la seguridad que generan autoengaños como estos. Y es que justamente las religiones surgen de esa “necesidad humana de hacer tolerable su indefensión”¹³³.

Ahora bien, al creer que la vida pierde sentido si todo acaba aquí —y más aún sin un alma y un Dios—, un cuerpo creyente puede llevar a cuestiones como las siguientes: sin un orden moral divino, ¿no caerían los cuerpos en una completa anarquía? Si se es apenas un destello de historia, ¿qué fin tendría hacer el bien sin la recompensa celestial de un amoroso Dios? ¿Para qué cuidar un cuerpo sin un alma que pueda trascender la muerte física y garantice la eternidad? Estos y muchos más “sinsentidos” —alimentados por la abulia mental, el temor a

132 RUSSELL, Bertrand. *Por qué no soy cristiano: Antología Bertrand Russell*. México: Siglo XXI editores, S. A., 2004.

133 FREUD, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*. Smutzer: FV Éditions, 2014.

dudar y la acientificidad— son los que estimulan a muchos a permanecer en estos encantamientos religiosos y saborear sus placebos.

Para abordar estas cuestiones es menester empezar por asumir un hecho que resulta inaceptable para todo creyente: nada tiene sentido en sí, son los seres humanos—dados por naturaleza a la teleología, o sea, a suponer que todo tiene un fin— quienes establecen objetivos y rotulan las cosas con un significado para asignarles un valor, ordenar las experiencias y comprenderlas. Este prejuicio del finalismo lleva a los credófilos a replicar con vehemencia, en su emotivo y estrecho horizonte de posibilidades lógicas, que *debe* existir necesariamente alguien o algo superior detrás de todo lo que hay y lo que ocurre; fruto de su desconocimiento científico, especialmente en lo que se refiere al papel que juega el azar en la vida. Vale preguntarse, entonces, ¿perderían sentido nuestras experiencias (“buenas” o “malas”) si las cosas no tuvieran significado en sí y si la realidad no fuera más que la interpretación de señales eléctricas que hace el cerebro de la información multilínea que recibe? Pues claro que no. ¿Acaso dejaría de ser agradable un paisaje, una flor, un poema o un orgasmo, si se acogiera esta perspectiva? Tómese por caso cuando “El poeta inglés John Keats acusaba a Isaac Newton de haber destruido la belleza del arco iris en la medida en que lo explicaba con sus aportes científicos. Para Keats, la belleza de la naturaleza radica en su misterio, el cual, afín a la experiencia religiosa, nos sobrecoge, generando en nosotros una emoción estética”¹³⁴.

¹³⁴ ANDRADE, Gabriel Ernesto. La ciencia y la religión frente al cuerpo humano. *Enl@ce: Revista venezolana de información, tecnología y conocimiento*. Año 6, No.1, 2009, p. 127.

Solo que para la ciencia la emoción no radica en el misterio (su fuente), sino en el placer de descubrir.

Así pues, por poner unos ejemplos más: el hecho de que un investigador conozca el funcionamiento de todos aquellos neurotransmisores (dopamina, norepinefrina, serotonina, oxitocina, vasopresina, etc.) y factores genéticos, primatólogicos, etiológicos, endocrinos y antropológicos que pueden explicar el amor, no le impide enamorarse:

(...) sí, con más cariño se enamora uno, porque ahora entiende profundamente esas cosas que lo hacen gritar “¡me enamoré, ala!”, como si le pegaran una infección. Así se le añade a la estructura emotiva la estructura intelectual, y el amor se hace mucho más profundo y más real.¹³⁵

O saber que es la Tierra la que gira alrededor del Sol y no al revés —como nos lo hacen creer los sentidos¹³⁶—, no imposibilita que una mente científica disfrute de un ocaso o un amanecer, o a hablar de “ponerse el sol” a sabiendas del hecho heliocéntrico, o a no poderse valorar como ser humano porque se ha descubierto que compartimos con el chimpancé el 99,6 % de nuestros genes activos. Ni mucho menos lo restringe a usar la palabra “espíritu” para referirse a la cualidad de las personas de inteligencia cultivada y sensibilidad, o a rotular de “espiritual” alguna experiencia

145

¹³⁵ Rodolfo Llinás en entrevista a la revista *Cambio*. Disponible en http://www.cambio.com.co/paiscambio/10preguntascambio/739/3693389-pag-2_2.html [Consultado el 3 de agosto de 2016].

¹³⁶ Y como lo hizo creer severamente la Iglesia católica por 18 siglos: “Afirmar que la Tierra gira alrededor del Sol es tan erróneo como proclamar que Jesús no nació de una virgen”. (Cardenal Bellarmino, en 1615, durante el juicio de Galileo Galilei); “La doctrina de que la Tierra no es ni el centro del universo ni inamovible, sino que se mueve incluso con una rotación diaria, es absurda, tanto filosófica como teológicamente falsa, y como mínimo un error de fe” (Decisión de la Iglesia católica contra Galileo en 1616).

que le conmueva —sin que esto signifique creer en un aliento vital o un ser inmaterial dotado de inteligencia—, y ser hasta más espirituales (sensibles y profundos) que los mismos creyentes, puesto que,

Cuando reconocemos nuestro lugar en una inmensidad de años luz y en el paso de las eras, cuando captamos la complicación, belleza y sutileza de la vida, la elevación de este sentimiento, la sensación combinada de regocijo y humildad, es sin duda espiritual. Así son nuestras emociones en presencia del gran arte, la música o la literatura, o ante los actos de altruismo y valentía.¹³⁷

146 Y lo otro a considerar en este asunto, para dilucidar la falsa idea de que “sin Dios todo está permitido” (Dostoiévski)¹³⁸ y los cuerpos caerán en el desenfreno total por carecer de fe, podría ser optar por enumerar el prolijo inventario de teístas inmorales que han demostrado todo lo contrario, que sin la razón todo está permitido: “Estoy convencido de que actúo como el agente de nuestro Creador. Rechazando a los Judíos, estoy haciendo el trabajo del Señor” (Adolfo Hitler, en *Mi lucha*, 1925); “Te rogamos, Señor, asistas a quienes se arriesgan por las alturas de tu cielo y llevan la batalla al campo de nuestros enemigos” (George Zabelka, sacerdote católico bendiciendo al avión *Enola Gay*, portador de la bomba atómica, y a sus tripulantes católicos); “Usen contra los herejes la espada espiritual de la excomunión; si esto no resulta efectivo, usen la espada material” (Inocencio III, papa de la Iglesia católica de 1198 a 1216); “Estados Unidos fue golpeado por Alá en su punto más vulnerable,

¹³⁷ SAGAN, Carl. *El mundo y sus demonios*. Barcelona: Planeta, 1997, p. 48.

¹³⁸ PAREYSON, Luigi. *Dostoiévski: Filosofía, novela y experiencia religiosa*. Madrid: Encuentro, 2007, p. 106.

destruyendo, gracias a Dios, sus más prestigiosos edificios” (Osama bin Laden, 7 de octubre de 2001, tras los atentados del 11 de septiembre contra el World Trade Center y el Pentágono); “Mátenlos a todos; el Señor sabe cuáles son los Suyos” (Almarico Amaury, abad de Citeaux, 1209, al preguntarle los cruzados qué hacer con los ciudadanos de Beziers, entre los que había católicos y cátaros); “Actué solamente bajo órdenes de Dios” (Yigal Amir, asesino del primer ministro israelí Isaac Rabin); “Voy a hablarles francamente. Estuve en Medellín ayer recibiendo una bellísima hacienda que me regaló para obras sociales don Pablo Escobar (...). No piensen que el padre García Herreros, en quien se tenía esperanzas, también se corrompió. Cuando se hace la voluntad de Dios no hay corrupción. (...) es una solución cristiana seguramente agradable a los ojos de Dios” (Rafael García Herreros, sacerdote fundador del Minuto de Dios; esto lo dijo el 13 de septiembre de 1991, mientras el narco-terrorista despachaba a cientos de colombianos con bombas y sicarios); “Le felicito por no haber denunciado a un sacerdote [pederasta] a las autoridades civiles. Ha actuado usted bien (...). Me alegro de tener un hermano en el episcopado que, a los ojos de la historia y de todos los otros obispos del mundo, ha preferido la prisión antes que denunciar a un sacerdote de su diócesis” (Darío Castrillón Hoyos, cardenal colombiano [otra autoridad religiosa que aceptó narcodinerero de Pablo Escobar] en una carta dirigida al obispo de la diócesis francesa de Bayeux-Lisieux, monseñor Pican, en la que le felicitaba por haberse negado a entregar a los tribunales civiles a un cura acusado de abusos sexuales a menores y haber sido condenado por ello a tres meses de cárcel); “He aquí un dicho digno de confianza que merece

una aceptación completa: Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores. Pero por esa misma razón, me fue concedida la misericordia para que en mí, Jesucristo pudiera mostrar Su infinita paciencia, como un ejemplo para que aquellos que creen en Él reciban la vida eterna. Para el rey eterno, inmortal, invisible, el Dios único, sean el honor y la gloria por los siglos de los siglos” (Jeffrey Dahmer, asesino serial convicto en la corte de Milwaukee, Wisconsin, EE. UU., el 17 de febrero de 1992)...

148

Pero continuar solo ejemplificaría cómo la religión puede desinhibir a algunos sujetos para obrar con maldad cuando creen que Dios en su infinita misericordia les perdonará (o premiará) de todos modos si se arrepienten, rezan y lo aceptan en sus corazones, mas esta interminable lista de casos no serviría para localizar en esta discusión el motivo central por el cual los valores no vienen de Dios. Por ahora se puede convenir en que “La religión es un insulto a la dignidad humana. Con o sin ella, hay buena gente haciendo buenas obras y mala gente haciendo malas obras. Pero para que la buena haga cosas malas se necesita la religión” (Steven Weinberg)¹³⁹.

Entonces, es mejor referirse a lo que están sujetas todas las cosas, a la *subjetividad*, incluyendo por supuesto las abstractas, como lo bello y lo feo, el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, lo perfecto y lo imperfecto, el orden y el desorden, y demás apreciaciones que le permiten al cuerpo acceder a este mundo virtual. De tal modo que las leyes morales también varían según la cultura, la época y las nece-

¹³⁹ CLEMENTE DE LA TORRE, Alberto. *Universo sin dioses: Física del Génesis*. Mar del Plata: Eudem, 2009, p. 42.

sidades, y por tanto, emanan por simple lógica de intereses netamente humanos y no de un código cósmico eterno, supremo, inmutable, inamovible o absoluto que haya sido dictado por un Legislador en las alturas:

Por ejemplo, digamos que lo que el Dios cristiano llama bueno es lo bueno. Pero al decir esto, entonces es el ser humano el que decide que ese es un criterio bueno. Es decir, es el ser humano el que ha decidido que lo que Dios llama bueno sea bueno. El puro hecho que el ser humano diga que lo que Dios llama bueno es lo bueno, establece al ser humano como el primero y el último juez de lo que va a ser llamado bueno. No hay modo de escapar de este círculo lógico.¹⁴⁰

Sí, son los individuos quienes eligen calificar de “divino”, “santo” o “bendito” las ideas, las personas y los objetos que consideran venerables y con ello darle un sentido o significado a sus vidas. Son los adultos quienes eligen etiquetar a los niños como “católico”, “musulmán”, “judío”, “hindú”, etc. Incluso el don de la vida, catalogado por muchos absolutistas como “sagrado”, es un bien que para algunos puede, en determinados casos, ser menos valioso que la libertad, la fe, la verdad, la dignidad, el honor o salvar a otro aun a costa de la propia vida.

149

De ahí que el plan moralizador de querer universalizar la ética judeocristiana pueda parecer improcedente en este abanico mundial de intersubjetividades:

¹⁴⁰ ÁVALOS, Héctor. ¿Se necesita de un dios para ser moral? El mito de la moralidad absoluta. *Revista Peruana de Filosofía Aplicada* 3, 1997, pp. 15-26. Disponible en <http://filosofia-aplicada.humanists.net/av.html> [Consultado el 10 de julio de 2016].

“En China, usted puede mirar tranquilamente a una mujer desnuda, pero si se dedica a observar con insistencia sus pies desnudos, se expone a varios días en la cárcel (...) En las calles de Rusia debe tener cuidado de no besarse en la boca con su pareja. Está prohibido (...) En la capital de Hungría, Budapest, solo puede hacer el amor con la luz apagada. Quien la tenga encendida aunque sea en su propio hogar, recibirá una multa (...) En Palermo, la capital de la región-isla de Sicilia, Italia, en sus playas, las mujeres tienen autorización para desnudarse completamente si les dan ganas. El hombre, no. El artículo legal dice claramente: “La anatomía masculina puede ser obscena, incluso sin quererlo” (...) En Bahrein, un doctor puede examinar los genitales de una mujer, pero tiene terminantemente prohibido mirar a ellos directamente durante el examen, y solo puede ver su reflejo en un espejo (...) En Indonesia, la masturbación está penada con la decapitación (...) En Estonia está absolutamente prohibido jugar al ajedrez durante el acto amoroso (...) La ley del Estado de Pennsylvania prohíbe cantar en la ducha”¹⁴¹;

“En Florida, EE. UU., es ilegal mantener relaciones sexuales con un puercoespín (...) En Australia central, la tribu de los aranda inicia los ritos matrimoniales sometiendo a la novia a una noche con los parientes del marido. Después del encuentro se la entregan al novio (...) En Madagascar, entre los sakalaves, es una vergüenza que la mujer vaya virgen al matrimonio (...) y no está mal visto ser homosexual, lo que puede ocasionar burlas es ser estrictamente heterosexual (...) En la isla de Guam, en el océano Pacífico, las mujeres no pueden casarse si son vírgenes (...) En Nueva Guinea, algunos grupos sociales acostumbra que los jóvenes tengan relaciones homosexuales hasta el matrimonio, y a partir de ese momento, relaciones heterosexuales (...) Los azande (del Congo) creen que una

¹⁴¹ Disponible en <http://noticiasinteresantes.blogcindario.com/2008/10/01304-las-le-yes-mas-raras-del-mundo.html> [Consultado el 14 de julio de 2016].

niña será estéril si su madre no le escupe en la espalda el día de su boda (...) Los hombres de la tribu walibri, de Australia Central, cuando se saludan no se dan la mano: se toman del pene (...) Algunos esquimales son tan hospitalarios que acostumbran agasajar a sus visitantes masculinos ofreciéndoles una noche con su mujer (...) En la antigua Esparta el adulterio era permitido siempre y cuando la mujer se entregara a un hombre más alto y robusto que su propio marido”¹⁴²...

¿Equivocados? ¿Raros? ¿Atrasados? ¿Ridículos? Usted decida desde su escala de valores y su contexto cultural, jurídico, político, etc., puesto que no hay un observatorio cultural privilegiado, ya que “Los fenómenos morales no existen, sino solo una interpretación moral de ellos”¹⁴³. Pero, desde luego, se ha hecho un sesudo intento por consensuar un marco de referencia mundial (la Declaración Universal de los Derechos Humanos) que evite el “todo vale”; dentro de este, se han definido unos mínimos de justicia que son prioritarios e innegociables, es decir, se han objetivado unas exigencias éticas básicas que deben ser respetadas por todos los seres humanos del planeta, como la libertad, la igualdad y la solidaridad, entre otras.

151

Pero lo cierto es que, creyentes o no creyentes, el cuerpo es un hecho ineludible y la vida es una realidad que debe ser afrontada; con o sin un Designador en lo alto, las civilizaciones siempre tendrán la necesidad de crear leyes y normas de convivencia para regular conductas libertarias e instintos egoístas, y favorecer las acciones altruistas para procurar la supervivencia de la especie de la manera más

¹⁴² Disponible en <http://www.isaproduccion.com.ar/index.php/sociedad/11327lascos-tumbres-sexuales-mas-raras-del-mundo> [Consultado el 2 de enero de 2016].

¹⁴³ NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Buenos Aires: Gradifco, 2007.

grata posible; con o sin los Diez Mandamientos, la humanidad se habría percatado de la inconveniencia de robar, matar y mentir, y de lo gratificantes y beneficiosos que son la bondad, la compasión, la amistad, la honradez y demás valores facilitadores de una provechosa dinámica grupal y un equilibrio psicológico; creyente o no creyente, cualquiera en su sano juicio se verá impulsado a rescatar a alguien en peligro de morir; con o sin Dios, el planeta continuará rodando por el espacio sideral sin importarle lo que para los humanos sea significativo o absurdo, reverencial o irreverente, famoso o desconocido. Miren que “Los cementerios están llenos de gente que suponía que el mundo no podía marchar sin ellos”¹⁴⁴. El universo simplemente *es*.

152

De modo que la ética cristiana no solo es ambigua y aparential, sino que en ella se encuentra que el Nacido de Dios incurre en lecciones verdaderamente salidas de tono y objetables¹⁴⁵; véanse algunos ejemplos: de un lado invita a dar la otra mejilla ante una ofensa o agresión (Mt 5, 39; Lc

¹⁴⁴ SHAKESPEARE, William. *La tragedia de Macbeth*. Bogotá: Norma, 2001.

¹⁴⁵ ¿O fueron fallas de comunicación entre el Espíritu Santo y los evangelistas? ¿Quizá porque estos últimos no hablaban arameo sino griego? ¿O porque además de no haber pisado nunca Palestina, empezaron a escribir muchísimo tiempo después de la muerte de Cristo (el evangelio de Marcos fue el primero que se redactó, ya entre los años 75 y 80), desfigurando su personalidad y su mensaje, junto con los escribientes que hoy continúan haciendo “pequeños” ajustes a su palabra? ¿O tal vez Jesucristo fue un judío más corriente y mundano de lo que se cree? ¿O de pronto la sobrevaloración de esta vida fue provocada por los ataques epilépticos de Pablo de Tarso, convirtiéndose más adelante en un mito del Cercano Oriente con fines políticos que terminaron contaminando más sus enseñanzas? En fin, en lo poco que se encuentra de la vida de Jesús, los historiadores neutrales identifican imprecisiones, contradicciones, plagios culturales y lagunas documentales a granel, lo cual permite entrever a un humano (como Gandhi, Boudica, Juana de Arco, Catalina la Grande, Susan Anthony, Nelson Mandela, Eva Perón, Martin Luther King y demás personalidades con una inteligencia social sobresaliente) que fue endiosado por intereses particulares. Para la muestra este destape papal: “Desde tiempos inmemoriales es sabido cuán provechosa nos ha resultado esta fábula de Jesucristo” (Frase del papa León X —1513-1521— en carta dirigida al cardenal Bembo).

6, 29), pero azota a unos mercaderes sin compasión alguna (Jn 2, 15); así es, perdonaos los unos a los otros, dice (Ef 4, 32), pero antes afirma que no perdonará ni en este mundo ni en el otro al que no hable bien del Espíritu Santo (Mt 12, 31, 32; Lc 12, 10) y que al que maldiga a su padre o a su madre se le castigue con la muerte (Mt 15, 4); o musita dulcemente “amaos cordialmente los unos a los otros” (Ro 12, 10), pero maldice al que no esté con Él, condenándolo al fuego eterno (Mt 25, 41; Lc 10, 15) y amenazando —para satisfacción de las cruzadas, la guerra santa y demás incursiones que han sido bendecidas por los “soldados de Dios”— con que él no vino a traer la paz sino la espada (Mt 10: 34)...

Pero qué podía esperarse de un Hijo con un Padre que, no solo le enseñó a cargarse los desobedientes con el filo de la espada (Jos 6: 21), sino que incurrió en contradicciones doctrinales y faltas aun peores, pues mientras cincelaba en granito la orden categórica de “no matar” (Dt 5, 17), se le sorprende en muchos pasajes justificando matanzas (Dt 7,1; Ex 23, 23; Jos 6, 21; etc.) y participando como claro autor intelectual y material de asesinatos, tanto individuales como masivos. Aquí algunos registros de los antecedentes de este colérico papá¹⁴⁶:

(...) le harás morir; tu mano caerá la primera sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. Le apedrearás hasta que muera, porque trató de apartarte de Yahveh tu Dios (...). (Dt 13, 10-11)

¹⁴⁶ En los suras del Corán, el Dios de Mahoma (Alá) se muestra también vengativo: “Matad a los incrédulos dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen la azalá y dan el azaque, entonces ¡dejadles en paz!” (9, 5); “Cuando vuestro Señor inspiró a los ángeles: “Yo estoy con vosotros. ¡Confirmad, pues, a los que creen! Infundiré el terror en los corazones de quienes no crean. ¡Cortadles del cuello, pegadles en todos los dedos!”” (8, 12). Por este mismo corte hay muchos más apartes que muestran otra religión de la misma baja ralea.

Si un hombre tiene un hijo rebelde y díscolo, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y que, castigado por ellos, no por eso les escucha (...) Dirán a los ancianos de su ciudad: “Este hijo nuestro es rebelde y díscolo, y no nos escucha, es un libertino y un borracho”. (...) Y todos los hombres de su ciudad le apedrearán hasta que muera. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo, temerá. (Dt 21, 18-21)

Lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, y dijo: “Es el hombre de Dios que desobedeció la orden de Yahveh, y Yahveh lo ha entregado al león que le ha destrozado y matado, según la palabra que le dijo Yahveh”. (1 R 13, 26)

Dijo Yahveh a Moisés: “Toma a todos los jefes del pueblo y empálos en honor de Yahveh, cara al sol; así cederá el furor de la cólera de Yahveh contra Israel”. (Nm 25, 4)

¡Vaya amor al prójimo!

Dejando a un lado estos repudiables apartes, debe apuntarse que en términos morales hay un fin innato sobre el que todos los humanos se pueden poner de acuerdo en medio de su natural predisposición a establecer propósitos y dotar de sentido a las cosas, y es la obtención de la felicidad. Un poderoso referente ante la subjetividad humana es que todos, independientemente de creencias religiosas, etnia, orientación sexual, nacionalidad o cualesquiera otro interés o condición, consideran válido el principio de aumentar la felicidad y disminuir el sufrimiento, lo más que se pueda. De hecho, es sobre este impulso inconsciente hacia el “bienestar” (concepto igualmente subjetivo y con su respectivo sustrato biológico) que se intentan cimentar los consensos éticos para vivir en armonía:

Pero atentos, que el discurso del subjetivismo no haga caer en relativismos radicales, para terminar considerando plausible que las vacas vuelan, que los muertos resucitan, que Superman es un hecho, u otros desvaríos, por aquello de que todo depende desde qué punto de vista se mire el asunto, o que cualquier cosa puede ser verdad si se trata de un consenso de intersubjetividades. Tales arbitrariedades convencionalistas sencillamente hundirían el conocimiento científico. Ni mucho menos perderse en juegos de palabras retóricos, protagóricos, falsacionistas o circulares como que: si todo es relativo entonces nada es verdadero; o que todo son apariencias, por tanto, nada se puede decidir y no hay necesidad de la verdad; que si “no hay opiniones falsas ni verdaderas”, luego esta afirmación cómo puede ser verdadera... y demás artificios y saltos argumentales injustificados que no contribuyen en nada a la disipación o al descubrimiento.

No. Debe focalizarse que la coherencia interna de la ciencia dispone de un mecanismo capaz de conceder elevados grados de certeza, es decir, conocimientos con estrechos márgenes de error. Está visto que se trata de una racionalidad y una emocionalidad especiales que se proponen seguir un procedimiento sistemático despiadadamente autocrítico a la hora de estudiar las representaciones del mundo natural, lo que le granjea conocimientos altamente válidos. Sin que los científicos sociales sean la excepción, ya que estos obtienen rangos de precisión o símiles de verdad importantes, puesto que “Lo importante es que todos se encuentren inmersos en el mismo sistema con los mismos instrumentos conceptuales y categóricos, un universo de razonamiento común, con resultados similares, y estarán en condiciones de extirpar como error todo lo que se desvía de esa unanimidad”¹⁴⁷. Así, la intersubjetividad y el escepticismo científico no implican sucumbir a un

¹⁴⁷ BOLAÑOS GUERRA, Bernardo. *Argumentación científica y objetividad*. México: UNAM, 2002, p. 55.

relativismo generalizado, a una actitud energúmena de incredulidad a todo, ni mucho menos a llevar una vida anárquica¹⁴⁸.

Razones morales por las cuales un cuerpo, una familia o una nación pueden llevar una vida auténtica, responsable, digna, pacífica, disciplinada y filantrópica sin religión, alma o dios alguno¹⁴⁹, porque estos últimos conceptos, sentidos, fines o valores “sobrenaturales”¹⁵⁰ resultan innecesarios para su ética, proyectos de vida y la solución de sus problemas; ni les impide escalar al éxito¹⁵¹; les basta con la

148 DE LEÓN, Héctor. La subjetividad, un arroyo insalvable. *Revista Educación física y deporte*, 31. Universidad de Antioquia, 2002, pp. 893-900.

149 Un estudio demuestra que *la religiosidad de un país es inversamente proporcional al bienestar del mismo*. En él se define el escalafón de los 25 países más ateos: “1. Suecia (hasta el 85 % se declara no creyente, ateo y agnóstico), 2. Vietnam (81 %), 3. Dinamarca (80 %), 4. Noruega (72 %), 5. Japón (65 %), 6. República Checa (61 %), 7. Finlandia (60 %), 8. Francia (54 %), 9. Corea del Sur (52 %), 10. Estonia (49 %) (...) Los altos niveles de ateísmo orgánico están fuertemente correlacionados con altos niveles de salud de la sociedad, tales como las tasas de homicidios baja, bajas tasas de pobreza, bajas tasas de mortalidad infantil y bajas tasas de analfabetismo, así como altos niveles de logro educativo, en el ingreso *per cápita* y en la igualdad de género. La mayoría de los países caracterizados por un alto grado de seguridad individual y social tienen los mayores índices de ateísmo orgánico, y por el contrario, que se caracteriza naciones por bajos niveles de seguridad individual y social tienen las tarifas más bajas del ateísmo orgánico En algunas sociedades, especialmente de Europa, el ateísmo está creciendo. Sin embargo, durante gran parte del mundo —sobre todo los países con altas tasas de natalidad— el ateísmo es apenas discernible”. ZUCKERMAN, Phil. *Atheism: Contemporary Rates and Patterns, Cambridge Companion to Atheism*, ed. Michael Martin. Cambridge University Press, 2005. Disponible en http://www.pitzer.edu/academics/faculty/zuckerman/Zuckerman_on_Atheism.pdf [Consultado el 16 de marzo de 2016].

150 A decir verdad no hay nada por fuera de la naturaleza o, si se quiere, ajeno a las leyes de la física (del lat. *physica*, del gr. *physiké*, f. de *physikós*, naturaleza). Posición lejos de ser reduccionista, pues no desconoce que la realidad sea un hecho bio-neuro-senso-psico-antropológico-cultural, solo que se requiere de una base física o material para que los científicos avancen en su comprensión multidimensional e integral.

151 Algunos ateos destacados en la ciencia, el deporte, la filantropía, la literatura y el activismo planetario: Pablo Neruda, Bill Gates, José Saramago, Isaac Asimov, Woody Allen, James Cameron, Noam Chomsky, Francis Crick, Richard Dawkins, Daniel Dennett, Richard Feynman, Jodie Foster, Stephen Hawking, Diane Keaton, Richard Branson, Ernest Hemingway, Charles M. Schulz, Steven Weinberg, Brad Pitt, Bill Maher, Ron Reagan Jr., Keanu Reeves, Christopher Hitchens, Bruce Lee, John Lennon, Arthur Miller, Jack Nicholson, Rafael Nadal, James Randi, Salman Rushdie, Ayaan Hirsi Ali,

razón, la experiencia personal y la historia para conocer sus deberes. De otro modo, si la moralidad proviniera efectivamente de la palabra de Dios¹⁵² y tuviera que cumplirse, se tendrían que seguir de manera fiel muchos mandamientos y lecciones que pueden ser fácilmente subrayados de injustos, desfasados o descabellados. Verbigracia, como docente: no podría sentarme a preparar clases los sábados so pena de muerte (Ex 35, 2); debería prohibirle a los estudiantes tatuarse (Lv 19, 28), comer cordero, cabra (Lv 7, 23), cerdo (Dt 14, 3-8), nada de frutas antes de los tres años de edad (Lv 19, 23); impedirle a mis colegas mujeres que ejerzan el oficio de enseñar (1 Ti 2, 12); negarle la entrada a los mestizos (Dt 23, 2), a los que tienen problemas en el cutis (Lv 13, 46), a los acudientes y funcionarios que tengan relaciones con sus esposas menstruando (Lv 20, 18) y a los homosexuales (Lv 18, 22; 1 Co 6, 9) —borrar a estos últimos del mapa de ser preciso (Lv 20, 13)—; a los alumnos díscolos arrancarles la vida (Mt 15, 4-7; Mc 7, 10; Lv 20, 9) a pedradas (Dt 21, 18-21) y, en biología, tendría que enseñar que los conejos y liebres son rumiantes (Lv 11, 5-6), los murciélagos son aves (Lv 11,

157

Dan Barker, Ingmar Bergman, Richard Leakey, Fernando Savater, Michael Shermer, Sam Harris, Carl Sagan, George Carlin, Harlan Ellison, Billy Joel, Angelina Jolie, Ayn Rand... Más celebridades ateas disponibles en http://www.celebatheists.com/wiki/Main_Page [Consultado el 27 de julio de 2016].

¹⁵² Lo razonable es argüir que estas lecciones deben verse en un contexto histórico-cultural, pero el tozudo problema es que los cristianos no paran de insistir en que “Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo (DV 11)”, incluyendo desde luego las doctrinas del belicoso Antiguo Testamento que “es una parte de la Sagrada Escritura de la que no se puede prescindir. Sus libros son libros divinamente inspirados y conservan un valor permanente (cf. DV 14), porque la Antigua Alianza no ha sido revocada”. (Citas extraídas del documento *Dei Verbum* elaborado en el concilio Vaticano II). Así como se lee, dicen que son verdades por siempre vigentes, porque “Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre” (Heb 13, 8), argumento que usan también los cristianos para defender la invariabilidad moral de Dios (el famoso “Motor Inmóvil”) y la de su Hijo.

13-19), hay insectos de cuatro patas y reptiles alados (Lv 11, 20-23), serpientes y asnos que hablan (Gn 3, 1-5; Nm 22, 28-30); en fisiología debería asegurar que una persona puede vivir casi mil años (Gn 5, 27; 9, 29) y sobrevivir ochenta días sin comer ni beber (Dt 9, 9-18) o tres días con sus noches en el vientre de un pez (Jon 2, 1) o cetáceo (Mt 12, 40), y explicar los orígenes del universo, la vida y el género humano desde el Génesis —unos papiros mesopotámicos que datan del siglo quinto al noveno antes de Cristo—, en lugar de compartir las revolucionarias teorías del Big Bang, la evolución, la relatividad, la mecánica cuántica, etc., que hoy pueden explicar un mundo de cosas sin tener que recurrir a la estéril hipótesis de Dios. En suma, de un currículo bíblico saldría una pedagogía destornillada e improcedente, sin que esto quiera indicar que en las Escrituras no haya consejos —también sujetos al relativismo crítico— dignos de nota: “(...) Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (...)” (Mc 12, 31); “Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (He 20, 35); “La verdad os hará libres” (Jn 8, 32) —mi favorita—, entre otros¹⁵³. Total, “Para mucha gente la Biblia es una especie de tienda de autoservicio donde cada cual coge lo que precisamente necesita”¹⁵⁴ o le conviene.

¹⁵³ Estas enseñanzas son inteligibles, junto con otras afirmaciones de igual claridad como: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”; “creó, pues, Dios al ser humano”; etc., que *sí deben tomarse de manera literal o histórica, pero no las que “parecen” negativas, que son metáforas que deben saberse interpretar...* Es así como suelen argumentar los creyentes y biblistas para salir bien parados cuando se cuestionan las sandeces e inmoralidades que aparecen en este libro.

¹⁵⁴ RANKE-HEINEMANN, *op. cit.*, p. 114.

CAPÍTULO 10

Cuerpos adocotrlnados y cuerpos libres

Ahora bien, si el paso por el mundo es breve y único, ¿tiene algún sentido hacer el bien sin la recompensa celestial de un amoroso Dios? Sobre esta preocupación se puede decir que descansa en gran parte la moral teísta: hacer el bien esperando a cambio una recompensa; bien sea para ganarse un lugar en el cielo, la aprobación de su Dios (interno o celestial) o un reconocimiento social; o para librarse del infierno, de la ira de Dios, evitar un sentimiento de culpa y proteger la apariencia de buen samaritano, o alguno de estos. Sobre esta contraprestación (fe a cambio de vida inmortal o castigo eterno) se basan las “buenas” acciones de los creyentes.

159

A menos que una situación urgente active el instinto altruista del teísta, no hay en la cotidianidad de este una acción genuina de bondad, quiere esto decir que habrá siempre de por medio en el subconsciente religioso aquella transacción inmoral. La Biblia está colmada de recompensas (2 Cor 5, 10; 4, 17; 1 Cor 3, 14; Mt 6, 20; 5, 12; 5, 46; 10, 42; 19, 27-29; 6, 1-6; 6, 20; 6, 16; Ap 22, 12; 2, 10; 2 Tim 4, 8; Prov 19, 17; Sant 1, 12; Heb 11, 6...). Se trata de un imaginario negocio entre estos mortales con su Dios, que ha llevado a justificar y realizar actos estúpidos, hipócritas y desalmados en la vida real —sin dejar de reconocer que por estas figuraciones religiosas muchos humanos en apuros se han visto beneficiados y miríadas de creyentes se han vuelto sujetos afables

y solidarios con sus congéneres, así como responsables en sus hogares y productivos en sus áreas de trabajo o espacios de ocio—. Y aunque en algunos apartes bíblicos se intenta mostrar desinterés, es inevitable la caída en estas remuneraciones celestiales de doble moral como la del siguiente fragmento: “Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos” (Lc 6, 35). Este ha sido el inmemorial soborno del reino de los cielos: créanos y a cambio le damos esto y aquello. ¡Y si no...!

160

En este orden de ideas, el valor del cuerpo también se ve afectado con el sistema de propinas y castigos cuando el fiel puede llegar a concluir con desilusión: si le retiran el espíritu de esta receta, ¿para qué cuidar un cuerpo sin un alma que pueda trascender la muerte física y garantice la eternidad? Pero lo que en verdad ocurre es que —una vez reconocido que eso de querer ser “eterno” es una insensatez porque implicaría la condición de existir desde siempre— el cuerpo comienza a interiorizar que no disponer de “todo el tiempo” para vivir, hace que los detalles y los segundos cobren para él gran significado y que el disfrute por la vida empiece a elevarse majestuosamente, porque:

El “Arte del buen morir” consiste, primero que todo, en vivir cada día como si fuese el último instante, pero, a la vez, permitarnos proyectos para cien años más. Esta paradoja se resuelve al comprender que el pensamiento de la muerte debe hacer parte de la cotidianidad de la vida, para transformar nuestros días y noches en un irrepetible y valioso presente, que nos

preserva del hastío, de la monotonía y de la repetición. Al tratar de olvidar la muerte ella se transforma en un fantasma que nos acecha con el disfraz de la angustia y el vacío existencial.¹⁵⁵

De modo que en este marco moral cabría preguntarse también si tiene significado esmerarse en el cuidado de la Tierra si nos aguarda un Paraíso y si al fin y al cabo habrá un juicio final catastrófico. ¿No serán estas promesas religiosas las que impiden que las inteligencias ambiental y corporal de muchos creyentes (y sus próximas generaciones) se den al alza, se valoren más y sean menos derrochadores? Sin duda, el antropocentrismo que caracteriza a las religiones judeo-cristiano-islámicas ha sido determinante en este aspecto, dado que usted jamás encontrará en el Corán, la Biblia o el Talmud una sola línea que promueva la protección del ambiente y de los demás seres vivos (solo unas cuantas con fines pecuarios) porque estos libros únicamente se ocupan de la máxima creación de Dios: el “hombre”. Así es, en estas doctrinas que no hacen más que mirarse el ombligo y creer que la especie humana es el centro del universo como finalidad suprema, como la causa que motivó toda la vastedad del cosmos para efectos de una Revelación y una Salvación (desvarío egocéntrico conocido como especismo), es donde justamente nació el mito del cuerpo “perfecto”; un dechado de perfección en tanto la “carne” sirva de catapulta al alma para ganarse la vida eterna.

Por eso, mientras la ciencia continúa confirmando que somos producto del azar y las causalidades, el antropocentrismo y las demás creencias consoladoras y glorificadoras

¹⁵⁵ RIVERA MEJÍA, Orlando. El arte del bueno morir. Revista *Casa Silva*, No. 21, 2007, p. 48.

de la Iglesia —que tanto mal le han hecho al intelecto humano y al progreso social—, se van replegando tartamudeantes a sus aposentos para aferrarse a aquellos vacíos restantes que la ciencia tarde o temprano ocupará. Como ocurrió con las ciencias de la salud: “Durante muchos siglos nadie osó a diseccionar los cuerpos, lo que significó mucho atraso para la medicina, la investigación y curar enfermedades, pues las religiones judeocristianas e islámicas enseñaban que tal práctica era una profanación, un irrespeto a la dignidad humana, pero sobre todo, un sacrilegio contra la más grande creación de Dios: el cuerpo humano. Casi como cuestionar la perfección u obra de Dios. Aún hoy se escuchan objeciones medievales de este mismo corte. Más indignante contra el cuerpo sería no estudiarlo para que le afectaran más males”¹⁵⁶.

162

Pero reconocer que el cuerpo es un organismo complejo no equivale a admitir que es perfecto; considerar esto último cierto puede ser quizá tan ridículo como admitir el dogma del concilio I del Vaticano (la infalibilidad papal) o aceptar que a un Creador infinitamente inteligente le haya podido salir una mamarrachada lo que hizo y causarle remordimiento.

Y dijo Yahveh: “Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, —desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo— porque me pesa haberlos hecho”. (Gn 6, 7)

Por tanto, afirmar que el cuerpo es perfecto puede revelar precisamente cuan imperfecto llega a ser un humano si incluso logra asegurar cosas tan contranaturales como esta,

¹⁵⁶ ANDRADE, *op. cit.*, p. 126.

pasando por encima de lo evidente, en caída libre a una especie de imbecilidad cognitiva. Pero habrá necesidad de detenerse en la lucha que ha librado el ser humano contra el envejecimiento y las dolencias; de su imperfección en la aprehensión sensorial del mundo, es decir, de lo limitados en número y capacidad que están los sensores que posee el cuerpo frente a la construcción de la realidad; de todas las ilusiones mentales de las que a diario es objeto; del pésimo manejo que hace de sus emociones; de la declividad o inutilidad funcional de algunas de sus partes como el apéndice, las cordales, las tetillas, el cóccix, el útero que cuelga de la próstata, el repliegue semilunar de la conjuntiva, el vaso deferente femenino, el tercer párpado, el órgano de Jacobson, el tubérculo de Darwin, y los músculos periauricular, palmar, subclavio, plantar, erector pili y piramidal, entre otros atavismos y vestigios de la evolución. Pero cómo pasar por alto las enfermedades, sobre todo las más extrañas y terribles, como el cáncer, el sida, la progeria, la esclerosis lateral amiotrófica, el hermafroditismo, el mal de Ondina, la ceguera al movimiento, el insomnio familiar fatal, la epidermodisplasia verruciforme, la epidermólisis bullosa, la porfiria de Günther, y los síndromes de Riley-Day, de Moebius, de Capgras, de Jerusalén, de Cotard, de Proteus, de Tourette... ¡Ufff! En verdad, ¿cómo se puede llegar a creer que detrás de todas estas incorrecciones y las calamidades terrestres existe un Diseñador inteligente y justo? ¿A qué Creador sabio se le hubiese podido ocurrir hacer la retina al revés y con un “punto ciego”; una laringe baja provocadora de atragantamientos y ronquidos, con un nervio laríngeo recurrente innecesariamente largo que viaja con rodeos; ubicar los senos

paranasales dejando el sistema de drenaje dolorosamente hacia arriba; situar la próstata en un lugar sobrante y apriñador, que conlleva problemas para orinar; mandar inútilmente el conducto deferente por encima de la uretra; provocar un descenso testicular obstaculizado, causante de hernias; un camino ovulatorio con impedimentos, productor de embarazos extrauterinos que atentan contra la vida del embrión y de la mamá... y demás chapucerías?

De allí que el cuerpo, aunque sea una maravillosa obra de arquitectura e ingeniería de la evolución, no lo hace perfecto, ni mucho menos glorioso. *Perfectible* sí en un continuo hacerse, pero a todas luces imperfecto si se acuerda en que lo perfecto es aquello que está “acabado y completado, de tal suerte que no le falte nada, pero tampoco le sobra nada para ser lo que es”¹⁵⁷... ¡Que lance entonces la primera piedra quien no quisiera ser más alto, resistente, esbelto, sano o inteligente! Manténgase el significado anterior de perfecto al margen de cualquier preferentísimo sentido metafísico que se le quiera dar, pues en términos religiosos a cualquier cosa se le puede asignar la virtud de estar libre de todo defecto moral, ideológico o físico, como al alma, a la contemplación, a la plenitud, a la santidad, a Dios, al papa, a una cruz, etc., hasta llegar a sostener la idea diametralmente opuesta de que los humanos están “hechos a imagen y semejanza de Dios”, o sea, que sus criaturas *homínidas* son parecidas a Él y, fuera de esto, ¡iguales a un supuesto ser invisible, que no tiene principio ni fin, y que es tomado como la perfección misma! Nada más ilógico. No, más bien, ha sido Dios inventado a imagen inversa de lo que es una persona: infinitamente sabia,

¹⁵⁷ FERRATER MORA, José. *Diccionario filosófico*. 6.ª ed. Madrid: Alianza, 1979, p. 395.

infinitamente buena, infinitamente poderosa, infinitamente extensa... Lo que indica que este increíble y desmedido Dios representa y proyecta todo aquello que se desea y que es humanamente imposible.

No debe entonces haber motivos para escandalizarse cuando se escucha que el cuerpo es semejante a una máquina —bueno, no se parece, es, al igual que el universo mismo—. Pero “máquina” no desde una percepción robótica, autómata o fabril, sino como su definición más básica lo demuestra, como “cualquier conjunto de cosas organizadas como partes de un todo”¹⁵⁸, un todo que terminó siendo más importante que la suma de sus partes; una máquina que de no serlo no posibilitaría la educación; una máquina que de no ser imperfecta —a la luz de la selección natural—, no se habría hecho más fuerte e inteligente; una máquina que constituye una unidad imperfecta de relaciones estructuradas y sistemáticas, de construcciones y desintegraciones, que no requiere de ningún principio divino de organización vital para ser explicado. Por eso, que el cuerpo se erija sobre una base biológica no lo reduce al mecanismo de un frío conjunto de piezas o a una simple realidad anatomofisiológica que depende exclusivamente de los genes, más bien se está frente a una noción más profunda y fascinante que acerca al individuo a su más humilde¹⁵⁹ condición de humano. Por tanto, no se es mecanicista cuando se reconoce que sobre esta multiplicidad de redes surge el extraordinario mundo simbólico, el yo, la misma subjetividad en la que “El conocimiento es un constructo de la evolución biológica, un producto natural

¹⁵⁸ MOLINER, María. *Diccionario de uso español*. Madrid: Gredos, 1998, p. 302.

¹⁵⁹ No “humildad” entendida como lo quiere hacer creer la moral cristiana, como sumisión o temor a Dios, sino como lo indica su etimología, del latín *humus*, “tierra”, es decir, ¡con los pies sobre la tierra!

del animal humano, como la red lo es de la araña”¹⁶⁰. Todas ellas son estructuras que hacen del cuerpo una experiencia vivida, integral, armónica y caótica, un entrecruzamiento entre lo singular y lo social, entre los distintos modos de ser y experimentar el cuerpo. Una materia asombrosa capaz de generar conciencia, inteligencia, mundos históricos, sociales, culturales, políticos y lingüísticos, que no son exteriores al cuerpo primordial, sino prolongaciones que lo conforman, a partir de las cuales expresa, conoce y vive, haciendo de la corporalidad el universo mismo.

166

Por eso, cuando el cuerpo es narrado por la ciencia, cobra un valor estratosférico singular. Una vez embarcado en esta maravillosa aventura es inevitable sentir mucho aprecio por sí mismo y por los otros mientras se avanza; se despierta un mayor asombro y cuidado por el cerebro, el corazón, el hígado, los riñones, los pulmones, los músculos, las articulaciones, el movimiento, la motricidad, la corporalidad... Es un llamado al cuerpo para que no se convierta en su propia ruina. De tal modo la extraordinaria historia científica ennoblece la historia evolutiva de los humanos cuando descubre ese largo y lento proceso natural de pasos intermedios químicos, eléctricos, termodinámicos, mecánicos, autorreplicantes y reparadores que estos han tenido que pasar, impulsando otros pasos cada vez más complejos y eficaces, para ser lo que hoy son. Se trata de un lento camino de cerca de 3500 millones de años escrito en cada célula, una ruta erizada de múltiples dificultades que ha sido recorrida con traspies, inventiva y tenacidad desde que éramos bacterias oceánicas del tamaño de una billonésima de gramo y empezamos a

entender de manera rudimentaria y “autoecoorganizada”¹⁶¹ lo que era “La distinción entre el interior y el exterior. (...) la diferencia entre “yo” y “tú” [en la que] el “tú” era más sacrificable que el “yo””¹⁶²; transformándonos posteriormente en organismos más grandes: colonias de microorganismos flagelados, peces, anfibios, reptiles, mamíferos, primates... Un trayecto cósmico que tomó 15 000 millones de años realizar, en el que hace muy poco, dos millones de años, la naturaleza dio a luz al género Homo, hace 200 000 al Homo sapiens, y 11 600 años atrás, a la primera civilización humana. Un cuerpo forjado con materia estelar que, junto a los demás seres vivos, aprendió a utilizar la energía solar, pero que en alguno de estos tortuosos recovecos de la vida intuyó justo y conveniente adorar la fuente de su materia prima; heliolatría a partir de la cual se reprodujeron las demás deidades que han existido sobre el planeta Tierra.

167

Desde luego, asumir una posición escéptica fundamentada en la ciencia exige mucho más estudio y compromiso que *creer*, pero es inmensamente más satisfactoria y, sin duda alguna, es una historia mucho más rica y gratificante que la fábula creacionista de los seis días y el cuento mesopotámico del soplo divino. No importan los vacíos que aún queden por resolver, el alud de hechos que hasta el momento se ha reconstruido científicamente está soportado por cientos de evidencias en los que las hipótesis de Dios y del alma resultan cada vez más inservibles e inadmisibles en la medida que la ciencia progresa; solo funcionan estas desmigajables hipótesis en la mente de los que pueden asentir de buenas

¹⁶¹ MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Buenos Aires: Gedisa, 2001.

¹⁶² SAGAN, Carl y DRUYAN, Ann. *Sombras de antepasados olvidados*. Barcelona: Planeta, 1995, pp. 107 y 102-103.

a primeras sin pruebas, sostenidos por una muleta literaria arcaica y la repetición de una retahíla de argumentos inconsistentes a los que brincan con pasmosa facilidad y desde los que suponen con inocente triunfalismo que su “Dios de los vacíos” les basta para explicar las incógnitas que los científicos aún no han solucionado. Es por eso necesario hacer hincapié en que la racionalidad científica, por exigir cuotas mayores de disciplina intelectual, requiere del docente un compromiso formativo mayor con su labor iluminadora; especialmente para quienes tienen el deber de enseñar los revolucionarios métodos científicos, pues debe señalarse que no son pocos los orientadores que en las aulas (y fuera de ellas) sucumben con fe de carbonero a lo sobrenatural, lo paranormal, lo pseudocientífico.

168

De ahí que la propuesta mundial de fundamentar naciones laicas se haya constituido en un gran avance para el despertar de los pueblos. Por consiguiente, el educador librepensador está llamado a participar activamente de la construcción de una patria verdaderamente pluralista que sepa administrar la diversidad en busca de una sociedad más justa y democrática que fomente el respeto por la libertad de conciencia y el pensamiento científico, y no de una sociedad hegemónicamente teísta que amenace con la exclusión el porvenir profesional de los jóvenes y adultos que piensan distinto.

Por eso no basta con fiarse de una Constitución que declare en el papel a su república como laica, puesto que lo que se observa en la vida nacional de muchos pueblos es un sistema católico de creencias ejerciente de una presión de

primer orden en todos los escenarios habidos y por haber. En Colombia, por ejemplo, para empezar con un contrasentido, la Constitución en su preámbulo invoca la protección de Dios, dándole —como señaló el evangelista Charles Schultz—¹⁶³ existencia a este ser como persona jurídica independientemente de la concepción ontológica que de Él tengan los ciudadanos. Y sí, los jefes de Estado se pasan por la faja el espíritu de esta Carta Magna mostrándose en público —con el rabillo del ojo en las encuestas— como devotos católicos al son de los campanarios apostólicos romanos, indicando con ello que hay ciudadanos de segunda clase; la letra del himno “nacional” se casó de plano con esta religión; de los veinte días feriados, trece son dedicados a patronos católicos desde hace más de cien años, además de los días jueves y viernes santos, los de la Ascensión del Señor, el *Corpus Christi* y el Sagrado Corazón de Jesús; las capillas interconfesionales son escasas; solo los patriarcas de esta Iglesia son reconocidos en el orbe religioso para mediar en el conflicto armado y en asuntos bioéticos, mientras el ejercicio ministerial de los clérigos de las demás confesiones no se reconoce como profesión; la Iglesia católica (en este y los demás países donde opera) no paga impuestos de bienes inmuebles; los obispos y curas no declaran renta, pero sí cobran por sus gastos de representación y la administración de los sacramentos; su Código de Derecho Canónico se impone sobre el Código Civil para salvaguardar los sacerdotes pederastas y pedófilos; y, más allá de la frontera nacional, insólitamente, la Ciudad del Vaticano es la única organización religiosa en el mundo que sigue siendo considerada por la ONU como un “Estado”¹⁶⁴,

¹⁶³ GAMBOA, Richard. *Conflicto religioso en Colombia: Entre el fundamentalismo, el laicismo y la cooperación interreligiosa*. Bogotá: Nova et Vetera, 2011, 20(64): 43-54.

¹⁶⁴ ¿Conoce usted un país donde se prohíba que habiten niños, mujeres, animales

con todas las prebendas jurídicas que esto amerita; y en el plan de estudios de los colegios aparece el área de educación religiosa, pero en la mayoría es puro y llano cristianismo, sin más opciones éticas y antropológicas; y el creacionismo es una quimera infaltable en las escuelas que infecta la mentalidad científica de los niños: “esto es uno de los crímenes más grandes en contra de la humanidad. No puede haber un crimen más grande que contaminar la mente de un niño inocente con ideas que van a convertirse en obstáculos en su descubrimiento de la vida. Cuando quieres descubrir algo, tienes que ser totalmente imparcial. No puedes descubrir la religión siendo musulmán, o cristiano o hindú, no. Esas son maneras de impedirte que descubras la religión”¹⁶⁵. Estas y otras conforman las intervenciones menoscabadoras del crecimiento personal y del progreso nacional.

170

Es impresionante lo mucho que una religión puede afectar la historia de un cuerpo y la de su pueblo cuando sus credos los ha invadido durante tanto tiempo. En Colombia, remitiéndome al caso más próximo, la Iglesia católica fue responsable importante de miles de muertes durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. “Entre 1830 y 1902 hubo en el territorio colombiano nueve grandes guerras civiles generales y catorce guerras civiles locales, en las que jugó un papel importante la confrontación ideológica entre las propuestas católicas tradicionalistas y las liberales modernizantes”¹⁶⁶. Violencia que siguió siendo avivada por esta

domésticos y no reciba visitas que se queden a dormir; y donde únicamente se pueda enterrar en sus límites a sus gobernantes; y se excluya sistemáticamente tanto a los individuos nacidos dentro de su territorio como a los hijos de aquellos (menos de cien) que poseen la ciudadanía?

¹⁶⁵ OSHO. *El libro del niño: Una visión revolucionaria de la educación infantil*. Debate, 2009.

¹⁶⁶ ARBOLEDA MORA, Carlos (P). *Guerra y religión en Colombia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2006.

Iglesia hasta finales de los años 50, mediante el proselitismo político incendiario que lanzaba desde los pulpitos para respaldar al Partido Conservador en su lucha por el poder contra los liberales que abogaban por la secularización del Estado, algo que para esta agremiación religiosa representaba una serie de “inconveniencias”, como el surgimiento de una educación laica, la implementación del matrimonio civil y el divorcio... Pero que una interminable hilera de cuerpos se fueran apagando a punta de machetazos, mutilaciones, cañonazos, balazos, descuartizamientos y decapitaciones masivas no fue su problema, lo que le preocupó fue proteger el monopolio que ejercía en el país con Dios como “fuente de toda autoridad”. Y aunque logró que así fuera consagrada la obligatoriedad de la confesionalidad católica en la Constitución de 1886 y en el Concordato entre Colombia y el Vaticano en 1887, convirtiendo a las demás instituciones religiosas en objetivos militares, la cruenta inconformidad político-religiosa continuó sin descanso hasta el período de la Violencia (1946-1958), cuando los dos partidos decidieron firmar un acuerdo de poderes. Este conflicto dejó a su paso una estela cercana a los 300 000 muertos.

171

Pero la crisis de los cuerpos cristianos no paró allí. El fundamentalismo religioso, alimentado por aquella neurosis obsesiva de autoglorificarse como la religión verdadera, sigue siendo el pan de cada día en muchos lugares del planeta. Se trata de una enfermedad mental opresiva que, deslizándose de manera soterrada en los hogares, las empresas, las escuelas y demás círculos sociales, atacando la conciencia siembra a su paso temor y recoge sumisión, hasta terminar convirtiendo a muchísimos de sus huéspedes

en individuos moralmente inválidos y psicológicamente paranoides, apocalípticos, fatalistas, impresionables, supersticiosos, monotemáticos, apegados y programables; y es que “en las personas que experimentan conversiones religiosas, la individualidad es reemplazada por la ideología, dejando poco espacio para el crecimiento o la expresión personal; todo sentido de la responsabilidad personal queda relegado a un credo religioso o Dios, pues el converso cree que su nueva fe determina todas las cosas”¹⁶⁷. Y, para mayor inri, los cultos cristianos protestantes y pentecostales que engendró el cisma luterano continúan propagándose de forma viral con la misma pretensión de fondo que la de su cepa católica: hacer dinero manipulando la psiquis y las emociones de muchas personas incautas con necesidades económicas, sanitarias, comunitarias, laborales, afectivas, sentimentales, existenciales, conductuales, etc., haciendo finalmente de ellos sus “esclavos felices”.

Con este propósito, el pastor tiende una red, un sugestivo espectáculo: prepara su traje de hombre exitoso, los gestos, los desplazamientos por el escenario, una expresión corporal que comunique poder, la modulación de una voz terminante y paternalista, las profecías, las citas bíblicas, los pases mágicos, los milagros, los exorcismos, los testimonios y un conmovedor relato autobiográfico de superación. Mientras tanto el personal asistente toma sus puestos, se dispone a ser cálido, organiza el escenario, los símbolos publicitarios, prueban el micrófono, el sonido, la orquesta electrónica, la sincronización de una música envolvente, las luces, el coro, el “karaoke” para seguir los himnos,

¹⁶⁷ ALPER, *op. cit.*, p. 178.

los videos, las imágenes y demás tretas. La función empieza, inicia el juego psicológico, el pastorcillo mentiroso lanza su maquiavélica ataraya, da la bienvenida con tono santurrón, va subiendo los decibelios, descarga su palabrería a toda mecha cual avezado narrador de fútbol en plena final, blande la Biblia, cuenta su pecaminoso pasado —se apacigua—, Dios le habló, ha sido elegido, iluminado, vence al demonio —despepita de nuevo la voz—, ¡es un héroe, un mesías, se autodivinizal, y sabe lo que Dios piensa y lo que quiere. La enajenante niebla sube, la voluntad de los asistentes ya no se distingue y la ingenuidad no parece tener límites. El número se repite una y otra vez; la multitud atrae más curiosos y muchos cuerpos, de diversas condiciones sociales y edades, caen atrapados en la red: maravillados, aplauden, elevan las manos, inclinan la cabeza, cierran los ojos, se concentran, suplican, desahogan sus penas, repiten sin cesar himnos, plegarias y alabanzas —el éxtasis colectivo sube como espuma—, entran en trance, saltan, lloran, gritan jubilosos, se arrodillan, hablan en “lenguas extrañas”¹⁶⁸, son tocados, se desploman, se retuercen, unos se desmayan —entre más dramático se mire, mejor. Hay que cuidar una reputación—, otros son “sanados”, interrumpen sus tratamientos médicos, ¡el Espíritu Santo se ha derramado sobre todos! ¡Satanás ha sido expulsado! ¡Gloria a Dios! Se sienten liberados, satisfechos, obedecen al “Señor”, son sus siervos, depositan sobres de dinero con destino incierto, deben poner a

173

¹⁶⁸ Glosolalia: (del griego *glossa*, “lengua” y *lalein*, “hablar”). Trastorno del lenguaje observado en ciertos alienados (delirantes, paranoides megalomaniacos) que creen inventar un lenguaje nuevo; puede verse en estados psicóticos, en éxtasis religiosos y en algunos trances hipnóticos o espiritualistas. Disponible en los diccionarios médicos: http://www.portalesmedicos.com/diccionario_medico/index.php/Glosolalia y <http://dicciomed.usal.es/palabra/glosolalia>. [Consultado el 5 de septiembre de 2016].

prueba su fe, les dicen; entregan parte de sus pertenencias... Son salvados.

En Colombia —y en muchos más lugares del mundo— estos negocios mercantilistas se multiplican como cucarachas (Misión Carismática Internacional o G12, Iglesia de los Santos de los Últimos Días, Avivamiento Centro para las Naciones, Oración Fuerte al Espíritu Santo, Centro Misionero Bethesda, Casa sobre la Roca, Jesucristo Internacional, Cruzada Cristiana, Pare de Sufrir, Gracia Universal, Familia Unida, Comunidad Cristiana del Espíritu Santo, Cruzada Estudiantil y Profesional de Colombia, Iglesia Pentecostal Unida, Iglesia Adventista del Séptimo Día, Misión Cristiana Senderos de la Paz, Centro de Ayuda Espiritual, Iglesia Universal del Reino de Dios, Confraternidad Cristiana, Salones del Reino, Asambleas de Dios, Iglesia Cuadrangular, Tabernáculo de la Trompeta de Dios...) ¹⁶⁹.

174

Un sinfín de expendios de fe que iniciaron en garajes, luego se volvieron templos, después megaiglesias, y muchas ya son ahora organizaciones empresariales transnacionales con fines lucrativos y políticos más ambiciosos, que cuentan en su haber con gigantescas maquinarias mercadotécnicas especializadas en fabricar imaginarios conductistas: cadenas televisivas y radiales, telepredicadores, televentas —“¡llame ahora mismo y le resolvemos su problema!”—, venta de chucherías “bendecidas” (jabones, aceites, rosas, sal, tierra, agua, oraciones, panes, paños —toda clase de embaucamientos sin restricciones legales— ¹⁷⁰, piedras de la tumba de

¹⁶⁹ PABÓN V., Gabriel. *En el nombre del Señor. El negocio de la religión*. Bogotá: Debate, 2011.

¹⁷⁰ No obstante, muchos pastores han sido procesados por diversos delitos (asesinato,

Jesucristo, sales del mar Muerto, trozos del manto de Jesús traídos de Jerusalén, arena de la playa del mar de Galilea, pañuelos ungidos de Tierra Santa, aceite bendito del huerto de Getsemaní donde oraba Jesús...), retiros espirituales, ministerios electrónicos, proselitismo extremo dondequiera (cárceles, parques, hospitales, velorios, puerta a puerta, etc.), colegios, periódicos, revistas, libros, conferencias, vallas, buses, sedes, hangares, coliseos, cines, conciertos (con cantantes profesionales), partidos políticos, candidaturas a la presidencia, curules en el Congreso, autos lujosos, mansiones, propiedades en el exterior... Todo ello con base en diezmos, matrículas, ofrendas y chantajes morales.

De este modo, muchas cabezas de hogar, aún con mentalidad medieval, prohíben el cuestionamiento o la duda en sus casas e imponen su religión agrediendo física, emocional o verbalmente al integrante que tenga una fe o razón diferentes, bien sea satanizándolo o señalándolo de descaminado, inmoral o traidor de la religión oficial de la familia, hasta la expulsión, de ser preciso. Y, por si fuera poco, esta cultura de la intolerancia también es reforzada en muchas escuelas: estudiantes que difieren en sus hogares son matriculados para ser adoctrinados en la religión que sus padres quieren; obligados por el colegio a participar o a estar presentes en ceremonias litúrgicas, ya que de otro modo son amonestados por “indisciplinados”; en las aulas aún pululan

175

fraude, evasiones fiscales, lavado de dinero, etc.), por ejemplo: Vladimir Melo Carrillo, Diógenes Mestra Barrios, José Francey Díaz, Edgar Núñez Guzmán, Luis Mario Colorado, Carlos Alberto Aguirre Hoyos, Renzo Herrera Orozco, Jesús Díaz López, Andrés Adolfo Villamizar Gómez, Alexander Alzate Pulgarín, Onalvis Pinto, Tito José Lugo Bedón (en Colombia), Julio César Pérez, Bryan Ismael Rodríguez (EE.UU.), Edir Macedo Bezerra (Brasil), Edgar López (El Salvador), Franklin Geovanny Cabrera (Honduras), Sanil K. James (India), David Yonggi Cho (Corea), Saced Abedini (Irán), Ake Green (Suecia), entre muchos otros más.

los profesores tradicionalistas que evangelizan, descalifican o abusan de su libertad de cátedra sin importarles los principios de la diversidad de culto, la democracia y el pluralismo... Entonces, ¿cómo esperar que un país aprenda a convivir en paz si aún persisten los hogares engolillados y los currículos petrificados que inculcan desde muy temprano a sus ciudadanos el excluir, el imponer, el someter, el no respetar la diferencia, el no pensar?

176 Por estas razones, muchos humanos están hoy presenciando con preocupación —otros viviendo en carne propia— lo que pueden hacer las “religiones políticas” (un pleonasma) con las mentes de millones de personas que fueron adoctrinadas desde pequeñas para creer y defender las ideas de pecado, martirio, Paraíso, así como la fe en un Único Dios Verdadero y en sus libros sagrados. Enseñanzas, muchísimas de ellas desavisadas y enredadoras con apariencia de justas e inofensivas —protegidas por el mito de la “libertad de credo”¹⁷¹ y aquel sistema saltimbanqui de esquivar del examen ecuaníme y detenido los versículos denostables e inocentones— que se cocinan lenta y eficazmente en las cabezas colonizadas; instrucciones que tienen el potencial de hacer que estas racionalidades acríicas puedan tomar rumbos mucho más disparatados e intolerantes hasta hacerlas desembocar en embestidas ideológicas tan obtusas e intransigentes que pueden llegar a escalar a conflictos armados internacionales que pongan en riesgo la integridad de la humanidad.

¹⁷¹ “(...) ahora mismo, en toda nuestra cultura, es tabú criticar la fe de una persona. Liberales y conservadores tienen un raro consenso religioso al respecto: las creencias quedan al margen de cualquier discurso racional. Se considera de mala educación criticar la idea que tenga alguien sobre Dios y la otra vida, pudiéndose criticar sus ideas sobre física o historia”. Cfr. HARRIS, Sam. *El fin de la fe*. Madrid: Paradigma, 2007, p.13.

COLOFÓN

A sí bien, una vez adelantado este sucinto desmantelamiento doctrinal a uno de los engranajes de esta maléfica maquinaria religiosa de dominación, se ha constatado que las creencias sí lastiman y corroen, y que todas estas situaciones e ideas retrógradas han permeado y modelado la corporalidad de los creyentes de manera significativa y determinante en su cultura, educación, ética, esquema corporal, interacción social y percepción de la vida y la muerte. Esto conlleva a maneras de sentir, pensar y actuar diferentes a las de un cuerpo teísticamente virgen o desacralizado.

Es por eso que desembarazarse de estas creencias, de esta influyente carga de tradiciones semíticas que durante siglos y desde la cuna han venido bloqueando la capacidad de decidir de muchas personas, se constituye ya en un paso decisivo para que el increyente sea más feliz. Por tal razón, debe advertirse que si efectivamente la educación impacta de lleno en la transformación del cuerpo en todas sus dimensiones —por ser el conocimiento mismo una experiencia para este— y si como señaló Sartre “todo proyecto de vida por más individual que sea tiene un valor universal”¹⁷², entonces es crucial tomar en cuenta las repercusiones que ha tenido este prontuario histórico de agravios contra el cuerpo, su libertad y sus derechos, para velar por la salud racional de

¹⁷² SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía de San Dámaso, 1973, p. 10. Trad. Victoria Prati de Fernández [Conferencia dada por Sartre en París el 29 de octubre de 1945 en el club Maintenan]. Disponible en https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Sartre%20%20El_existencialismo_es_un_humanismo.pdf. [Consultado el 23 de diciembre de 2016].

los sistemas (especialmente el educacional) y la paz mundial, de tal forma que este pueda ser liberado del pensamiento acrítico y recalcitrante que estos pulpos monoteístas han querido atornillar en la mente de las personas desde el año de la nana para beneficio propio. Esta es la verdadera angustia del existencialismo, el hecho de que los humanos sean en gran medida y a fin de cuentas lo que hacen de sí mismos, es decir, los responsables principales de cada uno de sus destinos y del resto del planeta, pues hoy más que nunca la humanidad es más interdependiente y tiene mayor capacidad para autodestruirse.

Finalmente, ¿adónde nos pueden conducir estas dos culturas, la de siglos de odio al cuerpo y culto a la muerte, y la que emerge en favor de la vida? Probablemente —y sin desconocer los diversos matices que ofrece la realidad— a tomar la elección entre: creer o pensar. Aceptar sin reparos o adoptar el hábito de la duda. Una mentalidad religiosa o una mentalidad científica. Un cuerpo irreflexivo o un cuerpo pensante. La penitencia o el autocuidado. El dualismo o la unicidad múltiple. El alma o el cuerpo como “única” verdad. La trascendentalidad o la humildad. Un cuerpo glorioso o un cuerpo gozoso de cosas tan “elementales” como caminar, reflexionar, respirar, evacuar, mirar, oler, pestañear, rascarse, sonreír, besar, compartir... Temerle a la muerte o comprenderla. Un pensamiento borreguil o un pensamiento crítico, auténtico e independiente. Un manual de instrucciones para vivir o ser el autor principal de la propia biografía. Adoctrinar a su hijo o enseñarle a pensar por sí mismo. Creer en la vida eterna o asumir que esta es pasajera, frágil e irrepetible. Pertenecer a una religión o a la patria Tierra. Parecer o ser. Reprimirse

o celebrar la oportunidad de existir. Ver la felicidad como un destino o como un trayecto que construir. Santificarse o humanizarse. Aguardar a que ocurra un milagro o actuar ya, sin claudicar. El bálsamo del autoengaño o la realidad por dura que parezca. Obrar esperando algo a cambio o solidarizarse sinceramente. Ser el centro del universo o formar parte de él. Esperar a estar mejor en la tierra prometida o ahora mismo que la vida está sucediendo. Vivir sabiendo que Alguien lleva un registro de sus faltas o recobrar el control de su vida disfrutando responsable y disciplinadamente de uno de los dones más limitados y valiosos: *la libertad*¹⁷³.

¹⁷³ Cfr. DE LEÓN, Héctor. *De excursión por la geografía de la libertad*. Villavicencio: Unillanos, 2018.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALPER, Matthew. *Dios está en el cerebro*. Bogotá: Norma, 2008.
- ANDRADE, Gabriel Ernesto. La ciencia y la religión frente al cuerpo humano. *Enl@ce: Revista venezolana de información, tecnología y conocimiento*. Año 6, No.1, 2009, p. 127.
- ARADILLAS AGUDO, Antonio. *La Iglesia, último bastión del machismo*. Madrid: Visión Libros, 2009.
- ARBOLEDA MORA, Carlos. *Guerra y religión en Colombia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2006.
- ARISTÓTELES. *Política*. Madrid: Alianza, 1986.
- BAILEY, Lee y YATES, Jenny. *The Near-Death Experience: A Reader*. New York: Routledge, 1996.
- BENÍTEZ, Fernando. *Los indios de México II*. México: Ediciones Era, 2014.
- BERRY, Jason. *Las finanzas secretas de la Iglesia*. México: Debate, 2012.
- BOLAÑOS GUERRA, Bernardo. *Argumentación científica y objetividad*. México: UNAM, 2002.
- CAWTHORNE, Nigel. *La vida sexual de los papas*. Londres: Carlton Publishing Group, 1997.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. *El señorío de los incas*. Barcelona: Red Ediciones, 2017.
- CLEMENTE DE LA TORRE, Alberto. *Universo sin dioses: Física del Génesis*. Mar del Plata: Eudem, 2009.

- CORNWELL, John. *El papa de Hitler*. Barcelona: Planeta, 2002.
- COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3.^a ed. Madrid: Gredos, 2005.
- COSTALES, Alfredo y COSTALES, Dolores. *Barro antiguo: el pensamiento antropológico de Juan Félix Proaño*. Quito: Abya Yala, 2001.
- CRICK, Francis. *La hipótesis sorprendente. La búsqueda científica del alma*. Madrid: Debate, 2003.
- DAWKINS, Richard. *El espejismo de Dios*. 3.^a Ed. Madrid: Espasa, 2007.
- DE LEÓN, Héctor. *La subjetividad, un arroyo insalvable*. *Revista Educación física y deporte*, 31. Universidad de Antioquia, 2002, pp. 893-900.
- _____. *De excursión por la geografía de la libertad*. Villavicencio: Unillanos, 2018.
- DESCHNER, Karlheinz. *Historia criminal del cristianismo*. Reinbek: Martínez Roca, Tomos I-IX, 1986-1998.
- FERRATER MORA, José. *Diccionario filosófico*. 6.^a ed. Madrid: Alianza, 1979.
- FINKELSTEIN, Israel y SILBERMAN, Neil. *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y del origen de sus textos sagrados*. Madrid: S. XXI de España, 2007.
- FITTIPALDL, Emiliano. *Avaricia: Los documentos que revelan las fortunas, los escándalos y secretos del Vaticano de Francisco*. Madrid: Ediciones Akal, 2015.

- FRATTINI, Eric. *Los papas y el sexo*. Bogotá: Espasa, 2010.
- FREUD, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*. Smutzer: FV Éditions, 2014.
- FUMAGALLI, Vito. *Solitudin carnis. El cuerpo en la Edad Media*. Madrid: Nerea, 1990.
- GAMBOA, Richard. *Conflicto religioso en Colombia: Entre el fundamentalismo, el laicismo y la cooperación interreligiosa*. Bogotá: Nova et Vetera, 2011, 20 (64).
- GARCÍA GUAL, Carlos. Cuerpo y alma. De Homero a Platón. Universidad Complutense: *Revista cuatrimestral de humanidades*, Año 11, N.º. 32, 2004, págs. 47-61.
- GAVIRÍA DÍAZ, Carlos. *La Eutanasia. Fundamentos Ético-Jurídicos para despenalizar el homicidio piadoso-consentido*. Consigna, 468, año, XXV-II, trimestre de 2001.
- HARRIS, Sam. *El fin de la fe*. Madrid: Paradigma, 2007.
- JANSEN, Karl. Using ketamine to induce the near-death experience: mechanism of action and therapeutic potential. En: C. Ratsch & J. R. Baker (Eds.) *Yearbook for Ethnomedicine*, 1996.
- _____. *Ketamine: Dreams and Realities*. Sarasota, Florida: Multidisciplinary Association for Psychedelic Studies (ISBN 0-3-1), 2001;
- _____. Mental health problems associated with MDMA use. En: *Ecstasy: The Complete Guide* Ed. J. A. Holland. New York: Inner Traditions, 2001.

- JANSEN, Karl y THERON, Lynn. *Ketamina, nuevas observaciones sobre su consumo, consumidores y efectos*. Vol. 15, Supl. 2., 2003.
- JUNG, Carl Gustav. *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós, 1995.
- KANDEL, E. R. *Principles of Neural Science*. North-Holand: Elsevier, 1996.
- LARIVÉE, Sergio, CHENARD, Geneviève y SÉNÉCHAL, Carole. *El lado tenebroso de la Madre Teresa*. Thousand Oaks, Vol. 42, No. 3, 2013, 319-345.
- LARKIN, Philip. Philip Larkin: *Poesía reunida*. España: Penguin Random House Grupo Editorial, 2014.
- LE GOFF, Jacques. *El Dios de la Edad Media*. Madrid: Trotta, 2005.
- MCNAMARA, Patrick. *Why God Won't Go Away: Brain Science and the Biology of Belief*. New York: Ballantine Books, 2001.
- MELO, Alejandro. *Cerebro, mente y conciencia: Un enfoque multidisciplinario*. Publisher: Internal Medical Publishing, 2010.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso español*. Madrid: Gredos, 1998.
- MORA, Miguel. Ratzinger calló ante las denuncias contra el abusador de 200 niños. *El País*, 26 de marzo de 2010.
- MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Buenos Aires: Gedisa, 2001.
- NEWBERG, Andrew. *Principios de neuroteología*. Burlington: Ashgate, 2010.

- NEWBERG, Andrew, D'AQUILLI, Eugene, *et al.* The measurement of regional cerebral blood flow during the complex cognitive task of meditation: A preliminary SPECT study. *Psychiatry Research*, EEUU, 2001; 106 (2): 113-22.
- NEWBERG, Andrew, D'AQUILLI, Eugene. y RAUSE, Vince. *Why God won't go away*. New York: Ballantine, 2001.
- NIETZSCHE, Friedrich. *El Anticristo: Maldición contra el cristianismo*. Lincoln: Alba, 1999.
- _____. *Ecce homo. Como se llega a ser lo que es*. Lincoln: Alba, 1999.
- _____. *Más allá del bien y del mal*. Buenos Aires: Grafico, 2007.
- ORTELLS, Alfredo. *La Biblia de Jerusalén*. Madrid: Editorial S. L., 1993.
- OSHO. *El libro del niño: Una visión revolucionaria de la educación infantil*. Debate, 2009.
- PABÓN V., Gabriel. *En el nombre del Señor. El negocio de la religión*. Bogotá: Debate, 2011.
- PAREYSON, Luigi. Dostoievski: *Filosofía, novela y experiencia religiosa*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2007.
- PEDRAZ, Vicente. Nociones de cuerpo para la teoría general de la Educación Física. *Perspectivas de la actividad física y el deporte*, nº 1, junio, 1989.
- PERNIOLA, Mario. *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Coord. por Ramona Nadaff, Nadia Tazi, Michel Feher, Vol. 2. Madrid: Taurus Ediciones, 1992.

- POMEROY, Sara. Diosas, rameras, esposas y esclavas: *mujeres en la Antigüedad clásica*. Madrid: Ediciones AKAL, 2004.
- PIAGET, Jean. *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933.
- RANKE-HEINEMANN, Uta. *Eunucos por el reino de los cielos*. Hamburgo: Trotta, 1994.
- RIVERA MEJÍA, Orlando. El arte del bueno morir. *Revista Casa Silva*, No. 21, 2007.
- RODRÍGUEZ, Pepe. *El poder de las sectas*. Barcelona: Ediciones B, 1989.
- _____. *Dios nació mujer*. Barcelona: Ediciones B, 1999.
- _____. *Pederastia en la Iglesia católica*. Barcelona: Ediciones B, 2002.
- _____. *Mentiras fundamentales de la Iglesia católica*. Barcelona: Ediciones B, 2011.
- ROLDÁN, Fátima. *De oriente a al-Andalus: las vías del conocimiento*. España: Universidad de Huelva, 2009.
- RUSSELL, Bertrand. *Por qué no soy cristiano: Antología Bertrand Russell*. México: Siglo XXI editores, S. A., 2004.
- SÁDABA, Javier. *Principios de bioética laica*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- SAGAN, Carl. *Un punto azul pálido*. Barcelona: Planeta, 1994.
- _____. *El mundo y sus demonios*. Barcelona: Planeta, 1997.
- _____. *La diversidad de la ciencia*. Barcelona: Planeta, 2007.

- SAGAN, Carl y DRUYAN, Ann. *Sombras de antepasados olvidados*. Barcelona: Planeta, 1995.
- SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía de San Dámaso, 1973.
- SHAKESPEARE, William. *La tragedia de Macbeth*. Bogotá: Norma, 2001.
- SHIELDS, Susan. *La casa de ilusiones de la Madre Teresa*. Relato publicado por una exmonja de la Congregación Misioneras de la Caridad en *Free Inquire*, Vol. 18, No. 1, Nueva York, invierno de 1997.
- THAPAR, Romila. *Historia de la India*, I. Middlesex: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- VALLEJO, Fernando. *La Puta de Babilonia*. Bogotá: Planeta, 2010.
- ZIMMERMAN, Héctor. *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*. Buenos Aires: Aguilar, 2006.

Cuerpos sin alma. Cuerpos sin Dios
terminó de imprimirse en mayo de 2018
en los talleres de Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.
en Bogotá, Colombia

Sin duda el fenómeno multidireccional de la educación afecta al cuerpo en un sinnúmero de planos, momentos y lugares. Pero la educación religiosa es quizá el influjo más poderoso al que los humanos se han visto expuestos desde tiempos inmemoriales y a partir de la niñez, lo que ha transformado su conciencia, sus convicciones y modos de convivencia hasta límites insospechados.

Y aun cuando esta área de estudio pueda resultar muy extraña en la educación física, habida cuenta de la extendida noción deportivizada y escolarizada que se tiene de ella, así como la percepción reduccionista hay del cuerpo, el presente ensayo busca defender su legitimidad académico-científica acercándose a los cuerpos catequizados. Para ello, se exploran varios interrogantes: ¿qué tanto ha penetrado el cristianismo en la corporalidad cuando de evangelizar el ser, su libertad, entorno, cosmovisión y sentido de la vida se ha tratado? ¿Hasta qué punto el sistema ético judeocristiano ha permeado, moldeado y conducido el *cuerpo* (en el sentido más amplio y excelso de la palabra)? ¿Qué papel jugaron el cristianismo y la Iglesia católica en la historia de la esclavitud? ¿Qué tanto peso han tenido sus versículos y preceptos en la dimensión sexual de sus fieles? ¿Cómo han repercutido sus relatos de almas, dioses, santos, cielos e infiernos, tomados por inobjetables e intocables, en la descorporeización? ¿Cómo y por qué se gestaron? ¿Qué motivos se ocultan detrás de todos ellos? Y, por supuesto, ¿qué razones han tenido los incrédulos para no considerar los dogmas de las Iglesias en la formación de sus identidades y en la de sus proyectos sin temor a condenarse? ¿Qué noción de cuerpo (vida, muerte, felicidad...) tienen? ¿Cuál es su ética?

ISBN: 978-958-8927-30-5



9 789588 927305



**Universidad
de los Llanos**

**Editorial
Unillanos**